El Hogar



SRTA. HAYDEE ABAD CONDE

Segundo premio del I Gran Concurso de Belleza de "El Hogar"

Por Luis Boni

SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año .... $ 9.— m/n
Semestre.... » 5.— »
Trimestre ... » 2.50 »
Núm. suelto. » 0.20 »
» atrasado » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año .... $ 13.60 m/n
Semestre.... » 7.— »
Trimestre ... » 4.— »
Núm. suelto. » 0.30 »
» atrasado » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año....... $ 10.— oro
Semestre.. » 6.— »
Trimestre.. » 4.— »

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES



Dirección, Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

U. T. 60, Caballito, 1021 al 1025 — Dirección Telegráfica "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
Av. Roque Sáenz Peña, 651 (1er. piso)
U. T. 38 Mayo 2031 y 2032
ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.
REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR
INGLATERRA. — S. S. KOPPE & Co., LTD. Chronicle House 72-78 Fleet Street, E. C. 4, London
ESTADOS UNIDOS. — S. S. KOPPE Y Co. INC. Times Building. New York.
URUGUAY. — A. S. ADAMI. Av. 18 de Julio, 968, Montevideo.
PARAGUAY. — SANTIAGO PUIGBONET. Palma. 78. Casilla Correo. 581. Asunción.

Año XXIV — *Buenos Aires, Agosto 24 de 1928* — Núm. 984

Notas y Comentarios de Actualidad

TROFEOS DEL PARAGUAY

La devolución de los trofeos de guerra al Paraguay no ha tenido una exposición numerosa, pero sí calificada. Concedemos todavía a los trofeos de guerra la misma importancia que las tribus belicosas. ¡Aquí están las cabelleras de los vencidos, señores! Se las hemos arrancado en buena ley. Confesamos sin rubor esta debilidad ante el Paraguay. Allá también hay quien todavía admira al mariscal López, y quien todavía exalta el valor de aquellos soldados paraguayos que con tanta abnegación se sacrificaban a un caudillo. El transcurso del tiempo nos irá curando de estas debilidades. Así como la Argentina de hoy no es la continuación de la de Rosas, el Paraguay de hoy no es continuación del de López. La Argentina y el Paraguay de hoy son la Argentina y el Paraguay libertados de la dominación de los caudillos. Estos forman parte del pasado muerto, mas no de la tradición viviente. De la misma manera, la Argentina de hoy, la que ha triunfado de los obstáculos del pasado, la que vivirá en lo porvenir, tampoco es la que se enorgullece de materiales trofeos de guerra, sino de su gloriosa derrota de Tacuarí.

Premios para el II Gran Concurso Nacional de Belleza de "El Hogar"



ANVERSO



REVERSO

Del Excmo. señor Gobernador de la Provincia de Mendoza, doctor Alejandro Orfila, una medalla de oro para la vencedora de esa provincia

Del Excmo. señor Gobernador de la Provincia de Jujuy, Teniente Coronel don Pedro J. Pérez, una medalla de oro para la vencedora de esa provincia



ANVERSO



REVERSO



Del Excmo. señor Gobernador del Territorio del Río Negro, Teniente Coronel don León Quaglia, una cartera de oro y seda, confeccionada a mano, para la vencedora de ese Territorio

LO DEL VICE

Los comentarios a la proclamación discutían aún la elección del vice. Pero si se admite que fuera necesario integrar la fórmula, lo cual no está demostrado, las objeciones que se le hacían presentaban un serio inconveniente. La Constitución y la ley de acefalía excluyen completamente la elección de vice en comicios especiales. Para ellas presidente y vice son una fórmula solidaria. Según la Constitución y la ley de acefalía, presidente y vice son elegidos en los mismos comicios y por el mismo colegio electoral. No se convoca a nuevos comicios sino en caso de acefalía, lo cual no ocurre por el fallecimiento del vice electo, y entonces es para elegir presidente y vice. Si en efecto correspondía integrar la fórmula, sin duda debía hacerlo el mismo colegio electoral. Falta saber lo que se pensaría si en lugar del vice electo fallece el presidente. ¿Se aceptaría la integración de la fórmula? Y en caso afirmativo ¿sobre qué base? Porque una cosa parece indudable: fallecido el presidente electo, la asamblea legislativa tendría que proclamar presidente al vice.

LOS MILITARES EN LOS COMICIOS

El ministerio de Guerra ha resuelto que los militares puedan presentarse de civil en los comicios, pero que si lo hacen de uniforme no se desprendan de las armas al entrar. Esta resolución ha sido motivada por las reclamaciones de algunos militares a quienes el presidente del comicio exigió ese requisito de dejar las armas. Lo que debió hacer el ministerio de Guerra es recomendar a los militares que se presentasen de civil, pues los presidentes de comicio no quedan obligados por la resolución del ministerio relativa a la portación de armas; de modo que los incidentes debidos a esa causa podrán repetirse. Si los militares reclamasen ante la Junta Electoral, ella no podría menos de pronunciarse contra la portación de armas, pues de otro modo reconocería fueros a los reclamantes. Los militares no concurren a los comicios como militares, sino como ciudadanos. Si por error craso se considera que no es decoroso dejar las armas, que esa digna manifestación de respeto a la ley y al comicio es deprimente para el uniforme, no queda otra solución que presentarse de civil.

VIDAS EJEMPLARES

En las escuelas públicas del distrito de Bahía Blanca se dictaron clases rememorando la vida y obra del sabio argentino Florentino Ameghino. La escuela argentina no podría convertirse en órgano de las ideas filosóficas de Ameghino ni erigir en dogma sus doctrinas científicas. Pero la vida de Ameghino fué una vida ejemplar, una vida de abnegación científica, cuyo conocimiento por los alumnos de las escuelas sería muy provechoso a su educación moral. Y como la vida de Ameghino, la de muchos otros, sabios, próceres, artistas, argentinos y extranjeros, antiguos y modernos. Hace poco nuestro distinguido colaborador Luis María Jordán, en una conferencia del Instituto Popular, decía que en la escuela argentina era conveniente acentuar la educación moral. Somos de parecer que las vidas y las anécdotas ejemplares, las unas para los grados superiores, las otras para los inferiores, serían excelentes para el caso.

EL PROGRESO DE LOS MUNICIPIOS

Se habla de un proyecto de línea Decauville de Dolores al mar, en el cual esa ciudad cifra grandes esperanzas de adelanto. Lo extraño es que, si la idea es tan buena, la iniciativa no haya surgido más temprano. Las ciudades y pueblos de la provincia y del interior fían demasiado en la acción refleja del progreso general del país, y ponen poco de su parte para promover su propio progreso. Suele prestarse atención a los problemas edilicios, pero no así a los problemas económicos. El ideal de toda ciudad y todo pueblo es ser un centro activamente productor, rodeado de una zona activamente productora, que lo abastezca con amplitud y baratura, y que a su vez se surta la industria local. Pero cada ciudad, cada pueblo, es un caso particular. Nadie podría reemplazar a las autoridades, a la prensa, a las comisiones de fomento, etc., de la localidad, en el estudio de sus problemas económicos y de las fórmulas para resolverlos. Estos estudios son tan necesarios para el buen gobierno de la localidad como para la orientación de las iniciativas particulares. Hacerlos sería descubrir promesas de desenvolvimiento que permanecen ocultas al ojo demasiado habituado a las cosas establecidas.

El próximo viernes

vence indefectiblemente el plazo para la admisión de fotografías del

II Gran Concurso Nacional de Belleza de "El Hogar"

No se prorrogará

PATRONES Y OBREROS

Comentando la solución de los conflictos obreros del Rosario, retardada por obra de las actitudes intransigentes, y alcanzada al fin gracias a un poco de



espíritu de conciliación, dice "La Prensa" que ya es hora de que en esos conflictos desaparezca la pretensión de rendir discrecionalmente a nadie. Así esperamos nosotros que suceda. Sólo un erróneo concepto de las relaciones entre patrones y obreros puede explicar la intransigencia. No son relaciones entre amos que mandan y criados que obedecen, ni tampoco entre clases que luchan por el predominio, sino relaciones análogas a las de comerciante y cliente, relaciones entre locadores y locatarios de trabajo. En este género de relaciones ninguna de las partes puede tener la pretensión de dictar la ley a la otra, pues no son relaciones de guerra, sino relaciones de interés. Las organizaciones obreras y patronales están dominadas por el espíritu de lucha. Hay que reconocer que es este espíritu el que las ha hecho surgir; pero sería racional que evolucionasen. Una vez organizados, bastaría deponer el espíritu de lucha para que los arreglos entre patrones y obreros fuesen más fáciles, pues existen representaciones permanentes que en cualquier momento pueden entrar en contacto, llegar directamente a una solución o designar de común acuerdo un árbitro.

La España que se abre paso

Gregorio Marañón, Ramón Pérez de Ayala y Luis Jiménez de Asúa, en compañía de otros intelectuales españoles, firman un manifiesto contra la dictadura, saliendo al encuentro del quinto aniversario de la misma. La agrupación de los nombres de Marañón, Pérez de Ayala y Jiménez de Asúa al pie de ese documento, es más significativa que el documento mismo, porque ahí se abre paso y ocupa su lugar en el terreno de la vida pública, la España de más honda conciencia y de más sólido pensamiento, la que no tiene compromisos sino con los intereses permanentes de la nación, la que puede servir de centro de organización a la opinión española. Detrás de la España oficial derribada por Primo de Rivera, y a la que él mismo pertenecía a título de figura secundaria; detrás de esa España de valores casi siempre convencionales, se iba formando una España de valores reales, que por fuerza era la España del porvenir, y que es la que vemos aflorar ahora en la política, al pie de ese manifiesto contra la dictadura. Para el patriotismo español deben ser reconfortantes las promesas que contiene esta movilización política de las fuerzas superiores de la España creadora.

Exportaciones ilusorias

Según el señor Dávila, embajador de Chile en Wáshington, los Estados Unidos, en sus relaciones comerciales con la América Latina, importan más de lo que exportan. En los últimos 16 años, el saldo favorable a la América Latina habría sido de 4.000 millones. Pero agrega el señor Dávila que no por eso la América Latina se ha enriquecido en igual suma, pues muchas veces el productor de lo que exportamos a los Estados Unidos, es un norteamericano. Esta observación del señor Dávila es lo más importante. En otros tiempos la balanza comercial de los países latinoamericanos indicaba con más exactitud que hoy el estado de sus negocios, pues las exportaciones eran propiedad suya. El productor podía ser extranjero, pero aquí tenía constituídos sus intereses. Hoy el productor extranjero es tal vez un sindicato radicado en Nueva York, que distribuye allá los dividendos que obtiene acá. Los propios norteamericanos, a fuer de maestros en negocios, admitirán que esas relaciones con sus capitales no son las que más le convienen a la América Latina. Las que le convienen son las relaciones con el capital que viene a explotar obras de progreso y de fomento, como los ferrocarriles y otras empresas de servicios públicos.

El imperialismo en 1928

Los diarios italianos discuten con los franceses sobre si Francia tiene o no el deber de cederle a Italia una faja de territorio que va de la Tripolitania al lago Tchad. Es una superficie de tierra yerma del Sahara, dicen los diarios italianos, que no tiene valor alguno para Francia, pero sí para Italia, puesto que serviría para la comunicación de la Libia con los centros comerciales del sur. Pero si para Italia sólo tiene este valor, y para Francia no tiene ninguno ¿cuál es la importancia de la cuestión? El jefe del gabinete alemán, aunque con gran escándalo de los nacionalistas, ha declarado que Alemania no quiere colonias ni mandatos, pues tampoco tendría capitales para enterrarlos en la organización económica de esos territorios. Italia no está más rica de capitales que Alemania, y Francia tiene más colonias y mandatos que capitales. La discusión sobre esa faja de tierra del Sahara no deja de ser sabrosa. nosotros nos inclinamos a interpretarla como una señal de decadencia del imperialismo. ¡Las contiendas imperialistas han degenerado en discusiones bizantinas!

Agrarios e industriales en la Unión

En los Estados Unidos, los republicanos, y aun los demócratas, procuran mantenerse al margen del conflicto entre agrarios e industriales; pero ese conflicto es bien difícil de ocultar. Citaremos al respecto las declaraciones de Mr. Bruce, senador por Maryland, sobre el programa de Mr. Hoover. Su promesa de revisar los aranceles, dice, hallará oposición, sin duda, de parte de los críticos de la región maicera, quienes sostendrán que los aranceles sobre los productos de granja fueron notablemente aumentados por las disposiciones dictadas en 1922, sin conseguir, empero, la mejoría de la situación. El granjero quiere que sean reducidos los aranceles de protección sobre los artículos manufacturados que necesita comprar. Hoover ha prometido aumentar los derechos arancelarios sobre los productos agrícolas, pero no ha hablado de la reducción de los gravámenes que pesan sobre los artículos manufacturados. A estas declaraciones de Mr. Bruce sobre las exigencias de los agrarios, agreguemos que los industriales, por su parte, son hostiles a la protección aduanera de la agricultura. El hecho es, en fin, que el proteccionismo no ofrece base al acuerdo entre agrarios e industriales.

Desocupación en Inglaterra

La desocupación adquiere proporciones inquietantes en Inglaterra. Una de las causas importantes es el estado de la industria carbonífera. Esta industria, que actualmente es poco remunerativa, sufrió mucho con la valorización de la libra, debido al reajuste de precios que le impuso; mientras que los gastos de producción no pudieron reajustarse. Pero si la valorización de la libra vino por este motivo a complicar las cosas, también es cierto que abarató la importación de materias primas, no sólo de la industria, sino también de la alimentación. Tanto en Inglaterra como en otros países, la desocupación obedece a causas más generales y profundas, y es excusado decir que ellas son las mismas que hacen las dificultades de la industria. El mundo es hoy industrial y productoramente solidario. La agricultura argentina no está montada para satisfacer el solo consumo local, sino, más bien, para contribuir al abastecimiento universal. Lo mismo se diría de la industria inglesa, de la alemana, de la francesa. En un mundo cuya organización industrial y productora es ésta, las barreras comerciales de unos países refrenan las exportaciones de los otros, ocasionando en ellos la paralización industrial y la desocupación. Las barreras comerciales son incompatibles con la moderna organización económica del mundo.

La industria en Latino-América

El profesor H. T. Collins de la Universidad de Pensilvania, pretende que los países latinoamericanos carecen de materias primas y de adaptabilidad natural para explotar la industria. Muy lejos de eso, estos países deberían encontrarse en condiciones de competir con los países industriales, pues aquí el costo de producción podría ser más bajo que en Europa y los Estados Unidos, desde que también la vida podría ser más barata. Los que en Latinoamérica combaten ese sistema, no lo hacen por falta de fe en las posibilidades industriales, sino porque la experiencia del mismo les aconseja desecharlo. El atraso industrial es una manifestación del atraso general. Las causas de esta situación son muchas, pero si la vida fuese todo lo barata que puede ser, bastaría eso para que el desarrollo industrial rompiese los diques que se le oponen.

Poemas en prosa

Por

MARIA ISABEL BIEDMA

VOCES

El Mar me dijo: "Soy una fuerza que sólo sueña volverse espuma"; y la Aurora: "Sólo vivo al besar el día".

El Ensueño me dijo: "Las horas pasan y yo sólo te llevo al Amor"; y el Amor dijo: "Sueña, que yo sólo conduzco al Dolor".

"Soy la plenitud de la Belleza", dijo el Arte. Y el Dolor respondió: "¿De qué valen la Fuerza, el Ensueño, el Arte, el Amor? Sólo mi rastro es profundo; voy tallando las almas como gemas preciosas, ¡y quien me ha conocido está cerca de Dios!"

EL SIGNO

Desde aquel día, ¡Señor!, en que pusiste en mí tu invisible encanto, he penetrado el canto de los pájaros, el perfume de las rosas y el fulgor de las estrellas. ¡Desde aquel día, Señor, pienso, lloro y canto! Pues me has revelado la secreta substancia de la vida: Amor, dolor y muerte.



"...Quiere casarse conmigo. Yo lo adivinaba... Pero, ¿qué te pasa, gallego..."

La señora de Sardanápalo

(Cuento)

Por

JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

Ilustración de Pintos Rosas

¡EL timbre, María! ¡Llama el señor, María!...

—¡Sí, hombre! Ya lo oí. Y basta, Andrés; me molesta tu advertencia de todos los días: "¡El timbre, María!... ¡Llama el señor, María!" ¡Ya lo sé, pedazo de bruto!

El pobre Andrés vivía atormentado. María le gustaba de una manera trágica. La amaba con locura. Pero Andrés sufría la timidez de los mucamos que se enamoran de sus compañeras de labor. No se animaba a decírselo a ella. Era, sin embargo, tan grande su pasión que cifraba todo su porvenir en las quinielas. Aquella morocha primaveral, con su euritmia de estatua, con su delicioso olor a ropa limpia y tibia, no parecía una mucama. Era una reina. Una diosa...

—¡El timbre del amo, María!...

—Cállate, bruto—le respondía la diosa.—¿Crees que en ocho años de servicio no conozco el timbre del patrón?

Andresito hubiera querido defenderse. Una congoja sollozante le andaba en el pecho, como un ave de presa, agarrándole desde adentro las palabras que pretendían salir de su garganta.

María, entretanto, se enojaba con Andrés:

—Vamos, apúrate. Alcánzame el pocillo. Dame las medialunas. ¿Y la manteca?... ¡Eres un pobre gato! ¿Con qué derecho te atreves a recordarme todas las mañanas que debo cumplir con mi deber? ¡Ah, sí! Seguramente, me tienes envidia. A ti te gustaría llevarle al patrón su desayuno; correr las cortinas de su dormitorio; darle los buenos días antes que nadie; oír que te pregunta si hay sol, si llueve, si hace frío... ¡Vaya si te gustaría, cuando él se despierta alegre y dicharachero, saborear el relato de las aventuras de su noche anterior! Ser su confidente. Tenerlo siempre a mano... Pues, bien: es inútil. Ya ves que hasta cuando estoy enferma me tiro del lecho para cumplir mi obligación. Mis padres eran sirvientes como yo. Mis abuelos también. He nacido con el instinto del deber y no has de ser tú, ¡pobre gallego acostumbrado a vivir entre bestias!, quien habrá de enseñarme a servir al patrón.



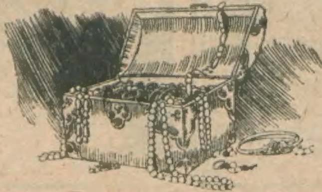
—Pero, María...

—Además, es en vano que rabies. ¿Supones que no adivino tu intención? Te molesta que sea yo quien transmita las órdenes del amo... Él no quiere que nadie más que yo le lleve el desayuno... A ver: alcánzame el delantal...

Andrés obedecía. Era el único instante glorioso de su vida de perro. Tomaba el delantal con las dos manos, solemnemente. Lo olía. El olor a violeta, perfume favorito de María, se le entraba en la carne hasta los huesos.

—¡Ayúdame a ponerme el delantal, bestia!

Andrés, de menor estatura que María, se empinaba sobre la punta de los pies para prenderle los botones del delantal sobre la espalda. La melenita de la muchacha, cortada en punta por detrás, era una nueva tentación... Andrés cerraba los ojos para no desmayarse. Se chupaba los labios en una estéril fantasía de besos, sin atinar con los botones.



—¡Vamos, Andrés; apúrate! No seas idiota. ¡Aprende a vestir a las mujeres! ¡Ah, claro! ¡En tu pueblo, las galleguitas no se desnudan nunca, ni para dormir!... ¡Qué gallego bruto, Virgen santa de Lujan!...

Reía deliciosamente. Viéndola tan risueña—disipadas las nubes de su mal humor,—Andrés experimentó un fogoso deseo de confesarle allí mismo, en esa postura, su pasión. Teniéndola de espalda, le florecía el coraje. Libre de su mirada irónica y divina, el mucamo creíase más fuerte, más apto para decirle toda la verdad. ¡Su amor de dos años encerrado en el pecho! Sus esperanzas. Sus sueños. Sus ansias.

—¡Mía! ¡Mía! ¡Mía!...

Hizo un violento esfuerzo para hablar. No pudo. Sin embargo, él sentía que las palabras mentales le andaban por dentro. Las palabras en germen decían:

"¡Te adoro, negrita! ¿Cómo puedes creer que yo envidie tu suerte de ser la preferida del señor? Al contrario. Si todas las mañanas corro a avisarte que el timbre ha sonado, es porque me aflige pensar que el amo pudiera enfadarse contigo. ¡Si supieras qué feliz me siento cuando te veo subir al dormitorio del señor, coqueteando en los vidrios de las puertas con tu propia belleza!... Daría la mitad de mi vida por verte sin cesar feliz. Y si me reservo la otra mitad es para poder contemplar de rodillas tu dicha. Yo seré millonario con el tiempo, mi dulce María. Seré rico a la fuerza. Nos casaremos. Tengo mis ahorrillos; todos mis sueldos. Dos años de trabajo fregando los pisos. Todo para ti... Además, es una fija, mi preciosa, que el 534 saldrá cuando tú quieras. Está esperando, como yo, tu "sí". Le juego siempre a la cabeza y no habrá de fallarme. Nos iremos a España. Tejeremos nuestro nido en la falda de una montañita de Galicia. Beberemos el agua transparente del Miño. Yo te la daré a beber en el cáliz de una flor de farolillo, y tú me la darás en la flor de tus manos. Nos amaremos lejos de la crueldad de América, donde el dinero se gasta sin placer. Nos iremos a mi tierra, donde el placer se compra sin dinero y donde la plata sólo sirve para guardarla en el colchón. Para que todos sepan que se es rico... Allá se ama sin interés. Se adora sin negocio. Allá, hasta las vacas tienen tanto corazón que cuando muere alguno del cortijo van a su tumba y lloran con la gente..."

Andrés sentía que todas estas palabras celulares andaban en su interior como rayos de luz transformados en voces. Las voces eran niños desnudos. Desnudos en su sinceridad. Alegres en su inocencia. Candorosos en su picardía... ¡Palabras de amor! ¿Quién no las lleva adentro como niños que cantan en la cárcel del miedo? Andrés las llevaba en el alma. Vagaban unidas de los dedos, en ronda, esperando crecer para ser libres. En un arrebato de locura pretendieron huir, trepándose las unas sobre las otras, en una armoniosa escala de sonidos, para llegar hasta los labios del enamorado. Pero el buitre secreto que las espiaba desde la subconsciencia, tendió la garra y estrujó a los niños. De un golpe deshizo la escala melodiosa. Un gemido retumbó en el pecho de Andrés. Era el sollozo de las palabras de amor que no pueden decirse. ¡Que no se dicen nunca!...

María miró a Andrés. El mucamo, sumido en el éxtasis de su catástrofe interior, estaba a la altura de los héroes. Amaba...

Ella, viéndolo así, lo bajó de su nube:

—¡Despiértate, animal! ¡Qué cara de estúpido tienes! No sabes ni siquiera prenderme el delantal. ¡Déjame! El señor ha de estar impaciente...

(Continúa en la pág. 24)

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



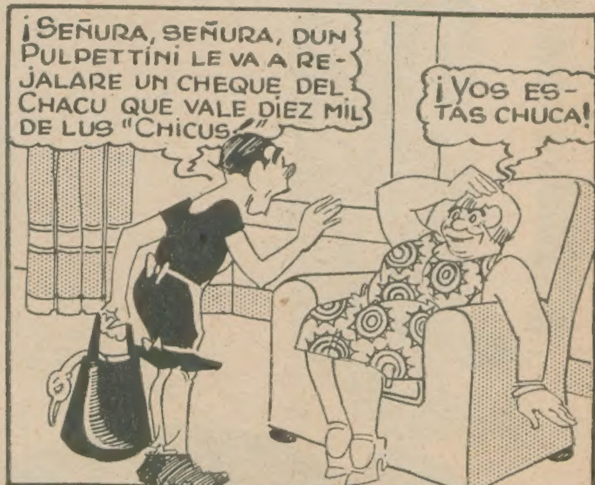
























Las mujeres que trabajan

Con doña Aída Maradona de Loria, la primera ingeniera civil recibida en nuestro país

Por

ERNESTO E. DE LA FUENTE





CUANDO visitamos a la ingeniera civil señora Aída Maradona de Loria, primera profesional de su especialidad que se ha recibido en la América del Sur, nos acoge con esa rara gentileza y hospitalidad propia de las personas cultas y bien nacidas.

En la sencilla y elegante salita de recibo se siente un hálito de feminidad, que se nos ocurre al pronto reñida con la profesión de la dueña de casa, habituada, quizá, más a manejar el compás y el lápiz que la aguja de bordar.

—¿Es que hay incompatibilidad entre las sedas y el papel heliográfico?... —le preguntamos al observar sus finas labores y un rollo de planos que ha sido colocado sobre uno de los sillones...

—Absoluta—nos responde,—pues las mujeres, pese la rudeza de las ocupaciones a que podamos dedicarnos, siempre tenemos en el alma una enorme porción de feminidad...

Una sonrisa agradable e inteligente subraya la frase, y maquinalmente ella desenvuelve las cartulinas en las cuales se destacan diversos dibujos...

RESTAURACIÓN Y AMPLIACIÓN DE LA CATEDRAL DE SALTA

UNO de sus últimos trabajos?...

—Un tanto complicado, y quizá algo audaz, puesto que se trata del anteproyecto para restaurar un gran templo...

—¿De esta capital?

—No; nada menos que la catedral de Salta, templo hermosísimo y que data de la época colonial, guardando en su seno múltiples tesoros de carácter artisticosagrado...

—Trabajo, posiblemente, de gran responsabilidad...

—Así es. Hay que respetar en primer término la tradición arquitectónica, su línea y ese carácter tan propio que dieron a todos sus detalles los que tuvieron a su cargo el levantamiento de la obra.

"Sin embargo, como le digo, se trata únicamente de un proyecto que aún está pendiente de la resolución del Cabildo Eclesiástico de aquella ciudad, pero en el cual he puesto todos mis mejores entusiasmos trabajando con dedicación y cariño...

"Deben efectuarse algunas ampliaciones que darán al templo un carácter más suntuoso y bello, pero encuadrando siempre dentro de la idea fundamental de quienes la concibieron"...

DIRECTORA DE OBRAS

LA señora Maradona de Loria, que es esposa del arquitecto señor Vicente Loria, habla ahora con la técnica propia del ingeniero profesional, que ha olvidado su encantadora condición de mujer para hacer erudición de entusiasta artista del lápiz, creador de bellas concepciones arquitectónicas.

—¿Ha tenido ya oportunidad de trabajar dentro de su profesión en esta capital?—le interrogamos.

—Sí; y tengo la satisfacción de haber sido la primera mujer que ha tenido ocasión de obtener la patente de directora de construcciones, que me fué otorgada por la Municipalidad de esta ciudad.

—¿Y ha hecho uso de ella en algunas oportunidades?...

—Tengo ya algunas casas construídas, si bien debido posiblemente a uno de esos tantos prejuicios del ambiente, no he tomado participación en grandes obras, tarea que no he encarado porque considere que me falten conocimientos ni capacidad, sino porque no he creído oportuno entrar tan rápidamente y de lleno en la vida profesional.

Nuestra gentil interlocutora nos muestra algunos interesantes proyectos que le han sido pedidos para construcción de residencias familiares, y que han sido concebidos con un exquisito criterio artístico.



La ingeniera Aída Maradona de Loria dando los últimos toques al proyecto de ampliación de la catedral de Salta



FOTOS GONZÁLEZ ARRILI

—El piano—nos dice nuestra entrevistada—es mi confidente durante las horas de descanso

INGENIERA DEL MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS

NUESTRA reporteada en la actualidad, y desde hace varios años, desempeña el cargo de ingeniero de segunda de la Dirección de Puentes y Caminos del ministerio de Obras Públicas.

—¿Nunca encontró dificultades en el desempeño del puesto técnico que ocupa en la actualidad?...

—Al contrario, siempre he tenido ocasión de ser considerada con toda gentileza dentro del desempeño de mis funciones, si bien es cierto que hubieran sido mis deseos que se me confiaran otras misiones que las que se me asignan habitualmente.

—¿Es que se tienen restricciones con los trabajos que se le asignan?...

—En efecto, pues mi labor en la actualidad es puramente técnica dentro de mi gabinete de trabajo, y yo hubiera deseado hacer ver prácticamente que también en la dirección y ejecución de obras las mujeres estamos tan capacitadas como los hombres para triunfar y salir airosas...

—Y ello ¿a qué se debe?...

—A que se considera que a la mujer resulta violento trasladarse fuera de la capital, quizá, a pleno campo, donde se realizan grandes o pequeños trabajos. Posiblemente, muchas de las profesionales podríamos hacer muy buen papel, pues cuando se tiene carácter y confianza en sí misma, una sola basta para hacerse respetar en cualquier sitio, y afrontar las situaciones difíciles de orden técnico o moral que puedan presentarse.

UNA ESTUDIOSA DE MÉRITO Y RECUERDOS DE LA FACULTAD

LA señora Maradona de Loria, nació en San Luis, donde inició sus estudios primarios, después de los cuales siguió la carrera del magisterio donde obtuvo su título con altas clasificaciones.

Posteriormente siguió el profesorado, especializándose en matemáticas, que era su materia favorita, y una vez logrado este título, ya en Buenos Aires, resolvió ingresar en la Universidad.

—¿Fué usted la primera mujer que se inscribió en la Facultad de Ciencias Exactas?...

—La primera, y créame que estuve a punto de no llevar a la práctica mis anhelos por las dificultades que se me pusieron en un principio.

—Y ¿cuál fué el motivo?...

—Creo que el solo hecho de ser mujer. Ello ocurría en 1911, fecha en la cual ya ejercía el profesorado. Cuando me presenté a la Facultad, exhibiendo mis títulos de maestra y de profesora, se me manifestó que ellos no eran suficientes, y que debía rendir íntegro el bachillerato. Ni siquiera se me reconocieron las materias que eran comunes de los dos programas, y ante esa oposición me dispuse a obtener mi propósito.

—¿Rindió el bachillerato?...

—Íntegramente, y cuando hube obtenido mi tercer título recién logré ingresar en la Facultad, donde trabajé con todos los bríos de que me sentí capaz.

—Y durante sus estudios ¿no tuvo nuevos inconvenientes?

—En un principio, claro está, que el hecho de ser yo la única mujer que entraba en las aulas, me creaba una situación algo violenta, pero después, considerada por mis profesores y mis compañeros, supe afrontar todas las situaciones hasta terminar mi último curso...

—Y durante los exámenes ¿nunca fué objeto de la rigidez de las mesas examinadoras?...

—No di ocasión para que ello ocurriera, pues tenía por norma estudiar a conciencia todas las bolillas y cada uno de los temas a que se referían las mismas. Solamente una vez estuve en un trance difícil que salvé gracias a mi audacia y sangre fría.

—¿Cuál fué esa ocasión?

—Le diré. Había estudiado las materias con toda dedicación, y estaba en condiciones de dar

(Continúa en la pág. 74)

Un balance sobre la última temporada del Colón

Por CARLOS RODRIGUEZ LASTRA



LA temporada lírica del teatro municipal dejará en el recuerdo de los "habitués" de nuestro primer coliseo un pobre recuerdo, no obstante haber actuado en su elenco artistas de gran prestigio.

Figuraron en él celebridades como Claudia Muzio, que presentó en el Colón el empresario Bonetti hará diez años. Se encuentra hoy tan hermosa como antes, y su voz hállase aún en el apogeo de su vigor. Descuella con brillo en la casi totalidad de las óperas en que interviene, sin duda por lo que la prensa la ha aplaudido sin reservas.

Ha sido igualmente agasajada nuestra compatriota la señorita Luisa Bertana, que ha logrado señalar los progresos obtenidos en los últimos tiempos, evidenciando con ello que tiene amor a su arte.

Otra de las artistas argentinas que contó con el aplauso entusiasta del público y de la prensa, fué la señorita Lina Romelli, que en unión de otra de nuestras compatriotas, Nena Juárez, desempeñaron a la perfección la obra de Humperdic "Hansel y Gretel". El público las ovacionó noche a noche. También Isabel Marengo (otra argentina) fué aplaudida en la Micaela de la ópera "Carmen" y en el acto primero de la "Bohème", que cantó a beneficio de la Casa del Teatro.

El tenor argentino Mirassou, auspiciado con constante y empeñoso afán por la crítica, ha evidenciado las cualidades que posee. Debe, empero, estudiar mucho, a fin de borrar los defectos de origen adquiridos en la primera época de su estudio. Es de esperar que sin precipitación consiga salvarlos. Mirassou irá lejos, si como se lo auguro consigue corregir los viejos defectos.

En la presente temporada han actuado igualmente con éxito, dos artistas ya conocidos y aplaudidos en el Colón: los señores Lauro Volpi y Benjamín Gigli. Ambos en su género son dos divos, que si bien disfrutan de la simpatía de la sala, exteriorizada a veces con exceso por la terrible "claque", no gozan de la ferviente simpatía de la prensa grande. En efecto, sus voceros encuentran siempre cómo molestar la delicada suceptibilidad de los artistas, anotándoles fallas, quizá no imputables a ellos. Aluden, por ejemplo, a ciertas obras italianas que no son de su agrado, extrañándose que tengan como intérpretes a tales artistas, quienes, a su juicio, debían eliminarlas del repertorio personal. Se olvidan los cronistas que los cantantes no viven únicamente del teatro Colón, y que, en el resto del mundo (sin excluir los grandes teatros) se exigen las citadas obras que estos tenores por ser italianos, y además célebres, deben conocer y estudiar con preferencia.

Nuestra crítica exige que las obras francesas o alemanas se canten en su idioma original, y con un cuadro de artistas de esos países. Así hemos oído este año el "Caballero de la Rosa", "Sigfrido", "Tristán e Isolda" y "Le Nozze di Figaro" (escrita en italiano por Mozart). Ocúrreseme pensar, que si tal exigencia observa la crítica, para las obras francesas o alemanas, el mismo criterio debiera tener para las obras italianas, pues no es este el momento de discutir su mérito artístico, dado que ellas están consagradas por casi un siglo de éxito en todo el mundo.


FOTOS BIXIO Y CIA.
Gabriela Besanzoni Lage

"La Traviata" o "Rigoletto" podrán o no gustar a la crítica argentina, pero ese juicio no es compartido con el público que no acude a oír "Fedra" o "Frenos", y que llena la sala del Colón en funciones de abono o extraordinarias de las citadas obras de Verdi. Hace poco hemos escuchado la ópera de un compositor argentinizado (pues su autor es nativo de la bella Italia), obra sobre la cual se anticiparon elogios que supongo merecidos, pues Luzzati, por más que nos haya honrado con su argentinización, continuará, por su alma y educación artística, tan italiano como el primer día que nos visitó. Su carta de ciudadanía débese a la reglamentación del concurso de óperas para los concursos del teatro municipal, que determinó (quizá en forma excluyente) que estos debían ser argentinos. En tal trance, el maestro Luzzati optó por argentinizarse. *Voilà tout!*


FOTO WILL POTTER
Benjamín Gigli

El tenor Rodríguez y el bajo Muzio han hecho igualmente señalados progresos, pues el primero ha conseguido acentuar su personalidad artística con un timbre de voz delicadamente suave, presentándose como un tenor de medio carácter, de no escaso mérito como pudo observarse en "La Italiana en Argel", de Rossini. Respecto del artista Muzio, repetimos que ha afirmado su personalidad artística en forma evidente.

La "troupe" del Colón nos ha ofrecido este año (como lo hizo el anterior) dos maestros argentinos como directores y concertadores en la orquesta. Ambos son elementos de valía, y como éstos (al igual de Panizza) saben que nadie es profeta en su tierra, terminado su contrato regresarán a Europa, centro de sus aptitudes artísticas, y lo mismo harán la Bertana, la Romelli, Marengo, Mirassou, Muzio, etc., pues aquí nada tienen que hacer sino malograrse, y en especial los compositores que aspirando al título de "maestro" terminan por conformarse con cátedras en los conservatorios o escuelas, vegetando en el país y esterilizando sus chispazos geniales, capaces de consagrarlos a las posteridad como un Bizet, un Debussy, Schubert o Schumann, ya que ellos no aceptarían de ninguna manera parecerse a los músicos italianos contemporáneos o del pasado siglo. Para el criterio de muchos de nuestros maestros, aquéllos carecen de distinción y buen gusto, siendo por lo regular innocuos y vulgares.

Si yo tuviera voz en capítulo — como dicen los cánones, — haría todo esfuerzo a fin de obtener que alguna de las obras argentinas premiadas en el Colón, se diera en uno de los teatros de Italia de alto rango, como ser la Scala de Milán, el Comunale de Bologna, el Regio de Turín, el Real de Roma o el San Carlo de Nápoles; pues eso, aparte de estimular el talento de los maestros, revelaría la excelencia de sus trabajos. Este hecho no sería insólito ni difícil, dadas nuestras excelentes relaciones políticas y artísticas. No cabe duda que con una discreta gestión diplomática toda dificultad se allanaría, co-


Lina Romelli
FOTO BADODI


FOTO ZURETTI
Claudia Muzio


FOTO BIXIO Y CASTIGLIONI
Luisa Bertana


El director Paolantonio, acompañado por los señores Pessina, primer violín; Carnicero, presidente de la Orquestal; Villaclara, Rambuzzi, Mazzei y Schiuma
FOTOS DE M. A. LOUZAN

(Continúa en la pág. 76)



"...al acercársele, humilde y cariñoso, ella lo recibió con un reproche..."

La gloria de otro amor

Por
HERMINIA M. CANOBBIO



AL terminar de leer aquella carta, los ojos de Ester se llenaron de lágrimas, y el bello rostro cubrióse de mortal palidez. Luego, un largo sollozo se escapó de su pecho; sus manos se crisparon estrujando la carta que, desde su falda, rodó al suelo. Su boca se contrajo en un gesto de dolor, y con la cabeza entre las manos, piensa, recuerda. Como en tela cinematográfica se le presenta el pasado, un pasado reciente. Y las escenas se suceden. Vuelve a vivir los primeros días de su amor plenos de dicha, de ilusiones sinfín; vive las emociones de su idilio, que están grabadas con marcas de fuego en su corazón, en su alma.

El último recuerdo de su página de amor, pocos días antes de la carta fatal, ilumina su semblante y le hace vivir minutos de ensueño.

Hállanse en el andén de una estación; el amado va a partir. El tren se divisa en lontananza. Ya llega. La locomotora, jadeante, emite un quejido de monstruo herido; luego, con mucho ruido de cadenas y un último gran suspiro de la máquina, el tren se detiene; al despedirse se estrechan las manos con efusión, mirándose amorosamente a los ojos. Ella quiere ocultar su pena, pero el corazón, que no entiende de ficciones, la traiciona, y las lágrimas le empañan los ojos. Como en sueños oye la voz del amado que, risueño y amante, murmura a su oído frases de consuelo, con voz cálida, amorosa, que la conmueve hasta las entrañas.

Y queda soñando en la aurora rosada de la dicha que le prometían las frases queridas...

Vueve a la realidad, sus pies hacen crujir el papel, la carta que de su falda rodó al suelo.

La recoge, quiere romperla, y como empujada por una fuerza superior, la lleva hasta sus ojos y vuelve a leerla en fragmentos.

Las letras parece que danzan, se le antojan lenguas de fuego que por los ojos se le entran al alma lacerándola hasta hacerla gritar de dolor.

"Sí — le escribía la amiga, — es preciso, es necesario que sepas la verdad. Tu amado te engaña, es mentira su amor... La otra ocupa por entero su vida. Estos días de mi estada aquí lo he descubierto todo, si bien él, sabiendo la amistad que nos une, trata de despistarme... Lo veo continuamente en el teatro donde "ella" trabaja, pero su indiferencia está tan bien simulada que si no supiera toda la verdad conseguiría engañarme... Noches pasadas, en una función de gala en el mismo teatro, estaba en un palco junto al nuestro en compañía de otros muchachos, parecía mirar con abandono aquí y allá, fingiendo prestar poca atención al espectáculo, ¡si hasta hacía gala de flirtear con alguna chica de las butacas! Saludó a nuestro palco, dirigiéndose en particular a mí. Yo lo miré a los ojos, pronunciando muy quedo tu nombre, y desviando la mirada la llevé al escenario donde "ella" aparecía en ese momento. Creo me comprendió; vi que su pálido semblante se empurpuraba... Me dicen que, en breve, parten ambos para Europa; irán en el vapor "X", que sale el próximo domingo. En esa fecha yo estaré contigo; si quieres, iremos las dos al puerto.

"Sé que ha de sangrar tu corazón al leer mis frases; no importa, es mejor que sepas toda la verdad para que tu amargura se convierta en desprecio. No sufras por un hombre así. En él, el instinto venció al alma, no es digno de tu cariño, de tu almita buena que le entregaste por entero. Despréciale, hazte de acero, y el domingo, en el puerto, contemplarás serenamente la mentira de su amor..."

Cada palabra de la carta era una espina más en el corazón de Ester. Y llena de amargura infinita y agonía de muerte, levantó los ojos al cielo en una protesta muda.

"— ¿Y ahora?..." La pregunta desesperante hecha de dolor se alzaba en medio del mismo cerebro como una larga espina clavada. "— ¿Ahora? ¡Nada! ¡Vivir, morir, lo mismo era!..."

Pero su frente abatida se alzó de pronto en un gesto de rebeldía... Iría al puerto, los vería partir... Después...

MUCHO antes de la hora fijada para la salida del vapor, Ester y su amiga llegaron al puerto. Las acompañaba Gerardo, hermano de la amiga de Ester, un buen mozo de ojos muy azules de vivo brillo, ojos buenos, cariñosos, que se tornaban sombríos al fijarlos en la dulce carita de Ester, alterada ahora por el dolor de su alma.

Amigos desde la infancia, Gerardo amaba a Ester en silencio, con ese amor grande y puro de las almas nobles ,amor que guardaba celosamente en su corazón; sabía que Ester amaba a otro, y él, no podía ni siquiera intentar llegar hasta el corazón querido.

Sufre por la angustia de la amada, y maldice al hombre que así lastima el alma adorada.

Jovial y simpático, quiere distraer con su charla amena la pena de Ester; no lo consigue, ella sigue indiferente a los amigos, ajena a cuanto la rodea. Como les sobra tiempo, han entrado en el vapor, donde un marino de la amistad de Gerardo los atiende solícito. Ester mira sin ver, pasan inadvertidas para ella las maravillas de lujo moderno que encierra el gran palacio flotante. No lejos de la puerta de entrada dirige de continuo sus ojos a la planchada esperando verlo aparecer a él por momentos. Sufre; ahora casi está arrepentida de haber venido. Hace un momento, estando apoyada en la baranda del buque, contemplando las aguas que en ese momento tenían reflejos verdosos, sintió una extraña atracción... ¡Vivir, morir, lo mismo era!, pero otra vez su frente abatida alzóse en un gesto de rebeldía... ¡No!

Quejándose de cansancio, Ester toma asiento en uno de los cómodos sillones; allí confundida entre los pasajeros podrá ver sin ser vista. Sus amigos, a su lado, hablan, ríen. Ella contempla con interés y emoción las despedidas, oye el adiós de aquellos que parten para un largo viaje. Ese adiós que se ahoga en un sollozo la entristece más.

Ve las manos que se estrechan trémulas, las pupilas mojadas en llanto. Los abrazos que se hacen más estrechos...

Aquella madrecita que viene a despedir al hijo, lo abraza muy fuerte, muy junto a su corazón; siempre abrazada a él, cruza la planchada y entra en el vapor. Allí se desprende suavemente de los brazos que también la aprisionan, toma entre sus manos la cabeza adorada, lo besa en la frente, y le habla al corazón; luego, quedamente, va besando todo el rostro, poniendo en cada beso un pedazo de su alma. Después, escondiendo la emoción que la vence, y tragando sus lágrimas, vuelve a tierra, y desde allí envía un último beso al hijo que parte... Aquellos noviecitos que "solos" entre la multitud se despiden también con un beso...

LOS ojos de Ester se abren inmensamente, tiembla como asustada, lo ha visto a él, está allí, aún no llegó a la planchada, apenas lo alcanza a ver, y su corazón salta alocado en su pecho, busca la mano de la amiga y la estrecha con fuerza. Se esconde aun más en el grupo de pasajeros.

Él llega; está solo, mira a todos lados, como buscando a alguien, y con la sonrisa en los labios se acerca a una mujer que no muy lejos de Ester se está apoyada en una columna. Ester la mira ávidamente. Es alta, elegante, envuelta en un tapado de pieles que la cubre totalmente; su silueta se destaca esbelta, gentil; el sombrerito de fieltro echado hacia la nuca da a su rostro un gesto de desafío. Es bella, mas en ese momento parece fea. Su semblante está ensombrecido, los ojos profundamente negros que resaltan en la palidez mate de su rostro, semejan un cielo de medianoche en tormenta, fulguran con una luz de maldad. En ese rostro que Ester esperaba ver reflejada la dicha que da el amor, sólo ve marcadas muestras de ira, y un gesto hosco al acercarse él.

Ester no aparta de ella los ojos. ¡Esa es la mujer que le robó su dicha! ¡Por ella sufrió agonías de muerte!...

Ahora, ante la realidad que ella tanto temía, le extraña no sentir pena ni odio; sólo experimenta una gran piedad, mucha piedad por el amado, al ver que al acercársele humilde y cariñoso, ella lo recibe con un reproche y una luz mala en los ojos, que fulguran con mil rayos de tormenta.

Ya en tierra, frente al vapor que parte, los ojos de Ester lo siguen hasta que la nave, muy lejos, semeja un gran pájaro blanco que surca las aguas del estuario. Entonces, con un gran suspiro, se vuelve a la amiga y le habla quedamente.

— No sé qué pasa en mí — le dice. — Cuando lo vi llegar a él creí morirme, parecía que me desgarraban el alma, y sentí frío, mucho frío... Después, al verlo junto a la otra, ni siquiera sufrí; ya no veía en él al amado que yo, en mi idolatría, elevé tan alto, y creí único. En ese momento se me antojó otro. Un hombre más. En "ella" no vi una rival. ¿Acaso podrán jamás ser rivales un cuerpo y un alma? Ahora dejen que llore este montón de lágrimas contenidas tantos días dentro de mi corazón. Lloro la muerte de mi amor, de mi fe, no la traición del hombre en quien deposité ese amor y esa fe. La mariposa de mi amor ha huído avergonzada por la cobardía del amado, dejándome entre los dedos un polvillo dorado, que al menor soplo desaparecerá también. Sólo siento piedad, una gran piedad por él.

Y la cabeza divina de Ester se reclinó en el pecho de la amiga, como una gran flor, rendida de fatiga.

HAN pasado muchos meses. En una hermosa tarde de estío Ester pasea con Gerardo bajo los sauzales en el jardín de su casaquinta.

Van caminando despacio, conversando muy quedo de cosas indiferentes, como si temie-

(Continúa en la pág. 73)

Al conocer la realización del 1.er Gran Concurso Nacional de Belleza organizado por EL HOGAR, el Excmo. Sr. Presidente de la República expresó su satisfacción por la iniciativa, e indicó la conveniencia de celebrar cada año un certamen semejante. Dado el éxito alcanzado por nuestro anterior concurso, y en atención al deseo que nos han manifestado millares de lectoras que no pudieron tomar parte en él, organizamos el

II Gran Concurso Nacional de Belleza de EL HOGAR

Sólo podrán participar en él señoritas argentinas nativas de 16 a 25 años de edad

Las que se presenten como candidatas deben aproximarse a las siguientes medidas: estatura, de m. 1.58 a 1.61; busto, de 0.84 a 0.87, y cintura, de 0.75 a 0.78. Quedan formalmente excluídas todas las que pudieran considerarse como "bellezas profesionales", es decir: actrices de teatro, de cine, bailarinas, modelos de pintor, mannequins vivants, etc. Las candidatas deben enviar por lo menos dos fotografías: una de busto y otra de cuerpo entero. Al dorso de los retratos deben figurar la indicación de nombre, edad, lugar de nacimiento, medidas y domicilio. La admisión de fotografías se cerrará el 31 de agosto a las 18.

De todas las fotografías recibidas, la Dirección de EL HOGAR y un núcleo de artistas seleccionarán, como cifra máxima, veinte candidatas por la Capital Federal, otras tantas por cada provincia y territorio nacional, y reproducirá todas ellas en las páginas de EL HOGAR.

Una vez terminado el plazo de admisión de fotografías, empezaremos a publicar los cupones para que nuestros lectores voten por ellas y elijan a las representantes de la Capital, las provincias y los territorios.

Las triunfadoras deben comprometerse a ir, durante una semana en febrero del año próximo, a Mar del Plata, donde serán atendidas y agasajadas constantemente. Un jurado especialmente nombrado allí, compuesto por damas y caballeros bien calificados, elegirá, entre las concurrentes, a

LA REINA DE LA BELLEZA

y a las tres bellezas que le sigan en orden, otorgándose los premios en un gran acto público.

La Dirección de EL HOGAR destina como premios: **4** medallas de oro y **21** de plata.

Además, obsequiará a cada una de las triunfadoras con

2 pasajes de ida y vuelta a Mar del Plata, desde el lugar de residencia, para cada una de las vencedoras y la persona que la acompañe, y **los gastos de hotel correspondientes** a una semana para cada representante y la persona que la acompañe. — Del Excmo. Sr. Intendente Municipal de la ciudad de Buenos Aires, Dr. Horacio Casco: **Una medalla de oro** para la vencedora de esta capital. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Buenos Aires, Dr. Valentín Vergara, **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Córdoba, Dr. Enrique Martínez: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Santa Fe, Dr. Pedro Gómez Cello: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Tucumán, Ingeniero José G. Sortheix: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de San Juan, Dr. Aldo Cantoni: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de La Rioja, Doctor Adolfo Lanús: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Entre Ríos, Dr. Eduardo Laurencena: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Corrientes, Dr. Benjamín D. González: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Mendoza, Dr. Alejandro Orfila: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Salta, Dr. Julio Cornejo: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Jujuy, teniente coronel Pedro J. Pérez: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Misiones, Dr. Héctor Barreyro: **Una medalla de oro** para la vencedora de ese territorio. — Del Excmo. Sr. Gobernador de La Pampa, Don Ignacio Laza: **Una medalla de oro** para la vencedora de ese territorio. — Del Sr. Sub-Prefecto marítimo de Mar del Plata, Don Juan Carlos Barla: **Una medalla de oro.** — Del Club Mar del Plata: **Una medalla de oro.** — De la Comisión Pro Mar del Plata: **Una medalla de oro.**

Continuaremos publicando las donaciones de premios conforme se vayan recibiendo.

En ningún caso se devolverán las fotografías enviadas a este concurso. Todas ellas deben remitirse a la siguiente dirección:

II Gran Concurso Nacional de Belleza de EL HOGAR
Río de Janeiro 262 — Buenos Aires

Los fotógrafos de las veinticinco bellezas elegidas serán especialmente citados, y recibirán una mención honorífica.

CORREO DEL CONCURSO DE BELLEZA

Aspirante, Capital. — ¿Sigue usted creyendo en esos prejuicios? Sin embargo, su carta revela un espíritu inteligente y exento de esas minucias que sólo preocupan a las que viven mirando hacia el pasado en lo que él tiene de ridículo y absurdo. ¿Quién le hubiera dicho a usted en la cercana época en que iba al colegio, que años más tarde habría de llevar la falda hasta la rodilla y la melenita a la "garçonne"? ¿No ha advertido que todo cambia? Antes, usted no podía salir sola a la calle, y debía hacerlo, si no con algún miembro de su familia, con la chinita sirvienta. Ahora sale usted sola y a nadie se le ocurre hallarlo inconveniente. De igual manera ninguna persona que tenga una noción exacta de la realidad puede suponer que el hecho de presentarse en un concurso de belleza pueda significarle algún perjuicio. Es posible que de este modo piensen las que por cualquier motivo no están en condiciones de participar de él: las feas y las gordas, en primer término, entre las cuales, como es humano, la belleza perfecta inspira profundas envidias. Es natural que un certamen de esta naturaleza haya debido tropezar con grandes obstáculos para triunfar sobre la rutina del medio. Pero el año pasado desaparecieron todos los escollos, y la sociedad argentina, que se había reunido en Mar del Plata, acogió con afecto a la simpática embajada. Es posible que antes de hallarse en presencia de aquel núcleo de elegidas, se dispusiera a lo contrario. Pero corresponde destacar que cuando el cortejo de bellezas hizo su entrada al gran salón de honor del Club Mar del Plata acompañadas por los gallardos marinos, la concurrencia, de pie sobre las sillas, les hizo un saludo que se prolongó en ovación durante largo rato. Pudieron las feas y las gordas cuchichear en voz baja, hallar tal o cual defecto en cualquiera de las elegidas. ¿Cree usted que es posible evitar estas cosas? ¿Considera usted que tales comentarios pueden tener importancia? ¡No, pues! En cualquier circunstancia en que usted salga a la calle, le ocurrirá lo mismo; mientras unos la encuentren elegante y distinguida, otros encontrarán siempre algo que observar, porque ya ha de saber usted, que en materia de gustos y colores, no se han puesto de acuerdo los autores...

Aleje, pues, sus temores y envíe las fotos prometidas. Está usted en el trance de aquella bañista temerosa que se halla al borde del agua. Sabe nadar muy bien y tiene fe en sus fuerzas para sobreponerse al elemento. Pero teme a la impresión... por pura coquetería y porque sabe que la están mirando.

Nita Naldi, Lomas de Zamora. — Los retratos recibidos se clasifican por provincias. ¿Por cuál se presentó usted?

Mimosa, Santa Fe. — Sí, sería mejor que enviara esa fotografía que anuncia. ¡Pero apúrese! Si cambia de domicilio, anúncielo.

Ciprianita Por Sicuela, Luján. — Puede usted venir personalmente.

Coqueta, Catamarca. — Son muy buenas los fotos.

Adela M. Rossi, Capital. — Puede tomar parte.

Rubí, Resistencia. — El que usted indica no es ningún inconveniente. Pero apresúrese, que faltan pocos días.

Morocha Triste, Capital. — Ya hemos recibido varios retratos de señoritas que tomaron parte en el primer concurso. Puede y debe usted hacerlo también.

Elda, Carmelo. — Sus medidas concuerdan.

H. T., Capital. — Aténgase en todo, a las bases del concurso, que serán observadas con toda rigurosidad.

J. V., Pehuajó. — Sí, señorita; es tal como usted dice, Cuando nos envíe los datos completos, le informaremos.

Mendocina intrigada. — No crea usted; somos prácticos en eso de calcular la edad, y si el fraude es muy descarado, trataremos de documentarnos.

Herminia, Tres Arroyos. — Son tan perfectas las medidas que usted envía, que francamente nos resistimos a creer que sean exactas. Haga, pues, el favor de rectificarlas o ratificarlas. A lo mejor hay una pequeña equivocación.



"Al ofrendar la custodia, frente a la primera comulganta, sus ojos irradiaron el brillo del triunfo"

El acólito

Por

JUAN JOSE BERON

Ilustraciones de Oscar Soldati



LAS espirales de humo del incensario aureolaban las facciones sonrosadas y luminosas de la Virgen que, con su Niño en brazos, se ostentaba en la alta hornacina del altar mayor.

Las voces del coro que decían aleluyas se perdían como un adiós lejano entre las naves frías y susurrantes de la amplia iglesia parroquial.

Dos veces hizo Raúl girar la mirada en torno suyo; la atención concentrada de los feligreses le infundía una satisfacción gozosa. El sentimiento místico de la solemnidad del ritual tenía para él la revelación de un placer intenso y sutil que jamás había experimentado en el transcurso de su infancia.

Los sones del armónium llegaban placenteramente a golpear sobre el fondo feliz de su joven corazón.

Un deseo de obseso se le había adueñado del pensamiento; las pulsaciones nerviosas le instaban a ceñirse con fuerza las articulaciones de las manos.

Con anhelo ansiaba la proximidad del instante en que el párroco le llamara para confiarle el cargo de ayudar a oficiar misa. Era la primera vez que una emoción grande venía a trastornar su vida. ¡Qué de angustias y reticencias había tenido que pasar hasta ese momento en que aguardaba el llamado del presbítero para satisfacer sus secretas ansias de ser acólito!

Cuando se hallaba más abstraído en examinar los acontecimientos que le habían llevado hasta desear con tanta vehemencia el acercarse al altar vistiendo las ropas del monaguillo, notó que la ceremonia había concluído. Despaciosamente, fué encaminándose hacia la sacristía. Sorprendió al sacerdote de bruces en el reclinatorio, ofreciendo acción de gracias con el breviario ante sus ojos. Aguardó unos instantes, perplejo, observando la magnificencia de los ornamentos de fiesta que se ofrecían extendidos sobre la amplia mesa parroquial.

— ¿Cómo estás, pequeño?

— Bien, padre.

— ¿Qué te trae por aquí?

Esta pregunta le desconcertó vivamente y operó inmediatamente el efecto de hacer que una parte de la alegría de antes huyera, dejándole las mejillas empurpuradas por el desconcierto.

¿Era posible que aquel hombre olvidara su promesa, que para él en esos instantes se le asemejaba sagrada?

— ¿Has estado en la iglesia?

— Sí, padre, sí.

Miró el crucifijo que pendía a lo largo de la gran pared y sintió, con opresión, que sus ojos se le inundaban de lágrimas.

—¿Vienes siempre a la doctrina?

—Sí, sí...; todos los domingos.

— Estarás, entonces, fuerte en catecismo, ¿eh? Y a propósito, ¿cuándo vas a empezar a ayudarme a decir misa?

Un arrebato de gozo le hizo exclamar apresuradamente:

— Cuando usted lo disponga.

— ¿Sabes ya de memoria las contestaciones latinas a las estancias del oficio?

— ¡Oh, sí!; las sé todas.

— Es verdad, es verdad que yo te había dicho que vinieras hoy, a fin de examinarte sobre tus conocimientos litúrgicos.

El canónigo lo contemplaba sonriente tras los gruesos cristales de sus anteojos de oro.

La figura diminuta y ágil de Raúl se perdía como un punto terroso en la extensión suntuaria de la sacristía.

Con gran ventura vió el nuevo acólito llegar la festividad del domingo.

Cuando se presentó sobre el entarimado del altar, portando ufano el misal para el oficio, fuése derecho al atril, depositó el pesado libro sobre sus soportes, dirigió una mirada plena de bienestar y orgullo a la feligresía y tironeándose ligeramente las mangas de puntilla de su ropaje, cruzó con gesto ampuloso los brazos y se enclavó, sereno, como quien lleva el encargo de cumplir una alta y loable misión.

Le llegó el turno de acompañar al oficiante hasta la mesa de las comuniones, llevando la encendida palmatoria para alumbrar la acción eucarística.

Al ofrendar la custodia, frente a la primera comulganta, sus ojos irradiaron el brillo del triunfo: arrodillada en actitud de oración se encontraba el motivo de sus decisiones. ¡Cómo se había agitado su nerviosidad exacerbada hasta ver llegar ese momento!



En un segundo saboreó con amplitud los goces del éxtasis adorativo. Un momento intenso e imborrable que con frescura se grabó en su mente como sobre la nitidez de una placa y que los años, luego, en el rodar alternado, respetaron indemne.

Cuando la ceremonia hubo terminado, se ausentó entre el zumbido de gentes del atrio de apiladas arcadas, con pasos majestuosos, hacia el tumulto de la calle, que, frente a su cohorte ciudadana ofrecía ahora más que nunca a su imaginación el peligro de ahuyentar los encuentros falaces.

Llegó a la puerta de su casa, y al enfrentarse a la reja vió los ojos chispeantes y desconcertantes de Isabel, que le habían venido mirando desde lejos, con expresión interrogadora.

— ¡Pero, Raúl! ¿Por qué no me has avisado que era hoy tu debuto de acólito? ¡Qué arrogante estabas con tu indumento de monaguillo! ¡Nunca hubiera imaginado el recibir de ella un elogio así que llegara a satisfacerle tan plenamente!

La fisonomía vivaz y húmeda de aquellos ojos tenían la virtud de trascordar sus ideas en forma áspera a la comprensión.

Del interior de la casa una voz amable y cantarina lo llamó reiteradas veces.

— Voy, mamá — contestó Raúl. Y se despidió con un ligero rozar de manos de la prima Isabel, la comulganta de hacía pocos momentos, el motivo perenne de sus sueños hondos y la imagen alada de las tiernas evocaciones. Tan grato y leal era el cariño que le ofrendaba, que al despedirse, sus manos no se atrevían nada más que a sufrir el leve contacto de las de ella, por miedo instintivo y secreto quizás a destruir el encanto. Tres cosas despertaban en su alma el respeto y el temor a la fragilidad: los cristales de las repisas que cuidaba su madre, las flores que veía con asiduidad cultivar al viejo jardinero de la casa, y su prima Isabel.

Imbuído de insólito entusiasmo por el ritual, fué allegándose hasta la lectura de los clásicos católicos, y a la "Vida de San Ignacio de Loyola" le sucedió "Las moradas", de Santa Teresa de Jesús, coincidiendo estas incursiones del pensamiento con la proposición que le había hecho el presbítero, a quien ayudaba a oficiar misa, en confiarle un incunable del siglo XVI sobre San Gregorio. Ya la vida se había ido circunscribiendo para él hasta el momento en que llegaba a colocarse la amplia sotana carmesí y el volado sobrepelliz de puntillas.

Los sentimientos se entrechocaban y el instinto al misticismo pugnaba por elevarse sobre los deseos de aferrarse a las inclinaciones de la vida del seglar.

Una mañana en que se encontraba en la sacristía doblando, para acomodarlas, las ropas del acólito, dióse vuelta para enfrentarse al Cristo de la pared, y contempló frente a él a un sacerdote anciano y casi enclenque que lo miraba con mansedumbre.

— No te interrumpas por mí — oyó que le decía con una voz que sonaba a placentera y lejana. — Debo felicitarte por tu acompañamiento en la acción del ofertorio. He adivinado cierta unción en tus maneras de ayudar la misa. Tienes una singular delicadeza al tomar las vinajeras; lo mismo que en tu respetuosa inclinación al levantar la casulla del oficiante cuando se va a elevar el cáliz. Desde el púlpito he observado que al encender las bujías del altar prestas más atención a los candelabros que iluminan el tabernáculo. Estas pequeñas acciones tienen un alto valor, hijo mío. He de agregar que al entrar a este recinto te he sorprendido en un momento para mí muy grato: el de haber depositado un beso sobre la cruz de una estola.

El prelado habíase quitado el roquete, y al descorrerse los cordones de su capa, se puso al descubierto una amplia cruz pectoral de relucientes amatistas.

La admiración y el estupor de Raúl lo enmudecían.

Con gesto solemne, como quien se dirige a una multitud de creyentes desde bajo un palio, el prelado dijo:

— Hijo, recibe mi bendición, y he aquí mi consejo: dedícate a la carrera del sacerdocio. Tienes para ello, desde este momento, mi más franca protección.

Raúl cursó el seminario con una fe inconmovible.

Durante muchas noches un solo recuerdo venía a perturbar sus horas de vigilia en su celda de estudiante. Creía ver a través de un velo sutil, con la añoranza del recuerdo venturoso, la imagen de Isabel. Este postrer clamor de vida venía a morir sepultado entre las páginas de "Jeromín", del padre Santa Coloma, que, como a un devocionario, hojeaba constantemente.

A medida que los (Continúa en la pág. 26)

Poesía que gusta y poesía que no gusta

De las dos hay en Chile, como en la Argentina

Por

MARIO LUIS MENDY


Jorge González Bastías


LA lectora, el lector, lo saben muy bien. Estamos seguros de interpretar su pensar. Existe una poesía que gusta, otra que no gusta. Esta última es así porque exige concentraciones y reflexiones propias de la ciencia. No deja lugar a la emoción ni la causa al fin. La metáfora por la metáfora misma equivale a una sucesión de acertijos. Pero la poesía que no gusta suele ser el extremo opuesto de este extremo: un simple trazo pictórico o gráfico. No basta siquiera a la emoción grata.

La poesía que gusta se produce por ritmos reconocidos o nuevos, que llevan desde luego en sí mismos gran parte de la virtud emocional.

Pero la lectora, el lector, lo saben mejor que nosotros. El estado de ánimo correspondiente a lo bello, o sea la belleza en nosotros, se produce por impresión y no por raciocinio: sea esto dicho a bulto.

En Chile, como entre nosotros, se cultiva una poesía que no gusta. A veces es muy meritoria, intelectualmente hablando. Y quizá podría ser ubicada en otro género literario.

Y también allí, como aquí, se produce la poesía que gusta.

Ahora bien: no sabemos si la poesía chilena de que habremos de hablar gustará; pero es innegable que pertenece a la clase de la que gusta.

"DOLIDAMENTE", POR AÍDA MORENO LAGOS

LA autora vive en Los Andes, lindo pueblito de la falda occidental de la cordillera, en el que el viajero se detiene agradado cuando pasa de la Argentina a Chile. Pero "Dolidamente" se imprimió en Montevideo, donde radica la prologuista, Raquel Sáenz. Esta correspondencia de poetisa a poetisa cruza la Argentina, y nos "obliga".

¿Llega el amor? ¿No llega? ¿Lo busco? ¿Lo huyo?... He aquí el fondo sentimental de "Dolidamente". Y como sus versos han sido vividos, vuelven a vivir en nuestra alma.

Todas las "locuras" se arrodillan en la celda del corazón al contemplar "el senderito del amor". Pero el árbol en que ese amor soñó mecerse no está. Por eso exclama ella:

Senderito de amor, cuando mi dueño
vuelva en tus lejanías a vagar,
teje una red de flores con mi ensueño...
¡No lo dejes pasar!

Más que pasar, el amor llamó una vez a la puerta. Era humilde, era doliente. Quizá por eso mismo ella iba a abrir. Pero ¿quién le desfiguró ese amor? ¿Por qué quedó ella como sumida en un sueño y no abrió? ¡Oh cruento despertar!

Va por el aire muerto una balada...
Viento, vuelve a rodar.
Vuelve a rodar y arrástrame perdida
sin aliento y sin voz.
Se me hizo espina la ilusión florida.
Viento, huyamos los dos.

Y, sin embargo, "es buena la vida así", exclama la bendecidora.

Humo de ensueño... Después
sobre una pena algún llanto...
y así una vez y otra vez
alegría y desencanto.

Y aunque este desencanto parecerá al fin completo, para siempre...

Me llamarán sus ojos y no lo detendré
porque una voz oculta me dirá: ¿Para qué?

...no sería mucho admitir que "Humedecido está mi corazón" es el cantar favorito del alma incesantemente ilusionada:

Recuerdo que te acercas pensativo
con el aroma de un amor que fué,
hoy como ayer cultivo
tus zarzales rebeldes, y otra vez
vuelvo a llorar mis lágrimas quemantes
donde nadie las ve.
Cantar que escucho musitar distante,
ayer pasaste... ¿Volverás después?

Van las hojas rodando por la vía,
y en el agua la luz
pinta maravillosa alegoría...
Todo está hermoso, pero faltas tú,
cantar que escucho musitar distante.

Torna otra vez, semilla de ilusión.
Para que puedas florecer como antes
humedecido está mi corazón.

Raquel Sáenz dice bien de "Dolidamente". "Amor, dulzura, piedad, pureza, de todo esto hay en sus poemas suaves y emotivos. El corazón de Aída Moreno Lagos se ha volcado en las páginas de este libro, que es grande y a la vez sencillo, como es sencillo y grande todo lo que fluye del corazón."

Carlos Préndez Saldías

"LUNA NUEVA DE ENERO", POR CARLOS PRÉNDEZ SALDÍAS

Estas canciones que digo —
amores cielo, montaña —
las hallé por los caminos
del Señor, una mañana.

Y este aire de canción fluye de todos los versos de Carlos Préndez Saldías, aun de los de sus poemas menos canoros. Porque si hay un lírico entre los poetas chilenos actuales, ése es el autor de esta "Luna"... y de los anteriores libros. En "Paisajes de mi corazón" (1915), se pronuncian ya sus características: desenfado, romanticismo, facilidad, y, con todo esto, la novedad de lo sentido por primera vez: novedad no buscada que basta, por su capacidad comunicativa.

Este vagabundo que va por los caminos buscando canciones, porque sabe que "hay canciones que se duermen hasta que las llame un alma", ¿tendrá algún cantar estribillo? ¿Un cantar intérprete de su manera más constante y verdadera de ser? Creeríamos hallarlo aquí:

Deja que pase la vida,
deja que ría el amor;
y que el agua se deslice
como antaño y como hoy.

Que nunca las flores vean
de dos mañanas el sol;
y agonicen los recuerdos
en el hogar interior.

Y queda tú en el sendero,
rezagado, corazón.

En sus libros aparece advertida la propiedad material o legal así: "Es propiedad de la mujer amada." En la primera hoja de su "Devocionario romántico", se lee: "Con licencia de la mujer amada", y en la segunda: "Indulgencia. El Dios Amor concederá cien crepúsculos en plenitud amorosa al que rece en las páginas de este breviario." El cual contiene oraciones del alba, plegarias de la noche, un Credo, un Dios te salve, letanías y hasta una oración "del buen olvido". Entre los rezos para todas las horas, hay los que dicen:

Amor:
De tanto y tanto caminar
se fatigó mi juventud.
Ya no sé dónde te he de hallar,
si en la maldad o en la virtud.
....
Largo camino cansador
seguí, buscando tu merced.
Muéstrale el agua del amor
al peregrino de la sed.

Sin embargo, dijérase que no quiere calmar esa sed. ¿Cómo podría quedar si no, su corazón en medio del camino, que es lo que anhela? Eterno caminante, siente un vago cansancio; pero lo interpreta así:

Vago cansancio mío
que nunca te renuevas
ni me traes hastío
ni mis sueños te llevas.

Los pequeños abrojos
de estas rutas serenas,
me quitan de los ojos
una lágrima apenas.

Y yo quiero la vida
loca y atormentada
que aviva más la herida
mientras es más amada.
Mi cansancio de nada
es un ansia perdida...

(Continúa en la pág. 20)



Bajo el sol indiscreto

Por

ELENA AVELLANEDA

Voy contenta, contenta, por la calle dorada,
y mi gozo denuncia la luz de mi mirada.

"¿Por qué irá tan radiante?", se pregunta la gente,
pensando que me alegra mi túnica luciente.

Alguien pronuncia quedo: "Se va como una rosa,
bajo el brillo sereno de esta tarde aromosa."

Y algún otro murmura que mi traje rosado,
a mis pupilas pardas da un brillo alucinado.

¡Ah!, y es que ellos no saben que me hallé con sus ojos
y sé que le he gustado, por mis suaves sonrojos.

Por mi huraña reserva y hasta por este traje,
que como flor de priscos ilumina el paisaje...

¡Ah!, sus ojos me vieron con mi traje de flor,
y mil cosas dijeron con su raro fulgor...

Por eso voy, ¡oh gentes!, con mi dulce secreto
toda entera rosada bajo el sol indiscreto...

El Hogar

Sobre la tristeza de Buenos Aires

Carta abierta a miss Lilla W. Davis

Por MARIA ANTONIETA DEL MARMOL

> *Hace algunos meses estuvo en Buenos Aires una joven periodista americana, miss Lilla W. Davis, que publicó en algunos diarios argentinos y en* EL HOGAR *sus impresiones sobre la tristeza de nuestra metrópoli. Tuvo en aquella oportunidad quienes refutaran sus crónicas, y ahora, con motivo de una reciente resolución del intendente municipal, doctor Horacio Casco, autorizando la realización de bailes en los restaurantes de lujo y salones de té, una de sus detractoras de entonces le ha dirigido la carta abierta que publicamos.*

UANDO usted nos visitó, hace algunos meses, y nos canto con tanta claridad aquellas verdades sobre nuestro aburrimiento, yo pude suponer, como muchas, que la aburrida era usted misma. ¿Cómo era admisible que Buenos Aires fuera una ciudad sin atractivos, aquí donde cada año nos visitan caravanas artísticas como, tal vez, no llegan a la propia Nueva York? ¿Acaso no funcionan en esta capital veinte compañías teatrales extranjeras y nacionales, cien salas de cinematógrafo y veinte "broadcastings"? ¿No se nos ofrecen cada tarde — y los sábados en proporción mayor — diez o quince conferencias sobre todos los temas imaginables? ¿No tenemos, para recreo de nuestro espíritu, cada semana interesantes "vernissages" en media docena de salones distintos, sin contar a "Los Amigos del Arte", que solos tienen otra media docena de recintos? ¿No había visto usted, distinguida miss Davis, que el Jockey Club, institución cuya finalidad reside en fomentar el perfeccionamiento de la raza caballar, abre su magnífica biblioteca para que desde su tribuna hablen los eruditos? ¿No ha sabido usted que la colmena estudiantil y universitaria se apresta ahora para tomar parte en el concurso internacional de oratoria?

¿Cómo es posible afirmar, sin equivocarse, que Buenos Aires resulta una ciudad aburrida? Si usted hubiera obtenido audiencia del señor presidente de la república, fácil le habría sido comprobar su error. Le digo esto porque el doctor Alvear es hombre que hace acto de presencia en todos los sitios donde tiene lugar una celebración. Y una celebración, mi distinguida amiga, aun cuando tenga carácter oficial, es siempre divertida. Es posible que para usted no lo sea, porque desconoce nuestro idioma. Pero, ¡viera usted cómo resultan de cómicos esos discursos solemnes que se pronuncian en las inauguraciones! Luego, usted no ha tenido oportunidad de asomarse al Congreso, porque en la época en que nos visitó los padres de la patria se hallaban en vacaciones; nuestro Parlamento se inaugura casi conjuntamente con la temporada teatral, y cuando, como en el caso presente, llega una nueva "hornada", aquello tiene un aspecto muy gracioso. Todo es cuestión de saber mirar las cosas y de tener el espíritu dispuesto a la benevolencia. Me dirá usted que yo confundo lo gracioso con lo ridículo; no, miss Davis, conozco perfectamente la diferencia que existe entre lo uno y lo otro, sin dejar de comprender que en la mayoría de los casos es muy difícil la separación.

Pero, volviendo a nuestros caminos, quiero felicitarla, porque usted ha logrado un éxito que, sin sospecharlo, le pertenece. Usted habló en sus crónicas de EL HOGAR de la falta de bailes, y consideró que ellos eran el reflejo de la alegría de una ciudad. ¿No era, más o menos, así? Paso por alto la idea de suponer que el tango es una cosa cascabelera, y prosigo. Ha de saber usted que aquella carencia de *dinners* y *tes danzantes* de que tanto se lamentaba en sus impresiones, pasarán dentro de poco — si no ha sucedido ya cuando estas líneas lleguen a usted — a la categoría de las cosas que fueron... En Buenos Aires existía un impuesto prohibitivo a los bailes en las salas de tes y en los restaurantes, porque nuestros ediles, habituados a legislar para los peores, confundieron lamentablemente en un mismo renglón a los *cabarets* con los otros recintos mundanos. Por fortuna, nuestro "lord mayor", el doctor Casco — que está lejos de ser un Joaquín S. de Anchorena en materia coreográfica, pero que es en cambio un criollo chapado a la antigua — acaba de disponer lo que pudiéramos llamar el "baile libre". Nos disponemos, por tanto, a bailar en todos los lugares accesibles, en las horas del té y de las comidas. Es decir, que Buenos Aires queda, en virtud de esta inteligente interpretación del doctor Casco, en condiciones de competir y aventajar a las grandes capitales, donde abundan los *dancings* de todas las categorías como aquí las salas de cinematógrafo para todos los bolsillos. Regocíjese, pues, miss Davis, que desde ahora nos preparamos para bailar, lo que para usted, espíritu joven, equivale a asomarse al reino de la alegría. En el futuro las maravillosas orquestas típicas de los grandes salones de té no tocarán para el aire, ni las "jazz" atronarán el espacio inútilmente; bailaremos, por fin, hasta que caigamos rendidas por la fatiga, y, ¡loado sea Dios!, por la virtud de la danza veremos menos gordas y tobillos menos abultados. Ese "elefante blanco" que se llama *Palais de Glace*, que ha sido algo así como el "Panteón de la Danza", revivirá sobre sus propias cenizas, y como el baile es contagioso, veremos en Buenos Aires lo que admiramos en París el 14 de julio: las calles convertidas en inmensas salas de baile y la alegría retozando en todos los rostros.

Puede usted estar satisfecha, miss Davis; no ha sembrado en campo estéril su prédica. Dió — como decimos por este mundo — en el mismo clavo, al punto tal que surgieron inmediatamente los detractores de sus ideas. Yo misma figuré en el núcleo, pero reconozco ahora, a la distancia, que estuve en error. Porque, mirando bien, todas aquellas conferencias e inauguraciones resultan a la larga poco interesantes en fuerza de ser iguales. ¿Verdad, doctor Alvear?

Yo he estado a punto de escribirle esta misma carta al doctor Horacio Casco, para felicitarlo por la resolución que comento. Pero he preferido dirigirme a usted, que en cierta manera es la inspiradora indirecta. A usted deberemos, miss Davis, que aumente considerablemente el número de casamientos en Buenos Aires, porque el baile, a pesar de lo que digan en contrario nuestras abuelas, es el mejor agente matrimonial que se ha conocido en todas las épocas. Es posible que para quienes vivieron antes que nosotros, el tango y el "shimmy" les resultaran danzas demasiado..., ¿cómo diría para que usted me interpretara?..., demasiado audaces. Pero seamos benévolas y echemos la culpa a la moda. ¿Acaso era lógico bailar un tango con aquellos vestidos de "miriñaque"? ¡Claro que no! Con ellos estaba bien la pavana y el minué. Luego, ahora, las casas son estrechas y el espacio destinado al baile muy reducido; fuerza es bailar en la forma que se hace. Pero no nos alarmemos demasiado por esto que desde el punto de vista tradicional aparece como criticable. ¿Acaso puede sugerir algún travieso comentario la falda hasta las rodillas? ¿Han olvidado las abuelas argentinas aquellas intencionadas *volteretas* de los célebres valses?... Pero no evoquemos el pasado, que no viene al caso. Saludemos, miss Davis, el advenimiento del baile entre nosotros y consideremos que la danza ha sido en todos los tiempos un factor de cultura y de civilización. Al aproximarnos, nos conoceremos mejor, y está probado que el conocimiento ha sido siempre la base para la felicidad de los pueblos.

Para el año próximo la invito a que de nuevo se asome a Buenos Aires; es posible que usted misma se asombre de la transformación operada. Y podrá, entonces, realizar el ensueño tronchado de bailar un tango con un muchacho argentino...

. . . .

Tiene otro aspecto simpático la resolución que comento. Ha de saber usted, miss Davis, que nuestro amor por el baile alcanza proporciones insospechadas. Tanto, que durante el invierno actual algunas damas jóvenes (con sus respectivos maridos, como es lógico) se asomaron a los *dancings* criollos. Usted, que en su calidad de extranjera ha podido frecuentarlos, podrá decir si aquellos matrimonios estuvieron bien en tales sitios. Por lo que yo le he oído a mi hermano (que, según él, va de tarde en tarde) llego a la conclusión de que mejor hubieran procedido quedándose en su casa o concurriendo a los clubes o a los hoteles, donde se baila. Bien es cierto que las damas no descendieron al recinto reservado a la danza, ni alternaron por tanto con las que allí actúan; fueron simples espectadoras del ambiente y llegaron a comprobar así, cómo algunos amigos casados, con fama de *santitos*, hacían en el redondel toda suerte de arabescos en el tango. Todo ello ha ocurrido, miss Davis, porque no se podía bailar en otra parte. Los hoteles (se puede hablar de uno solo) tienen un día en la semana dedicado a los "dinner-danzantes". En los grandes clubes era menester hallar el pretexto para organizar un baile: la festividad patria, una conferencia, etc.

Las grandes residencias ocupadas por las viejas familias argentinas se abrieron este año fugazmente. Tardarán en hacerlo otra vez. ¿Sabe usted por qué, mis Davis? Porque nuestros jóvenes, habituados al *cabaret*, no pudieron amoldarse inmediatamente al medio social, y a la tercera copa hicieron de las suyas... Esto determinó que los dueños de casa resolvieran cerrar las puertas y esperar tiempos mejores para abrirlas.

Por poco que se analice la situación se comprenderá que todo ello ha ocurrido porque a los jóvenes les ha faltado "training" para actuar en un salón mundano.

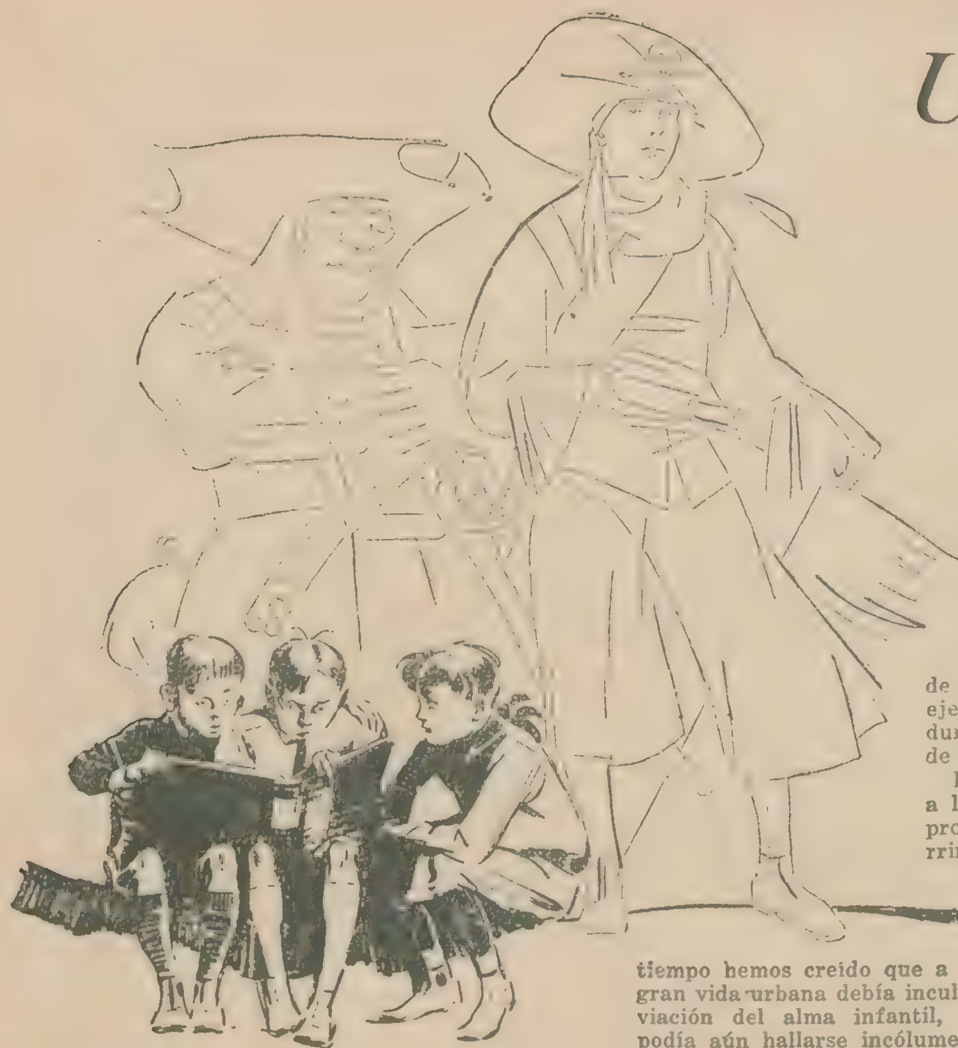
Nada de esto hubiera ocurrido de haber existido la disposición que declarase el "baile libre". ¿No opina usted lo mismo miss Davis?

. . . .

Ya comprenderá con qué íntima satisfacción le escribo. A usted deberemos el haber contribuído, no sólo a que Buenos Aires deje de ser una ciudad triste, sino también a que nuestros muchachos se diviertan en la vida social, sin necesidad de recurrir a los excesos del champaña ni a las violencias de los *cabarets* porteños.

Confío, miss Davis, en que usted ha de contestarme muy pronto. Espero su carta con explicable ansiedad, porque quiero conocer las impresiones que hayan podido grabarse en su espíritu después de haberse enterado de que Buenos Aires se dispone a dejar de ser una ciudad aburrida.





Un poeta del alma infantil

Por

HORACIO QUIROGA



NA caricatura reciente nos muestra a un niño doblado con gran preocupación sobre un aparato de radio, que se esfuerza en sintonizar.

—Vamos al circo, ya es hora—le dice su abuelita, entrando en la pieza.

A lo que la criatura responde, encogiéndose de hombros:

—Anda tú, abuelita, si eso te divierte...

La caricatura, al servicio de un fino espíritu, tiene felices aciertos. En la que nos ocupa, se halla expresado con sutil eficacia el singular estado de alma de nuestra infancia actual.

No es nueva la utilización del niño precoz para sintetizar con un rasgo de su psicología determinado estado social. Pero pocas veces como en ésta el niño ha prestado tema para la caricatura de su presente descomposición vital.

Una criatura que ha perdido la imaginación para soñar con imposibles, el ansia de ver nuevas y lejanas tierras, y el fuego para anhelar otros ambientes, otros océanos, otras tempestades que no se sabe adónde conducen; cuando una criatura—imaginación, ansia y fuego—se encuentra vaciada de todo esto, e inmóvil y envejecida pone al servicio de un complicado mecanismo un esfuerzo mental no menos caduco por infantil, puede creerse que la humanidad que engendra y fomenta tal infancia, se halla amenazada de decrepitud en sus más tiernas fuentes.

Los niños no deben absorberse en el estudio de los sutiles aparatos que el progreso pone a su alcance. No deben conocer todas las marcas de autos ni perder el color doblado sobre un circuito de radio. Ellos llevan en sí, y en germen, la dedicación a tales estudios, y a su edad madura perderán el color, la fortuna y el alma tras aquello que hayan erigido en ideal.

Pero, entretanto, una criatura sólo debe soñar con lo que no está a su alcance: tierras, misterios y dichas aún inaccesibles para ella. Debe ansiar mucho más de lo que conoce y ve, pues apenas si más tarde la realidad le permitirá ejercitar sus fuerzas ya maduras en el uno por ciento de sus lejanos sueños.

Es lamentable cosa ver a los niños alejados de su propia infancia; verlos aburrirse en el circo y ensimismarse en la complicación de misteriosos mecanismos. Durante un tiempo hemos creído que a las peculiaridades de la gran vida urbana debía inculparse esta atrofia o desviación del alma infantil, y que en los pueblos podía aún hallarse incólume al niño que hemos conocido.

Nuevo error, a lo que parece. También en las ciudades pequeñas las criaturas han dejado de ser tales para convertirse en pequeños hombres, con los mismos cortos anhelos de los grandes, y sin más ideal que llegar a tener la fortuna de ellos para adquirir a su vez una radio de ocho lámparas y un auto de carrocería Suprema Alteza o Antílope Azul...

EN sólo treinta años, ¿es posible que el alma infantil haya dejado de ser lo que era, para ser otra cosa? ¿Hemos pasado ya por crisis semejantes que el tiempo transcurrido y las ignorancias nos impiden conocer? ¿Está a punto de perderse aquella curiosidad ansiosa, aquella exaltación del ensueño a que dimos el nombre de poesía del alma infantil?

De un agitador de esta alma acaba de festejarse el centenario, y los niños de hoy, inconscientes de lo que su nombre significa para las generaciones que los precedieron, han visto con indiferencia a hombres de tez curtida por los años recordar tiernamente los libros de Julio Verne.



Agitador de la poesía infantil: tal creo que fué el destino y la gloria de este hombre.

A despecho de sus recursos de pequeña retórica y de su no siempre fiel erudición, Julio Verne poseyó como el mejor de los novelistas el arte de contar. El primer ciclo de sus novelas, particularmente, alcanza un desiderátum de emoción narrativa que bien quisiéramos para nosotros muchos de los que nos empeñamos en este arte. Pero esto muy poco: la sola sugestión de sus epopeyas al esfuerzo, a la potencia moral, al tesón físico, al desenvolvimiento de todas las energías del individuo ante el desamparo y la desolación, sólo ello bastaría para concederle, como poeta, lo que sus debilidades literarias le restan.

Tenemos la convicción de que no se ha concedido aún a Julio Verne el puesto que le corresponde entre los escritores de gran influencia dinámica. A su amparo soñaron con el heroísmo generaciones de criaturas y adolescentes. Y muchos, sin haber llegado a héroes, le deben sin duda el sacudón inicial de una fecunda vida, por ser muy fuerte el destino que en un temperamento de pioneer ejercen siempre los poetas épicos de la acción.

Caillé, probablemente el explorador más enérgico con que cuenta la humanidad, debió su vocación a una influencia semejante. Y todos sabemos que Conrad se sintió a los ocho años marino, a la conclusión de un relato cualquiera desarrollado en las islas polinésicas.

Hoy los chicos no sueñan porque han erigido en ideal las diversiones de los hombres, que no pueden obtenerse sino con dinero. No debe así atribuirse la exclusión de Julio verne de la biblioteca de los jóvenes a la vejez de su nombre como autor, ni tampoco a un mayor refinamiento del gusto infantil. El amor a la aventura, a las lejanías, a las grandes glorias—incluso la de un gran bandido,—constituyó en todas las edades la característica del niño. Hoy, extraviada por los deleites urbanos que ve a cuantos le rodean anhelar y perseguir, el alma del niño no alcanza ya a traspasar en su ensueño los límites de su calle, y ni siquiera los de su misma cuadra: en ella, y sin penuria alguna, hallará todo lo que ansía.

UN amigo mío, criado en el campo, construyó con grandes esfuerzos una choza no más alta que él, a la sazón de diez años. La obra fué llevada al cabo con gran sigilo. Nadie, ni en su casa ni en el pueblo, conocía la existencia de aquel refugio, levantado en un salvaje páramo. Para nada servía la choza por su minúsculo tamaño, ni su propietario pretendía tampoco vivir en ella. Pero cuando el tiempo amenazaba tormenta, el chico corría a su choza. Y allí, acurrucado, con las piernas forzosamente en el pecho, se mantenía por varias horas inmóvil, bajo la lluvia que azotaba el país.

A la misma edad, yo gustaba de ir hasta un estrechísimo y sombrío barranco, muy distante de nuestra quinta, donde, por efecto de la humedad, conservada en su fondo, crecían grandes helechos y plantas de extrañas formas, que con la caída del crepúsculo cobraban lóbrego aspecto.

Muchas veces, en las grandes horas de sol, habíamos alcanzado hasta allí a cazar lagartos. Pero al entrar la noche, y en la soledad y el silencio del lugar, bien podían asomar entre las piedras, para un chico de diez años, otros animales.

Una tarde, la caída del sol me sorprendió en la garganta, ex profeso.

Abrí un cortaplumas, y fijando los ojos en los peñascos del precipicio, sin perder de reojo la fosca vegetación a mi derecha, me mantuve durante una hora inmóvil como mi amigo; él, ante su tempestad de Robinson; yo, ante los peligros de mi selva en miniatura.

Ni mi amigo ni yo hemos tenido ocasión de probar nuestras fuerzas en las vicisitudes de los grandes viajes.

Pocos, contados son sin duda los hombres criados desde el setenta al novecientos que han logrado ver y sentir lo que anhelaron en su tierna juventud.

Pero todos ellos, hombres hoy maduros, guardan fresquísima la emoción verniana de aquellas aventuras, de aquellos esfuerzos que realizaron de verdad cuando su alma infantil era bastante pura para conformarse con la sola y rica poesía del soñar.

Una desconocida

Por PAUL BOURGET

Ilustración de Oscar Soldati



ABRÉ algún día el final de aquella pequeña novela presentida, más bien adivinada que conservada, creada acaso por mi fantasía de soñador melancólico. ¿Lo llegaré a saber? Después de todo, ¿qué me importa? Sin embargo, ocúrreme que a veces pienso más en ella que en los mismos acontecimientos de mi propia vida, cuando la estación del año es triste, como ahora, y cuando reina el otoño en nosotros y fuera de nosotros, en el cielo de las alturas y en ese cielo íntimo del ensueño, que tiene también su azul, como el otro, y sus nubes... Entonces, y tan perceptiblemente como si datara de la víspera, vuelvo a ver el primero de los tres encuentros que sirvieron de boceto a mi imaginación..

Iba yo a Alemania a oír una serie de óperas de Ricardo Wágner, y como no me apremiaba el tiempo, había decidido realizar la excursión por jornadas. Mi primera etapa era Nancy, en donde quería ver el cuadro de Delacroix que representaba la muerte del Temerario. Pronto vi el cuadro, luego el museo y crucé la bonita plaza de verja dorada, con sus palacios, sus fuentes, su estatua, su tranquilo silencio, para entrar en el verde jardín que la termina y que en el altardecer era un oasis de frescura deliciosa. No había casi nadie en aquel rinconcito del parque; pero, aunque bajo los árboles y a lo largo del verde césped hubiérase aglomerado una multitud compacta, no creo que me hubiesen pasado inadvertidas las dos personas de quienes en este momento me acuerdo, con el punzante interés que en general sólo inspiran las caras familiares. Cien veces han aparecido y reaparecido en la intimidad de mi ilusión aquellos dos rostros, sobre todo uno de ellos...

De las dos personas que encontré en una alameda de aquel tranquilo jardín, una era mujer, y un hombre joven la otra. La mujer, morena, graciosa y delicada, llevaba uno de los vestidos de viaje que indican a primera vista la clase social de quien posee el secreto de ser bonita hasta en el espejo de una fonda, mal que le pese a Alfredo de Musset.

Hay un arte de sencillez refinada, que sólo sabe y sabrá practicar una gran señora, en tanto que haya burguesas y grandes damas, es decir, siempre. Ésta llevaba un traje de tela inglesa a cuadros, con una especie de chaqueta que apenas le dibujaba el talle, y una capota del mismo tono sobre la masa apretada de sus obscuros cabellos. El cuello alto, la corbata larga, los guantes bordados y unos diminutos zapatos acababan de darle una fisonomía algo masculina, que le sentaba aún mejor por el encanto femenino que de sus labios y su sonrisa se desprendía. ¡Oh, aquellos ojos, que eran por sí solos la más cautivadora, la más misteriosa de las novelas! Aquellos ojos de mujer amante fueron precisamente los que me obligaron, casi a pesar mío, a seguir a los dos paseantes, o mejor dicho, a seguirla a ella. Ojos vivos, de cuyo color no me acuerdo, porque sólo vi de ellos la mirada. Impregnábalos una felicidad que irradiaba por todo el rostro y acababa de hacerse visible por una sonrisa de divina dulzura, por un abandono de todo su ser en el modo de andar.

Iba apoyada en el brazo de su compañero, y sentíase que cada movimiento que ejecutaban juntos comunicábale a ella una tierna emoción.

Ya no era muy joven, y aunque su belleza se conservaba entera, la sola expresión de sus facciones bastaba para mostrar una diferencia de cerca de diez años entre ella y aquel a quien parecía amar tanto, y que era ya hombre de veinticinco. Él era, a su vez, de aspecto simpático, delgado, un tanto pálido, y estaba como agradecido de ser amado de aquel modo. Tenía delicados ademanes; sus ojos y su sonrisa correspondían a los ojos y a la sonrisa de su amada. Caminaban, y yo los seguía intentando adivinar qué misteriosa cita los había llevado a aquel jardín provinciano. Veíase que pertenecían a una clase acomodada, a vida opulenta y superior.

Por el timbre de la voz de ella, que oía yo a intervalos, la hubiera tomado por una inglesa; pero, ¿cómo juzgar de la nacionalidad de una mujer de su edad, cuando forma parte de esa sociedad europea en que tanto se confunden las más extremadas diferencias de razas?

CUATRO años habían transcurrido desde entonces, cuatro años durante los cuales había yo visto muchas fisonomías humanas y tomado parte en la vida íntima de muchas almas, presa de esa extraña curiosidad de la sensación del prójimo que se exalta con el tiempo en vez de apaciguarse.

Aquella noche me hallaba yo en París; sentado en una butaca de orquesta de un teatro, y durante el entreacto, registraba con mis gemelos toda la sala. Se daba la quincuagésima representación de una opereta en boga, y en aquel teatro de verano no veía una sola cara conocida, acerca de la cual pudiera dar un nombre y señalar algún carácter... Y he aquí que mis gemelos se detienen en un palco donde estaban solos un hombre y una mujer: el hombre, de unos cincuenta años, pesado, macizo y de cara brutal; pero la mujer... ¿Dónde había visto yo aquel perfil, que en el instante a que me refiero se apoyaba en una mano enguantada? ¿Dónde aquellos ojos hermosos? ¿Dónde aquella cabellera? Pero la negra cabellera había encanecido por mechones y los ojos estaban cercados por amoratadas ojeras y el noble perfil conservaba huellas de penas por mucho tiempo soportadas, y la boca amarga no debía ya abrirse a menudo con sonrisa de dicha, como años atrás.

Sí, era ella, en efecto, y a pesar de los estragos de los años y no obstante la expresión de laxitud impresa en sus facciones todas, reconocí, bajo el sombrero caído, aquel rostro de mujer que con tan complaciente mirada había seguido yo bajo la capotita de viaje de color de aquel vestido.

Pero, ¿con quién estaba en aquel palco de un teatrillo adonde hubiera ido dos meses antes, si fuese verdadera parisiense?

Examiné con singular curiosidad al hombre que la acompañaba, y que parecía ser su marido. Si no era su esposa, era con seguridad una mujer que lo dejaba completamente tranquilo e indiferente. Con los codos en la roja barandilla del palco y con el torso moldeado por la levita, también él enfocaba de vez en cuando los gemelos hacia la sala, formulaba alguna observación e inclinándose luego hacia atrás se acomodaba indolentemente en el sillón, bostezaba, sin tomarse siquiera la molestia de taparse la boca con su manaza.

Como nadie fué al palco en los entreactos, me afirmé aun más en la creencia de que eran forasteros, y como la mujer estaba tan triste, como parecía tan abrumada, tan ajena a toda gloria, yo que la había visto tan embelesada y satisfecha, pensé involuntariamente en el joven a quien en otro tiempo me pareció que ella amaba tanto y que debía ser su novio.

¿En dónde estaba él? ¿Qué hacía? ¿Había muerto? ¿Se hallaba ausente? ¿Era infiel? ¿Existiría entre ellos la inevitable separación del sepulcro o bien de la voluntad, más cruelmente aún? No; no fué ella la primera en dejarlo; no tenía, ¡ay!, edad para ello, y, sobre todo, no era su alma propensa al abandono. Sus ojos mentían maravillosamente, si no era constante y segura. Me complacía en evocar la novela esbozada cuatro años antes por la fantasía. Llegaba a los últimos capítulos, los de la ruptura, en donde todo cuanto fué alegría del corazón se trueca en martirio.



"...Iba apoyada en el brazo de su compañero y sentíase..."



(Continúa en la página 22)


La marquesa de Pompadour

Mujeres inolvidables: la Pompadour

Por M. ZURITA


UNA tarde, cuando la Pompadour era solamente Juana Antonieta Poisson y corría con otras colegialas por los jardines de las Ursulinas de Poissy, se le acercó una gitana, y, viéndola menuda, grácil y blonda, le dijo:

— Pareces una reinecita. Llegarás a sentarte en un trono...

Desde aquella tarde nadie volvió a llamar por su nombre a la señorita Poisson. Todos la llamaban Reinette, conforme al vaticinio de la gitana.

Y la señorita Poisson llegó a familiarizarse con su pomposo sobrenombre y a creer que, en efecto, no había nacido para vivir modesta y obscura entre una familia de tejedores, sino para brillar esplendorosamente en los dorados salones cortesanos, con una corona de oro, ciñéndole la frente y un manto de armiño nevándole los hombros.

La profecía de la gitana se cumplió. La Pompadour había nacido para ser reina, y lo fué.

No pudo, claro está, sentarse sobre el trono de Luis XV ni ceñirse la corona de Francia, pero ¿qué mayor reinado que el de su valimiento ni qué mejor realeza que el supremo esplendor con que brilló en la corte?

Fué, pues, una gran predestinada.

En el libro de su vida había páginas escritas con letras de oro, como en el de todos los reyes, y signos trazados con esmeraldas, como en el de todas las reinas. El oro simbolizaba poderío; las esmeraldas, amor. Su profunda sensibilidad de artista y su temple extraordinario de mujer le indicaron la senda del triunfo. De haberse descarriado un solo instante, una circunstancia fortuita le hubiera guiado. Su vida sólo tenía un camino, y de él no podía separarse. Era la fatalidad, esa ruta inexorable que se inicia con jazmines de aurora, al nacer el hombre, y se borra con lirios de ocaso, cuando muere...

La Pompadour hubo de ser hermosísima. Lo aseguran cuantos escritores la conocieron y lo demuestran cuantos artistas la pintaron.

De acuerdo con los retratos de Quintín de la Tour y de Francisco Boucher están las descripciones de Voltaire y de Campardon.

Era alta y flexible, como el tallo de un nardo; de graciosos y suaves movimientos, como una gacela, y de líneas clásicas y elegantes, como un cisne. Tenían sus cabellos el tostado color de las espigas bien maduras; su piel, la transparencia cristalina del agua clara, y sus dientes la diafanidad luminosa de los rayos de la luna. Sus ojos reflejaban todos los colores: cuando miraban con relumbre voluptuoso parecían negros; si miraban con blanda ternura parecían azules, y al mirar con tenue delicadeza, parecían grises. Sabían, por consiguiente, traducir las distintas impresiones de la cortesana, de la esposa y de la artista.

Así la vieron los monteros y los caballerizos de Luis XV el día en que éste la sorprendió vestida de azul y rosa, guiando airosamente su gallardo faetón por el bosque de Senart.

La marquesa de Pompadour poseía el gran secreto de distraer. Vió triste al rey y borró su melancolía con las fiestas más suntuosas: bailes, conciertos, cacerías, representaciones teatrales. El rey, complacido, se dejó conducir, y rozaron su frente de abúlico sensual las caricias del triunfo que envolvía en sus alas de nieve el espíritu de la favorita. Y fué ésta la verdadera dueña de Francia, a la que llenó con los latidos de su corazón, suaves y delicados para los artistas, fuertes y cálidos para los políticos altaneros y orgullosos para la corte y pródigos y halagadores para el pueblo. La reina, dócil y sometida, la toleraba. El delfín, rebelde y temeroso, la odiaba. Los cálculos de Richelieu la veían con encono. El despecho de Rousseau la ofendía con descaro. Pero ella, desaprensiva y endiosada, no prestaba atención a tales iras y seguía imperturbable su camino hacia la cumbre del trono.

Se adueñó del monarca y lo dominó a capricho.

Quiso dinero, y se señaló una renta de millón y medio de libras.

Quiso palacios, y se adjudicó los de París y los de Versalles, los de Fontainebleau y los de Compiègne.

Quiso joyas, y se trajo de la India riquísimos diamantes y de Egipto maravillosos camafeos.

Quiso libros, y encargó a los escritores magníficas bibliotecas.

Quiso museos, y los cinceles y las paletas de todos los artistas trabajaron para ella...

Pero aún no estaba satisfecha, y anhelando tener más, mucho más, siempre más, edificó Bellevue, entre las rosas de Saint-Cloud, frente a la espaciosa llanura donde París asienta el augusto prestigio de sus divinas piedras.

Creyó la Pompadour que Bellevue sería la culminación perenne de su triunfo, y fué el principio de su caída. Aspiró a deslumbrar al rey a fuerza de acumular maravillas, y le desilusionó.

De nada valió que Verberekt y Rousseau sembraran de estatuas los frondosos jardines del castillo, que Brunetti y Boucher derramaran todos los colores de sus líricos pinceles por las estancias luminosas, que Van Loo y Marigny colgasen de las paredes las más ricas telas, los más espléndidos tapices, y que en todas las salas, donde el día entraba a torrentes por luceras cinceladas y se alumbraba la noche con arañas de bronce, se viesen consolas de palosanto, mesas de madera de rosa, cornucopias con flores de oro, vitrinas con esmaltes sirios, con abanicos pintados por Watteau y miniaturas pintadas por Laucret, con búcaros de China, y jarrones de Sajonia, y porcelanas de Vincennes...

Entró el rey malhumorado y sombrío en el palacio. Miró las joyas glacialmente, sin tener para ninguna el más nimio elogio, ni para su favorita el más simple parabién. Buscó un pretexto para huir, y lo halló en seguida: una de las chimeneas no recogía bien el humo. Aquello resultaba molesto... Y salió para no volver a entrar más. La Pompadour había fracasado. Su espíritu de artista había venido a estrellarse contra una circunstancia de la más prosaica condición. De lo sublime a lo vulgar no hay más que un paso...

(Continúa en la pág. 22)


Mme. Poisson, madre de la Pompadour

Un rincón de Bellevue, el maravilloso castillo que hizo construir Mme. Pompadour


Luis XV, bajo cuyo reinado floreció la Pompadour


Una vista de Versalles, el nido glorioso de la elegancia y el amor de la vieja Francia

Aviación y deslealtad

Por

JOSE M. BRAÑA

Ilustración de Frank Godwin

COMENTABANSE en rueda de amigos los últimos acontecimientos de aviación. Entonces Higinio Vélez, el más versado sin duda en este arte de la navegación aérea, tomó la palabra para hacer su exposición.

—La aeronavegación—dijo—está considerada como uno de los más altos exponentes del talento y del espíritu inquisidor de los hombres. La conquista del espacio fué siempre uno de sus ideales desde los tiempos pretéritos, y digo pretéritos porque ¿qué hombre no se ha dicho alguna vez, viendo volar las aves libremente: "¡Ah, si yo también tuviera alas!"?

"Hasta hace poco más de un cuarto de siglo conocíamos los misterios de las profundidades del mar, de las intrincadas selvas, y también los del Polo, que a todas partes había llegado el hombre en su incontenible afán de gloria y su curiosidad. Pero aún la faltaba por conocer—o por conocer mejor—las inmensidades del espacio; saber qué hay allá arriba, más allá de donde alcanza nuestra vista. Como todas las grandes empresas, ésta ha costado muchas vidas; pero, ¡qué gran paso ha dado el hombre elevándose a alturas insospechadas y hendiendo la atmósfera a una velocidad fantástica de cientos de quilómetros por hora!

"Hoy vemos volar sobre nuestras casas los aeroplanos con su crispadora cantilena de élitros, y apenas alzamos la vista para mirarlos. La fuerza de la costumbre nos ha hecho indiferentes ante esos pájaros mecánicos tan poderosos y de indiscutible utilidad en lo porvenir. No obstante, ¡cómo nos sorprendieron un día los ensayos de los Wright y de Santos Dumont, y poco después la audacia de Blériot de cruzar el canal de la Mancha, y algo más tarde la de nuestro compatriota Fels de aventurarse sobre nuestro estuario, y al llegar a 1926 la de Ramón Franco en su vuelo desde España! Es verdad que la hazaña del glorioso galaico ha sido luego eclipsada por otros vuelos más trascendentales, pero ¿qué serán éstos mañana, cuando la aeronavegación haya alcanzado su grado máximo de perfección?"

Al llegar Higinio Vélez a este punto su perorata fué cortada por uno de los circunstantes.

—Bueno, señor Vélez—dijo el tal,—¿qué quiere usted decirnos con esa monserga, más propia de un fabricante de aeroplanos que de un simple amateur?

Rojo como una guinda, Higinio Pérez repuso:

—Nada que pueda interesarles, seguramente, pero he tocado este tema por dos razones: porque vino al caso y porque en otras ocasiones ustedes han tocado el que más les ha satisfecho, y yo, quiéralo o no, les he escuchado sin chistar. Además...

—¿Qué?—interrogaron curiosos los oyentes.

—Además—continuó Higinio Vélez con voz dura y contrayendo las facciones,—la aviación tiene muy ingratos recuerdos para mí con todo que la admiro y la proclamo. Durante la gran guerra yo he sido piloto militar en Francia. Entonces la vida para mí tenía un ideal: ser útil a los demás. Y creo haberlo sido. No diré que como aviador haya hecho prodigios de héroe legendario, pero me cabe el honor de haber realizado proezas que hoy, fríamente, no sería capaz de reeditarlas. Con la máquina ardiendo a causa de un corto circuito producido por la extraordinaria presión del motor, en cierta ocasión perseguí a un aeroplano enemigo a través de la negrura de la noche, y salvé milagrosamente mi vida gracias a mi audacia de dejarme caer sobre las quietas aguas de un riacho. Pero esto no es nada comparado con lo que constituye mi más doloroso recuerdo de mi época de piloto. Un brazo o una pierna que hubiera perdido entonces no me hubiese dolido tanto como me dolió perder lo que perdí.



"Era un día de cielo plomizo y fuerte viento..."

Hizo Higinio Vélez una pausa; y como ninguno de los circunstantes se atreviera a inquirir qué era aquello que había perdido, aunque todos lo adivinaron, prosiguió Vélez su relato:

—He perdido por culpa de la aviación el más grande de los bienes: la felicidad. Un día tuve la torpeza de llevar a mi novia al aeródromo civil de X; era un día de cielo plomizo y fuerte viento, a propósito para sufrir el más terrible de los reveses. La conduje al hangar del aeródromo y le hice admirar mi poderoso A. U., que, conforme a mis indicaciones, uno de los mecánicos alistaba revisando una por una las piezas del motor.

"Había sido sacado ya el A. U. del hangar y llenado su tanque de la suficiente nafta para un vuelo breve, que realizaría llevando a Mari, mi novia, por acompañante, cuando llegó junto a nosotros Carlo Boldi, uno de los más expertos pilotos de entonces, héroe en la guerra contra los austríacos. Carlo Boldi—lo supe después—estaba locamente enamorado de Mari, que lo admiraba porque era más audaz que yo, y realizaba acrobacias dignas de ser cantadas por un Homero. En sus alardes de valentía se elevaba rápidamente a fantásticas alturas, y desde ellas, dando innumerables volteretas en el vacío, se precipitaba a tierra verticalmente, conteniendo la caída a punto mismo de estrellarse el aparato contra el suelo. Entonces volvía a elevarse en un vuelo majestuoso para perderse más allá de las nubes, y tornar a aparecer en un descenso que pilotos y público seguían con la respiración contenida por la ansiedad y el terror.

"Carlo Boldi nos saludó afectuosamente. No reparé que saludaba a Mari con una efusión más íntima, mientras sus ojos cambiaban una mirada de inteligencia. En seguida, tras un ligero cambio de impresiones conmigo, Carlo Boldi dijo a Mari con la mayor cortesanía:

"—Señorita Mari: ¿sería usted tan gentil que me acompañase a dar un paseo en aeroplano alrededor del aeródromo?

"Mari, encendida, me miró a los ojos, y sin mirar a Carlo Boldi a la cara, le repuso:

"—Casualmente voy a realizar un paseo semejante con Higinio. Si no fuera así...

"¿Qué hacer yo? Me conduje como lo habría hecho cualquiera encontrándose en mi lugar. Repuse:

"—No tengo inconveniente en que realices este paseo con mi amigo Boldi. Es mejor piloto que yo y correrás menos peligro con él.

"¿Menos peligro? En efecto. Ella no corrió ningún peligro, no así yo que, inconscientemente, destruí mi vida y mi felicidad. Galante, inocente del mal que me hacía, les ofrecí mi A. U. para realizar el paseo.

"Tras cerciorarse de que la máquina se encontraba en perfectas condiciones, Carlo Boldi se dispuso a iniciar el vuelo. Ocupó su asiento e invitó a Mari a ocupar el otro, indicándole:

"—Átese, señorita, con esas correas, que constituyen el cinturón de seguridad.—Luego indicó a los mecánicos:—¡Larguen amarras!

"Un minuto después el A. U. con el motor ya en función se elevaba al espacio. Mientras Mari, temblorosa, me despedía con una mano, Carlo Boldi me arrojó una carta. Al ver este gesto de mi amigo, del que yo creía mi amigo, tuve un estremecimiento de terror y me sentí a punto de caer

(Continúa en la pág. 22)

La caricatura en el extranjero



SABIO CONSEJO

El joven (en la librería). — ¿Cuál de estos libros sobre "Cómo escribir una carta de amor" me aconseja usted?...
— Ninguno... Siga mi consejo, joven, y permanezca soltero.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



FEMENINA

El profesor. — Me temo que mi conferencia va a tener muy poco interés para usted. Trataré sobre "manchas solares".
La joven. — Todo lo contrario... No se imagina usted lo que sufro de pecas...

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



CÓMO SERÍA

El guía. — Estas son las célebres cataratas. Y si las señoras se callan un poco, podrán oír el estrépido del agua.

(DE "BUEN HUMOR", MADRID)



EN SU ELEMENTO

El marino retirado (en un gran transatlántico durante una tormenta). — Denme los buenos días de antaño... ¡Caramba!... En estos barcos modernos ni se sabe que se está en alta mar...

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



EGOLATRÍA

El artista célebre (después de monopolizar largamente la conversación). — Pero, ya basta de hablar de mí. Hablemos algo sobre usted, señorita. Dígame, ¿qué le ha parecido mi actuación en la última película?

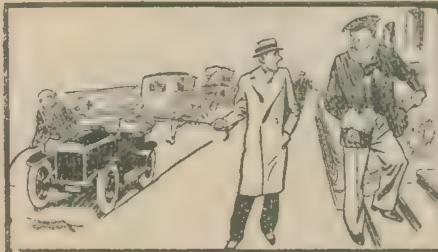
(DE "PUNCH", LONDRES)



POR PARTES

— Di, mamita..., ¿sabes que papito colgó las botellas de vino en el agua para que se mantengan frescas?
— Sí, querido.
— Pues acaba de caerse al sótano.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



IMPOSIBLE

El amigo. — Che... ¡No tienes miedo de que te roben el coche?...
El dueño del auto. — ¡Qué esperanza! Me llevo el motor aquí.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



ASOCIACIÓN DE IDEAS

— Siempre que te veo, me acuerdo de López.
— Pues yo no me parezco a él en nada.
— Ya lo sé, pero es que López me debe también cincuenta pesetas.

(DE "BUEN HUMOR", MADRID)



FRANQUEZA

La señora (que le regaló a la sirvienta una localidad para el teatro). — Y, Emma, ¿se divirtió usted anoche?...
Emma. — ¡Ay, sí, señora!... Sobre todo en esa parte en que la mucama le dice a la dueña de casa lo que piensa de ella.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



LA CAUSA

El agente (desconfiando del ruido que se escucha dentro de la carpa del circo). — Vamos a ver... ¿Qué ruido es ese?...
El pinche del circo. — No es nada, señor... Resulta que la "dama de dos cabezas está discutiendo con ella misma.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



ENTRE LAS LLAMAS

El jefe de bomberos, a un subalterno. — Fíjese bien en dónde va a tirar el fósforo, Juan...

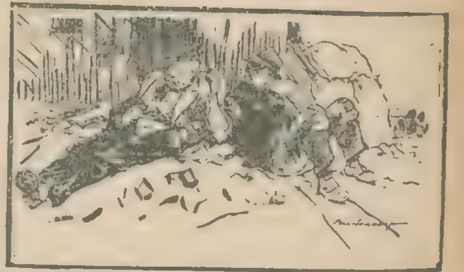
(DE "LIFE", NUEVA YORK)



LA GRAN IDEA

— Mira, Jorge, qué gran idea he tenido. Como no me alcanzaban los platos para servir el jamón y la lengua, he tomado algunos discos del fonógrafo. Claro que luego les daré una buena cepillada.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



IRREFUTABLE

— Me arde una oreja, Jorge... ¿Qué significará eso?...
— Significa que está cerca de mi pipa encendida.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



VIPERINA

El áspid, a Cleopatra. — Nada, nada; no te pongas tonta; como no traigas receta no te doy tósigo.

(DE "BUEN HUMOR", MADRID)



OJO POR OJO

— Figúrate que Ema no me felicitó por mi casamiento.
— Bueno. La próxima vez no se lo participes.

(DE "FLIEGENDER BLAETTER", MÚNICH)



LA CONDICIÓN

— Aquí le traigo algunas películas tomadas mientras me bañaba, y antes de entregárselas, quiero que me prometa que sólo las revelará en un cuarto obscuro.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

Un virrey guitarrista

Don Manuel de Oms y Santa Pau, Marqués de Castell-Dos-Rius

Por SEGUNDO N. CONTRERAS

Si se nos ocurre estudiar la vida y obras de muchos hombres que han ocupado un lugar destacado en los destinos de América, podemos darnos cuenta sin esfuerzo que la mayoría de ellos fueron cultores apasionados del bello instrumento que los rudos conquistadores trajeron en sus maletas, como preciado tesoro, para distraer sus ocios y recordar en sentidas cantinelas las añoranzas de la patria abandonada: la guitarra.

Cuesta trabajo creer que, a pesar de tal circunstancia, no se haya dejado nada escrito sobre la influencia que la misma ejerció en la evolución musical del Nuevo Mundo. Noticias escuetas, referencias aisladas como emitidas de paso, apresuradamente, se pueden leer en algunos libros de los historiadores de Indias sobre punto tan interesante. De ahí que sea sumamente difícil reunir datos como para formular un esquema satisfactorio.

Ahora, en lo que a la música se refiere, justo es decir que cuando los españoles llegaron a América se cultivaba con relativo éxito por los nativos. Abona esta aserción el hecho de que, según pudo observarse, los monarcas mejicanos tenían sus músicos para que los divirtieran al son de flautas y caracoles. Cantaban diferentes composiciones en varios metros que tenían su número y cadencia, variando los tonos con alguna modulación buscada en la voluntad de su oído.

Los indios del Perú a su vez alcanzaron algunas consonancias, las cuales tañían en unos instrumentos hechos de cañutos de cañas. El sistema incaico, a estar a los resultados obtenidos en modernas investigaciones, se componía de una escala de cinco tonos, carente de semitonos.

Como puede verse por estas simples referencias tomadas de Solís y de Garcilaso de la Vega, que podríamos ampliar muchísimo, la América precolombiana no era extraña al arte de los sonidos, y sus amautas—hombres poseedores del humano saber — no desdeñaron buscarle una sistematización basada en principios científicos. Si a esto se agrega el entusiasmo de los conquistadores y la necesidad de contar con un instrumento en el cual pudieran expresarse en los días de tregua y de reposo las penas o las alegrías del alma, a nadie debe sorprender que un grande de España, de primera clase, diplomático de refinadas costumbres cortesanas, virrey nada menos que del famoso imperio de los Incas, se dedicara a su estudio intensivo, alentado por el renombre que anteriormente habían alcanzado Gaspar Sanz, Brizeño y otros.

Cuando el marqués de Castell Dos-Rius tomó posesión de su puesto de virrey del Perú, se encontró con que tenía que hacer frente enérgicamente a las incursiones de los barcos ingleses del Pacífico, pues eran partidarios del archiduque Carlos de Austria en la mentada guerra de sucesión.

A pesar de todos estos trajines, el nuevo virrey no olvidó sus aficiones literarias. Habituado a las recepciones deslumbrantes del rey Luis XIV, en cuya corte había actuado de embajador durante mucho tiempo, quiso establecer también en su nuevo medio de acción alegres fiestas que contribuyeran a dar brillo a su palacio. A este efecto instituyó una tertulia semanal, a la que concurría lo más selecto de la sociedad limeña. Allí se reunían los ingenios más sobresalientes. Se improvisaban discursos, se hacían discusiones sobre temas científicos, artísticos y literarios, aparte de leerse trabajos inéditos. El virrey, que era verdaderamente un erudito, que dominaba varios idiomas, que hacía versos y componía tragedias, era el más activo de los miembros de esta especie de academia.

La música profana se cultivaba con gran empeño, y al comenzar las sesiones se ejecutaban piezas compuestas por miembros de la sociedad. En estas justas artísticas tomaba parte personalmente el virrey, tañendo hermosas partituras en la guitarra. Muy grande debería ser su habilidad en el manejo del difícil instrumento para que pudiera agra-

(Continúa en la pág. 52)



El marqués de Castell-Dos-Rius

Poesía que gusta y poesía que no gusta

(Continuación de la pág. 12)

No es la de Préndez una voz baladí, a pesar de su aire trovadoresco. También se engola de pesar hondo. Su "Luna nueva de enero" termina cantando "A una muerta querida". Esto significa que si el devoto reza pidiendo el buen olvido, también invoca el buen recuerdo, para el que es justo dedique una oración insertable en la novísima edición de su devocionario.

Del mérito de Préndez Saldías hablaba, cinco años atrás, la gran Mistral, diciendo al poeta: "Los versos te nacen con sangre del pecho..., y ofreciendo sus heridas por copas." Y le formuló este voto:

Poeta, Dios te guarde
este manojito
de amapolas cruentas
y trigos benditos.
Unos siembran robles
y otros siembran lirios;
bien venido tú
que sembraste trigo,
trigo simple, honrado
trigo campesino;
¡ah lo más humano
y lo más divino!

"EL POEMA DE LAS TIERRAS POBRES", POR JORGE GONZÁLEZ BASTÍAS.

JORGE González Bastías publicó en 1912 sus "Misas de primavera". En una galería de poetas chilenos de entonces, abierta en EL HOGAR, se leía: González nos hace sentir con nada, con muy poca cosa: frases sencillas, aparentemente desperdigadas, pero en realidad convergentes a despertar en nosotros eso de vago y conmovible que es nuestra misma alma."

Después de tres lustros de silencio, González ha vigorizado algo su expresión. Y aunque se ve que podría referir con recios rasgos las tragedias de "las tierras pobres", hace de todas ellas una sola e imprecisa tragedia. Es su modo de sentir la poesía y de expresarla: darnos, a propósito de lo que sea, "eso de vago y conmovible que es nuestra misma alma".

Antes de cantar, puso el poeta en su reciente libro: "Al Maule, el río amado. A las sombras humanas que vagan añorando por su tierras ahora infecundas."

Un estremecimiento de dolor flota en la comarca. No tiene voz. Por eso el poeta se la da.

Una miseria nueva
prendió en las hondonadas y en los [cerros,
arrasó los sembrados
y los rebaños y los huertos.

El pobre se hizo miserable,
el miserable, bandolero.

A medianoche van en el viento clamores homicidas. Hasta los árboles tiemblan de espanto porque ya no sienten la bondad de aquellas manos que les daban el agua en los cántaros morenos.

En una casa, la madre de muchos hijos engendrados por el amor, se ha infamado al fin, tan larga es la espera del que en la cárcel siente llagar su carne inmóvil. Al cabo...

Una llama en los ojos, en los labios
una sed infinita,
el prisionero de tan largos años
a su cabaña se encamina.
¡Qué hermoso el sol, qué transparente el [río,
qué suprema delicia
yerra por los senderos bordeados
de yerbas florecidas!...
Levantará otra vez la humilde casa,
el huerto ahora en ruinas;
su esfuerzo hará que se renueve el viejo
cimiento de su vida...
Entra temblando. La mujer, los hijos...
El pobre mira, mira...
Ella no puede, ¡ay!, con la vergüenza
que en sus entrañas grita...

Él, entonces:

Sale al azar. Camina por la sierras
como los pájaros perdidos...
Se abren las cicatrices de su cuerpo
y va temblante y lívido...
Tendióse el hombre errante
bajo la noche, sobre la inmensa tierra [helada...
Sombra en la sombra al fin reposa.

El infeliz se ilumina con esta idea: ir con el alba a la ciudad y presentarse al juez y decirle que es culpable del crimen de que se le acusaba. Allí donde se llagó su cuerpo en larga e inmóvil espera, allí, en la cárcel, tendrá sosiego, se refugiará. Se duerme el hombre con esta idea, bajo las estrellas que parpadean llorosas. "Es un símbolo extraño". El símbolo acaso de la comarca en que suceden otras desgracias, muchas desgracias.

No eran así las gentes [de la sierra...
Esta miseria no es de [aquí.
Los árboles y el agua de [la tierra
No hacen al hombre [así.

La paz, el amor, han desaparecido. ¿Han desaparecido del todo? Acaso no.

Lejanos sones de campana
tienden redes alucinantes...
Por el sendero tortuoso
se mira andando sin fatiga
como un desfile silencioso
que busca la campana amiga.
El pobre anciano, el niño triste,
van a la aldea que los llama.
De oro el paisaje se reviste
y con la voz de Dios se inflama.

Exclama entonces el poeta:

¡Alma mía, alma mía!
Una esperanza se renueva:
el alma de la serranía
canta en los pechos de la gleba.

Si fuera así, si esta resurrección se operase, se acallaría el dejo de protesta que hay en el canto del terruño, protesta que no quiere herir a nadie, pero por la que se adivina que existen culpables.

¡Ah tierra mía, tierra triste,
ensombrecida por la muerte.
como eras pobre no pudiste
ni castigar ni defenderte!

Que vuelva a reinar el amor fecundo en la comarca, ya que el estado de su puro y hondo cantor es éste:

Mi espíritu recoge sus cadencias un- [ciosas,
sus sueños, sus tristezas, su visión del [pasado
y las funde en un canto de lágrimas y [rosas
en el que todo es almo dolor purificado.

Y ya que es éste porque, como dijo antes, la misma alma de la tierra bendita canta en los pechos de sus moradores.

El cuento cómico

Precio al por mayor

Por

MAX Y ALEX FISCHER

Ilustración de González Fossat



TAPDRU es el almacenero de Vassy-les-Trous, pueblecito donde Esteban y yo tenemos nuestra casita de campo.

Como Tapdru ha sido tapicero en su juventud, ahora no se limita a despachar los artículos de comestibles, sino que, cuando se presenta la ocasión, arregla un sofá o rellena unos almohadones.

Estaba con Esteban cuando llegó el "chauffeur", y le dijo:

—Ahí está el tío Tapdru, que dice que lo ha mandado usted venir para que se lleve el almohadón del automóvil, que está roto.

—Sí; que entre.

—¿Puede usted arreglarme esto, Tapdru? ¿Cuánto me cobraría usted?

Tapdru ha permanecido silencioso un momento, y ha respondido:

—Sí; puedo arreglarlo. Le costará a usted veinte francos.



ESTEBAN es un buen muchacho, pero carece del sentido de los negocios.

Por eso, cuando hemos salido, dejando al tío Tapdru entregado a su trabajo, no he podido por menos de censurarlo.

—Veinte francos por un trabajo tan fácil y tan rápido es demasiado caro, sobrino.

Y por milésima vez intenté inculcarle nociones acerca del arte de no dejarse engañar en la vida.

—Te repito que es muy caro; pero la culpa es tuya, y vas a comprenderlo en seguida, porque eres inteligente. Llamas a ese hombre, y cándidamente le dices: "Tapdru, tengo el almohadón del auto para que me lo arregle usted", y piensa: "No tiene más que un almohadón para arreglar. Tengo que cobrarle caro." Es lógico. Pero imagínate que le hubieses dicho: "Tapdru, tengo dos almohadones para arreglar, y es posible que más adelante le dé a usted más." Seguramente te hubiera respondido: "Le cobraré a usted treinta francos por los dos." Tú hubieras hecho que reflexionabas: "¿Treinta francos por los dos? Es decir, a quince francos por almohadón. Bueno; arrégleme usted éste, por lo pronto." Y te hubieras economizado cinco francos.

Por regla general, cuando hago a Esteban una observación de esta naturaleza, apenas se digna escucharme. Pero esta vez, me pareció que hacía caso de mis palabras. En vista de esto, creí que había llegado el momento de confirmar prácticamente cuanto acababa de decirle.

Lo he tomado de un brazo y me he dirigido adonde estaba trabajando Tapdru.

—Dígame, Tapdru, ¿qué tiene usted que hacer el lunes? ¿Nada? ¿Quiere acercarse a mi casa ese día? Tengo un trabajo que encargarle. Precisamente quiero que me arregle usted dos almohadones como el que le ha dado mi sobrino.

—¿El lunes? Muy bien.

—Ya sabe usted que no es "un almohadón" lo que va a arreglarme, que son "dos almohadones". "Dos". ¿Cuánto me cobrará usted?

—Dos almohadones. Siendo dos no puedo cobrarle al mismo precio que si se tratase de uno solo.

—¡Claro!

—De manera que en vez de cobrarle a veinte francos por almohadón le cobraré cincuenta francos por los dos.

—Pero... —exclamé.

—¡Qué quiere usted! A mis años se cansa uno pronto. Arreglar uno por veinte francos, pase...; pero arreglar dos, es ya mucho trabajo, y, francamente, por menos de cincuenta francos, no puedo hacerlo. Usted puede hacer lo que quiera...

LA FUERZA DE NUESTRAS MANDÍBULAS

UN norteamericano, míster Black, ha tenido la original idea de medir la fuerza de las mandíbulas humanas.

La presión más débil registrada es la de 13 kilos y medio, proporcionada por un niño de siete años, con sus incisivos.

Míster Black ha hallado mucha gente que ejercía una presión de 45 kilos con los incisivos y de más de 40 con los molares.

Pero lo más extraordinario es el resultado obtenido por un médico de treinta y cinco años: tomando un muelle entre sus muelas, lo ha comprimido hasta el aplastamiento, sin aparente esfuerzo, y tratándose de un aparato destinado a medir hasta 122 kilos, ello significa que estas mandíbulas extraordinarias eran capaces de ejercer una presión superior a 122 kilos.

Una desconocida

– (Continuación de la pág. 15) –

Adivinaba el período horroroso en que el enamorado espera y desespera alternativamente, y en que la novia no sabe confesar ni ocultar la transformación de su cariño. Con la historia de una de semejante agonía compuso Benjamín Constant el "Adolfo". La Leonor de su terrible novela tiene dos alegrías en su desesperación, y puede morir de ella, mientras que las Leonores del mundo continúan viviendo.

La observación tiene sus felices y sus desdichados azares; con más frecuencia los primeros, porque el que siempre tiene los ojos abiertos recoge toda clase de detalles invisibles para la mayoría de los transeúntes de la vida, tan semejantes a los transeúntes de la calle, por su diferencia y su falta de curiosidad. ¡Si habré perdido horas en el rincón, sentado ante una mesa de fonda, de pie en la acera de una calle, en fin, dondequiera que el animal humano se deja ver! ¡Si habré perdido horas en descifrar lo mejor que me era posible el carácter y el destino de personas de quienes nada sabía, a no ser por el aflujo de la sangre a sus mejillas, la contracción de sus labios en una sonrisa y de sus párpados al pestañear, su metal de voz, sus movimientos y sus vestidos!... ¿Perdido? A veces, sí; a veces no; y seguramente me inspiró mi genio bueno cuando, tres meses ha, empecé a pasear por el bosque que va de Boloña o Folkestone, en vez de contemplar el mar. Y sin embargo, ese mar tranquilo era de un azul claro, divino y suave, que tiene sus mejores días y que contrasta con el azul suave, pero muy claro del cielo. Iba ya a Inglaterra, y ya el puente del vapor me anticipaba el sabor local de las estaciones londinenses, por la singularidad de los vestidos, por la tez colorada de algunos pasajeros. ¿Con cuántas copas de oporto habrán adquirido ciertos súbditos de su majestad británica el rojo ardor de todo su rostro?



Precisamente al lado de uno de estos caballeros que asemejan la estatua viva y ambulante de la apoplejía, tropieza mi mirada y le reconocí al punto, con el joven del parque de Nancy, el antiguo enamorado de la dolorosa forastera que vi noches antes en el teatro. Apenas había variado; conservaba la misma elegancia de actitud y de modales; pero los ojos, los hermosos ojos de la paseante del jardín verde ya no estaban allí para acariciarle de continuo. Una mujer, sin embargo, estaba junto a él, joven, rubia y bella, pero con esa belleza que procede de la edad y tras de la cual trasluce ya la sequedad futura y la dulzura de la fisonomía. Sus ojos eran azules; pero si los ojos azules son los más bellos, son también los más fríos, y los suyos eran glaciales. Ambos estaban apoyados en la borda del buque y miraban hacia un objeto lejano. ¿Pasaría alguna vez por las pupilas de aquella mujer el destello luminoso de la emoción íntima?... En aquel momento, tanto los ojos como la mujer permanecían insensibles a la atención del joven, que se veía que estaba muy prendado de su compañera. Le hablaba con una preocupación de complacerla, que apenas la obligaba a ella a distraerse de sus pensamientos y a contestar con la punta de los labios, destinados a ser algún día labios muy secos y repulgados. ¿Era su prometida o era su mujer? Opté por la segunda hipótesis, a causa del aspecto de perfecta discreción que se desprendía de toda su persona, vestida indudablemente por algún modisto en boga, pero sin ese algo personal que la otra, la paseante de Nancy, tenía hasta en sus menores movimientos. De ella me acordaba yo, en efecto, y acechaba en la faz del hombre desconocido un vislumbre triste, un pesar, una melancolía. Sabía yo, aunque no pudiera decir ni su nombre, ni su patria, ni su historia, que había sido amado y que ya no lo era. Pero él me parecía recordar que había conocido horas más dulces. Después de todo, si, como parecía, amaba a aquella niña fría y bella, ¿no era más feliz junto a ella de lo que lo fué junto a la otra, puesto que de esta otra era más amado de lo que él amaba? Y no puedo menos que pensar en esta última siempre que llegan estas tardes veladas por la muerte del año. ¡Quisiera hallarme una vez más en su camino y recibir de ella una confidencia que, sin duda, nunca habrá podido hacer y que yo acogería con tan dulce emoción y con una piedad casi religiosa! Pero nunca obtendré tal confidencia, y continuaré mucho tiempo sintiéndome el amigo desconocido de una amiga desconocida y que no conoceré jamás.

Aviación y Deslealtad

(Continuación de la pág. 17)

desvanecido. Rasgué el sobre, tembloroso, extraje el pliego que contenía y leí entonces, lleno de asombro y de indignación: "No esperes nuestro regreso. Nos amamos. Volamos ahora hacia la felicidad."

"¡Ah! Sentí que el corazón quería rompérseme dentro del pecho. Alcé la vista para mirar adónde iba el aparato, y el A. U era poco más que una avecilla que se perdía allá lejos, entre las nubes.

"Salir en persecución de los traidores era una tontería. La ventaja que llevaban era poco menos que imposible de descontar. Además, y esto era lo peor, no había un solo aparato en condiciones"...

Calló un momento Higinio Vélez como para ahogar un gemido, y terminó así su relato:

—La aviación, repito, es lo que me ha robado la felicidad. Sin embargo, ella, compendio del saber y la ambición de los hombres, me ha vengado. Al contribuir a la realización del diabólico plan del destructor de mi felicidad, ha castigado al culpable. Carlo Boldi no es feliz al lado de esa mujer que, sin embargo, pudo hacerme el hombre más feliz de cuantos ríen bajo la mirada de los astros.

Mujeres inolvidables: la Pompadour

(Continuación de la pág. 16)

Madame Pompadour fracasó por exceso de sensibilidad. Creyó que Luis XV respondería a su corazón de artista con algún latido noble, y se equivocó.

En el alma del rey abúlico no cabían otros reflejos que los proyectados por una luz efímera de vanidad y de endiosamiento.

Madame Pompadour, incomprendida siempre, fué despreciada en el momento mismo en que el tedio presentó al rey la más disculpable de sus máculas.

Y madame Pompadour murió en el silencio, absolutamente olvidada de Luis XV, al que, según dicen, al paso del entierro de la famosa cortesana, bajo la lluvia y el frío, arrancó una frase brutal, indigna, no ya de un príncipe, sino del último de sus soldados.

Todos los poetas de Luis XV cantaron a la Pompadour, pero ninguno la cantó noble y desinteresadamente.

Los versos de Bernis tienen más de obligada galantería que de espontánea sinceridad.

Los de Voltaire responden más a la gratitud que a la verdad.

En todos los poetas, altos y bajos, se transparenta el egoísmo.

Para dedicar madrigales a la Pompadour es preciso no haberla conocido, no ser francés y no ser cortesano.



Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS

Cita. — 1º Unte el borde de los párpados con:

Vaselina	5 gramos
Ácido gálico	0,5 „
Aceite de ricino	2 „
Esencia de lavanda...	4 gotas

De mañana se lava con agua hervida y un poco de sal de cocina disuelta en ella.

2º Si las manchas son pertinaces, ensaye esta fórmula más enérgica:

Solfenato de cinc......	1 gramo
Colodión	50 gramos
Esencia de limón......	1 gramo
Alcohol	5 gramos

Deben darse con este preparado ligeros toques sobre cada peca.

3º No quita las ondas ni perjudica en nada al cabello. Se usa al enjuagarse la cabeza y como loción al peinarse.

Lola C. (Bahía Blanca). — 1º No es aconsejable abusar del limón para adelgazar. Una taza de té muy claro, sin azúcar, con el zumo de un cuarto de limón, después de cada comida, es suficiente para su objeto.

2º La congestión de las mejillas disminuye notablemente con lociones frecuentes empleando:

Leche de almendras..	300 gramos
Tintura de benjuí....	60 „
Glicerina	10 „
Benzoato de litina....	15 „
Agua de azahar......	10 „

Bichito de luz. — 1º Sírvase revisar los anuncios de esta revista y hallará productos de reconocida eficacia para ese mal.

2º Con el cepillo y un buen "rimmel" puede dar a sus pestañas el arco que desee. De noche, humedézcalas con aceite de almendras dulces, para conservarlas flexibles.

D. C. Rodríguez.—1º Seque muy bien la cara al lavarse, y de noche úntela con esta crema:

Aceite de almendras dulces	60 gramos
Manteca de cacao	30 „
Cera blanca	15 „
Espermaceti	15 „
Lanolina	30 „
Agua de azahar.......	30 „

Suprima el jabón por una temporada hasta que su cutis mejore. Use infusión de tilo para lavarse.

2º Con fricciones, usando esta preparación, conseguirá adelgazar esa región.

Lanolina	10 gramos
Vaselina	10 „
Yoduro de potasio.....	2 „
Yodo puro	½ „

María G. (Capital). — Usando diariamente un cepillito humedecido con té bien cargado tendrá las cejas y las pestañas como desea, sin perjuicio de ninguna especie.

Ayudanta sastre. — 1º Locione el cutis, dos veces al día, con:

Leche de almendras amargas	100 gramos
Fuerte infusión de romero	200 „
Tintura de mirra ...	10 „
Alcoholato de rosas ..	200 „

2º Friccione los brazos con alcohol y cúbralos, al acostarse, con:

Cerato simple	40 gramos
Óxido de cinc	2 „
Resorcina	0,20 „
Talco de Venecia....	3 „

3º Lave la frente con decocción de malvas y luego la unta con esta pomadita:

Vaselina	25 gramos
Dermatol	5 „

Mary afligida. — 1º Macere en vinagre 300 gramos de flores de verbena e impregne en este líquido un trozo de gasa salolada, con el cual envolverá el busto, durante unos minutos, por la noche.

De mañana se lava con agua fría y alumbre disuelto.

2º Aplique sobre las manchitas rojas esta loción:

Leche de almendras..	300 gramos
Tintura de benjuí....	60 „
Glicerina	10 „
Benzoato de litina....	15 „

Gladys (Mendoza).—La enorme cantidad de correspondencia recibida, atrasa naturalmente las respuestas en esta sección.

Se contestan las consultas por riguroso turno de llegada.

Con respecto a su primera pregunta, la remito al consejo que doy a "Mary afligida".

2º Todos los productos anunciados en EL HOGAR son de reconocida seriedad. De los otros, no puedo dar fe.

3º Revise su colección de EL HOGAR. En el número 932 se publicó detalladamente la manera de darse masaje facial.

Cococha. — 1º Para suavizar el cutis use una mezcla por partes iguales de lanolina, vaselina y manteca de cacao.

2º Unas gotas de yodo en el agua obscurecen el cutis, pero hay que usarla con prudencia, protegiendo la vista.

Entusiasta lectora de "El Hogar".—1º Lave la nariz con agua caliente y luego la lociona con:

Agua de rosas	100 gramos
Alcohol alcanforado ..	12 „
Glicerina	20 „

2º Contra las manchas del cutis da excelente resultado un lavado diario con infusión de tilo y la aplicación nocturna de este preparado:

Bórax en polvo......	10 gramos
Aceite de almendras amargas	100 „
Agua de rosas.......	20 „
Agua de azahar	30 „

3º Contra las arrugas del cutis nada mejor que el masaje facial.

La siguiente loción contribuye también a borrarlas:

Agua filtrada	200 gramos
Leche de almendras..	50 „
Alumbre	4 „

La señora de Sardanápalo

(Continuación de la pág. 5)

NO ha podido ser! — pensaba el mucamito.—Paciencia. Se lo diré mañana o esta noche, cuando ella se vaya a dormir. La esperaré en mitad de la escalera. Le diré en pocas frases que quiero casarme con ella. María, después de reírse, responderá que no. Me llamará imbécil, estúpido y burro. Yo le daré un beso. Y ya está... ¡Se pone tan linda cuando me dice ¡burro!... — Se detuvo en su cavilación, para pensar mejor: — "¿Y el amo? ¿Habrá que decírselo al amo?"

"Naturalmente. El señor sabe lo que es amor. Dicen que amó a su mujer con delirio. La pobrecilla murió y el señor no ha querido volver a casarse. Buen mozo y robusto, sus cincuenta años lo mantienen fresco como un mozalbete. Siempre contento, habla con los criados sin gritar. Siempre bondadoso. Se ve que nació rico. No adquirió su cultura con plata."

Para Andrés la única dificultad era María. ¿Y si María se emperraba en decirle que no? Entonces sería el momento de hablar con el patrón e impetrarle su ayuda. El gallego le abriría su corazón mostrándole la sincera honradez de su raza.

— Usted, patrón — le diría Andrés, — que supo amar tanto a su señora, comprenderá la inmensidad de mi amor a María. Ella es buena, es honrada, es digna de casarse con un hombre honesto. Yo le doy mi corazón y toda la platita que tengo en el banco.

El señor formularía, probablemente, algunas objeciones:

— Sí, sí, sí. Muy bien. Tú, Andrés, amas a María. Pero yo estoy habituado a que ella atienda mi casa. Si ella contrae enlace contigo, se irá a España. ¿Y yo?

Entonces Andrés respondería:

— Señor: usted es tan noble, tan bueno, tan caballeresco que de ninguna manera, ni yo ni María nos atreveremos nunca a abandonarlo ni a permitir que usted por nuestra culpa sufra en lo más mínimo. Soy español, señor...

(Andrés adoptó la actitud del "Caballero de la mano al pecho".)

— Soy español, señor. Juramos, yo y María, permanecer a su lado hasta la muerte.

El amo les daría un abrazo a los dos, como al final de las comedias. Acariciándoles paternalmente la cabeza, el señor les diría después:

— Cásense, muchachos. Sean felices, que la vida es breve. María es una mujer sin tacha. Tú eres la flor de la mucamería. ¡Cásense! Yo les daré un cheque para...

Al llegar a este punto de su ensueño, Andrés sintió que dos manos lo tomaban del hombro. Un perfume inconfundible de violeta, ¡oh exquisito delantal de María!, le entró por la nariz hasta la médula.

— *¡María!*

(¿Sería posible que los sueños fueran realidad? ¿Adivinó la linda muchacha que él la amaba, desde hacía dos años, sin decírselo? ¡Oh Dios! Tú ayudas a los enamorados haciendo que las mujeres presientan cuándo un hombre las ama... Era la primera vez que María bromeaba con él.)

— ¡Felicítame, Andrés! ¡Soy la mujer más feliz de la tierra! ¿Sabes lo que acaba de decirme el señor?

— ¿Qué?

— ¡Imagínate la gloria más grande!

— ¿Qué?

— ¿Quiere casarse conmigo. Yo lo adivinaba... Pero, ¿qué te pasa, gallego?

Ebria de felicidad, echó los brazos al cuello de su compañero de trabajo y lo besó en la cara, como a un hijo:

— ¡Alégrate, galleguito! Voy a ser tu patrona...

Andrés se dejó caer boca abajo, en el suelo. Lloraba como debían llorar las vacas del cortijo...

PACIENCIA! Otra vez será...

El optimismo de las cuatro patas es la más saludable de las filosofías... ¡Magnífica ilusión que equipara los burros a las mesas!

Andrés, fregando los umbrales, considerábase dichoso. ¿Por qué desesperarse si María se casaba con otro?... Su amor no era amor a María: *era amor al amor*... La novia, de vuelta del Registro Civil, pasaría por aquellos umbrales fregados con sus puños. ¡Ah! ¡Con qué gusto al restregar el mármol, en vez de lustre sacaría de la piedra rosas y jazmines!...

"Por otra parte — pensaba Andrés,— a mí debe bastarme que María sea feliz. Lo demás son niñerías. Ser o no ser el novio, carece de importancia... ¡Con cuánta devoción voy a cumplir sus órdenes y con qué deleite le diré: "Señora"!..."

Pensó en la necesidad de hacerle un regalo de bodas. De pronto, recordó que María, el mes anterior, de vuelta del mercado, le había dicho:

— Acabo de ver en los escaparates de la ferretería un cuadro maravilloso.

Andrés también quiso verlo. Era un cromo que representaba al rey de Asiria, Sardanápalo, sentado en la cumbre de una montaña de mujeres y de joyas. Debajo ardía una hoguera cuyas llamas carbonizaban la montaña humana. Las lenguas de fuego iban subiendo, poco a poco, hasta el rey, que había tenido el capricho, lujosamente asiático, de quemarse con sus joyas, con sus tesoros y con las quinientas mujeres más bellas de su reino.

— ¡Qué magnífico! — exclamaba María cuando el ferretero le explicaba el argumento de su cromo. — Ese rey debe haber amado mucho los bienes terrenales cuando en el momento de morir quiso que sus riquezas murieran con él.

Andrés recordó el entusiasmo de María. El cuadro estaba aún en la vidriera.

— ¿Cuánto vale?

— Cincuenta pesos con su marco.

Fué el regalo de bodas.

CASADA con el amo, María se puso al principio más hermosa que nunca. ¡Qué lujo en el vestir! ¡Cuántas joyas suntuosas que daban a su belleza de estatua un aspecto de altar o de santuario!

"¡Lástima — pensaba Andrés—que la señora no siga usando sus blancos delantales de mucama!"

María, en cambio, se esmeraba por borrar de su cuerpo todo vestigio exterior que revelase su antigua profesión de sirvienta. Tomó un profesor de baile para que le enseñara a saludar, a moverse en una sala, a conversar con las personas de la aristocracia. El esposo, viendo la felicidad que le daban los trajes nuevos y las joyas caras, complacíase en proveerla de todo. A veces, ella misma, como gata mimosa, suspiraba:

— He visto ayer un collar que es una maravilla.

—¿No tienes ya cinco collares?

— Sí, queridito. Pero el que he visto ayer deja en sombra a los otros.

— Te lo compraré, pero con tantas alhajas vas a parecerte a Sardanápalo.

Cada vez que él le recordaba el cuadro de Sardanápalo, María se enojaba, ocultando su enojo. ¿Por qué compararla con aquel rey estúpido? La culpa era de Andrés. Se necesitaba ser gallego para hacerle un obsequio tan torpe...

Empezó a engordar. A veces parecía que eran las joyas las que engordaban. Los "garbanzos" de las orejas se hinchaban en su brillo como focos de luz. Sus manos regordetas de antigua fregatriz, desaparecían bajo la brillantería de las sortijas de tamaño mayúsculo. A veces, para dar la mano a las visitas, tenía que quitarse seis o siete anillos. En la fiebre de adquirir modales aristócratas, sufría enormemente. Sus abuelos, sus padres, todos los de su familia habían sido mucamos, cocineros, porteros, gente, en fin, de la servidumbre, acostumbrada a estar de pie,

(Continúa en la pag. 73)





El cuento cómico

Las metamorfosis curiosas

Por JOHN GRIM

Ilustración de Mirabelli

NOS encontramos en el Fish Club, la sociedad aristocrática por excelencia de Londres. ¿Quién no la conoce? Cuantas personas pretendan ingresar en ella necesitan justificar documentalmente que, por lo menos, han pescado durante su vida un par de peces en las claras aguas del Támesis, y precisamente debajo del puente de Londres. Los límites se hallan perfectamente demarcados con una tupida red de hilos espinosos. En los círculos de amigos que allí se congregaban, hablábase sólo de los hechos heroicos realizados por los miembros más eminentes de la asociación.

Como era natural, todos ellos poseían barcos de pesca, y los domingos y demás días de asueto, se lanzaban a la navegación fluvial y marítima, con todo el entusiasmo de sus cincuenta, sesenta y setenta años, a fin de lograr los mejores pescados que recorrieran el líquido elemento.

Cada mes o cada semana, según cayeran las pesas, era elegida nueva junta directiva, porque con estos cargos se premiaba la victoria de los más audaces o de los más hábiles en el noble ejercicio de la pesca.

A la sazón desempeñaba el cargo de presidente lord Avon, personaje considerable e inamovible, pues no había medio de despojarlo de su sillón, a causa de su suerte loca en el manejo de la red y de la caña.

Lord Avon no sólo pescaba animales comestibles, sino muchos pertenecientes a géneros desconocidos en la fauna marina, a los cuales no había medio de hincarle el diente por la dureza de su condición.

Estos ejemplares raros, que aportaba lord Avon de sus correrías domingueras, figuraban expuestos en las vitrinas del museo del Fish Club con un tarjetón que ostentaba en latín correcto todo el historial del caso, con el nombre glorioso de lord Avon al frente, trazado en letras góticas.

Toda vez que el ilustre pescador salía a la mar, todo el mundo en Londres se preguntaba: "¿Qué traerá hoy el primero de los pescadores?"

Y por esta circunstancia se hacían apuestas importantes, tanto en el Fish Club como en otras grandes sociedades deportivas y de simple recreo interno de la capital.

Y por todas partes se oía:

—¡Truchas, dos a seis!... ¡Besugos, cuatro a diez!... ¡Merluzas, seis a cincuenta! Caracoles, ocho a quince!... ¡Fenómenos, doce a veinte!...

Lord Avon llegó a volver loco a medio Londres, en términos de que el año pasado eclipsó las bulliciosas manifestaciones del Derby. Porque en esa ocasión el ilustre prócer había pescado un caballo de mar que pesaba cuatrocientas libras y pico, y en la gran ciudad sólo se hablaba del nuevo caballo de lord Avon.



Como todos los grandes fenómenos, éste también fué a enriquecer el museo del Fish Club.

Cuando más animadas eran las conversaciones en los salones del aristocrático círculo, entró precipitadamente Tonny Greet, exclamando:

—¡Noticias! ¡Noticias!

—¿Qué sucede? ¿Qué sucede? — preguntaron ansiosos centenares de pescadores.

— Que no tenemos presidente — contestó el recién llegado. — Lord Avon ha perecido en un banco de Terranova, y a estas fechas se habrá metamorfoseado en bacalao.

Un grito de dolor resonó bajo las bóvedas de los salones del club.

Inmediatamente se organizaron expediciones para acudir a Terranova y disputar a los bacalaos el cuerpo del inolvidable presidente.

De común acuerdo se convino que quien lo encontrara sería elegido substituto por un año.

Al cabo de varios días de trabajo, el joven Tonny Greet, con su equipo, fué el afortunado salvador del cuerpo de lord Avon.

Cuando lo extrajeron se había convertido ya en bacalao; pero no en un bacalao fresco, sino completamente abierto y lleno de sal, como en disposición de ser puesto a la vizcaína.

Los socios del Fish Club obtuvieron de las autoridades inglesas se les permitiera que el cadáver de su amado presidente quedara en una de las vitrinas del museo, a manera de ejemplar raro de la fauna marina.

Lo más notable del caso es que pocos días después, al visitar un sabio oceanógrafo el museo del club, descubrió que todos los fenómenos llevados allí por lord Avon eran otras tantas mistificaciones.

El caballo marino era un buey cubierto de escamas que se había caído del barco que lo conducía; el pez caimán era un pirata escocés; el rinoceronte alado era una caja de fusiles envuelta en una piel que el mar revistió de algas, y así por el estilo. Lo más útil que se descubrió fué una langosta muy extraña, con su correspondiente caparazón, que, luego de abierta, resultó ser un cajón de botellas de champaña del año 1200 antes de Jesucristo, las cuales sirvieron para rociar los manjares de un banquete que se organizó en honor del eximio presidente lord Avon.

El acólito

— *(Continuación de la pág. 11)* —

cursos se sucedían, Raúl narraba con minuciosidad las diversas alternativas de su vida de seminarista en extensas cartas que dirigía al prelado que le patrocinaba en su carrera, desde el día de su promesa.

Al finalizar las últimas disciplinas manifestó el deseo de ordenarse en el mismo seminario. En tal suceso, dos de sus compañeros con sus brillantes sotanas de flamantes sacerdotes le secundaron como diácono y subdiácono en su primera misa.

Después de terminada la solemnidad de su primer oficio, y al ir a despojarse de los ornamentos, divisó a su "padrino" que con expresión gozosa se allegó hasta él para decirle:

— Debes permitirme que con este hisopo bendiga tus hábitos.

Lo tomó entre sus brazos y le palmoteó alegremente; luego Raúl lo vió irse, sin atreverse a detenerlo.

Al despedirse de sus superiores, éstos le hicieron entrega de unas líneas trazadas por la mano temblorosa de su madre:

"Hijo mío — decíale en su carta: — Isabel ha postergado su boda, porque quiere que seas tú quien bendiga la unión."

Estas simples letras le sacudieron hasta el extremo de zarandearle con fuerza, y al repasar las palabras llegó a creer que volvía de un interminable sueño, al que hubiera precedido una borrascosa pesadilla.

Los momentos todos de su infancia volvieron a revivir en su memoria en la potente realidad de un segundo. Se golpeó el pecho con contricción; creía hallarse frente a una mueca cruel del destino.

Llegó a la ciudad en una mañana lluviosa; la luz gris del día semejaba un bochorno estival, reflejado sobre la claridad violácea de su cara.

Tercamente fué acercándose hasta su casa y con inaudito trabajo, sin pretenderlo siquiera, contó uno por uno los desgastados escalones que en otro tiempo había salvado tantas veces con la rapidez que se emplea para las cosas inciertas.

— ¡Oh Raúl! ¡Qué ansias tenía de verte! Ya sé que tía te ha hecho saber mi decisión. ¿Quieres que te presente a mi prometido? ¡Oh, pero qué magnífico sombrero de pelo luces! Espero no morirme antes de verte convertido en obispo. Yo creo, Raúl, que tú lucirías el báculo y la mitra con la misma arrogancia de tus primeras ropas de monaguillo, ¿recuerdas? ¿Verdad que eres muy feliz así?

El tonsurado invocaba su fe cristiana frente al denuesto arrogante de su prima...

Al dar fin a la ceremonia del casamiento, uno de los pequeños que presenciaban el acto se adelantó para decirle:

— Padre, yo quisiera ser acólito.

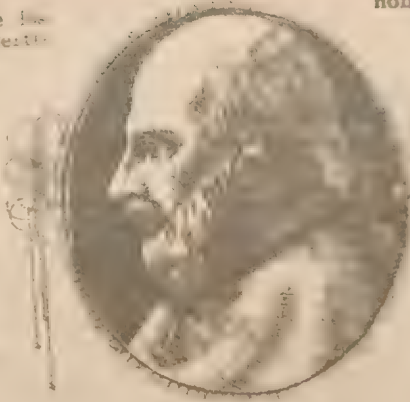
Raúl se limitó a deslizar su mano por sobre los cabellos de la criatura, pugnando por serenar el ánimo y ocultar una congoja.

Ante el cilicio de su tormento, musitaba plegarias ininteligibles reclamando fortaleza.

Al ocupar su cuarto encontróse con una carta que él mismo había enviado, y la que se le devolvía acompañada de una aclaración por parte del cura párroco de San Pedro: con las primeras frases de su contenido se le enturbió la vista y la estupefacción le indujo a aprisionarse potentemente la cabeza. Se le hacía saber que el prelado a quien iba dirigida jamás se le había conocido en esa parroquia.

Raúl nunca más volvió a saber nada de su "padrino", a quien, por otra parte, nadie conocía...

El "diogenismo" combate los efectos de la vida artificial


Diógenes, que da nombre a la nueva ciencia

DESDE que la mecánica ha tomado el incremento de los últimos tiempos, la existencia adquiere un carácter vertiginoso, sobre todo en las grandes ciudades. Uno de los primeros en hacer tal observación fué Roosevelt, en su libro "Strenuous Life". Pero el gran estadista norteamericano no veía sino el lado bueno de esa vida ardiente, de energía individual y de riqueza económica.

Ha sido necesario que médicos e higienistas se pusieran de acuerdo para señalar el peligro que amenaza el vigor de nuestra raza y nuestra civilización. Se impone la necesidad de luchar contra ese riesgo. Así lo ha comprendido un belga, M. Vondracek, quien intentó sistematizar la defensa que urge adoptar para atenuar los efectos de esa vida excesivamente artificial. llevada por la sociedad de hoy.

Ha dado a su sistema el nombre de "diogenismo" en recuerdo de Diogenes de Sinope, quien menospreciaba el refinamiento de la cultura griega, predicando con el ejemplo el retorno a la Naturaleza.

A decir verdad, no es muy feliz tal denominación, pues el autor está lejos de rechazar los progresos realizados, ni sueña en retroceder para conducir al hombre actual hasta imitar el género de vida adoptado por el Cínico.

Propónese solamente contrarrestar, en la medida de lo posible, las consecuencias enojosas de la trepidación y del "surmenage" de la era presente. Importa en primer lugar, señalar el riesgo para luego indicar la forma de evitarlo o disminuir sus efectos.

Considerando las cosas de manera superficial parecerían exagerados los peligros predichos. Sabemos que las grandes infecciones se vencen y aumenta el término medio de duración de la vida, gracias a las condiciones de la higiene.

Sin embargo, no deben engañarnos estas apreciaciones generales, pues si disminuyen determinadas enfermedades. otras, en cambio, hacen cada día más víctimas. La vida es más larga, pero tiende a ser menos [illegible].

Es preciso [illegible] para establecer la relación entre [illegible] y la intensidad de la vida artificial.

La disminución de la natalidad es [illegible] hoy en [illegible]. Se realiza en países nuevos como Australia, y prósperos como Suiza, al igual de Francia, de Alemania, de Italia, Gran Bretaña y Estados Unidos.

En los sesenta últimos años los nacimientos de Australia han mermado en una mitad, y los de Suiza en una tercera parte. La escasa natalidad corresponde siempre a centros industriales y ciudades, mientras que los distritos rurales sufren menos de ese mal. Basta que una región se industrialice, y por consiguiente se pueble en abundancia para que baje su natalidad proporcional.

Otro capítulo es el de las enfermedades. No puede negarse la atenuación o desaparición de algunas, tales como la viruela, el tétano, la difteria, la tifoidea, etc., gracias a los agentes específicos descubiertos contra ellas. Se ha señalado también la rarefacción de la clorosis y de la gota en los últimos dos decenios.

Pero al lado de afecciones que desaparecen hay otras que se agravan, tales como el cáncer, las enfermedades renales y del corazón, las mentales y nerviosas.

¿De qué manera la vida moderna ejerce influencia en estos azotes de la humanidad?

Fácil es explicarlo.

El cáncer, por ejemplo, hace muchas víctimas aun cuando la precisión y precocidad del diagnóstico, de que antes se carecía, ayudan en su lucha. La estadística prueba que las ciudades y centros industriales son más favorables al cáncer que la campaña; que aumenta de sud a norte en Europa y América, y que los negros están casi exentos de este mal. Sin embargo, la penetración de blancos en el centro africano no tardó en marcar la aparición del cáncer entre la raza de color, indemne hasta ese momento.

Enfermedades renales y cardíacas. — Recientes estadísticas publicadas en Inglaterra y América, señalan como principal causa de mortalidad a estas enfermedades que sobrepasan a la tuberculosis y al cáncer. No sucedía tal cosa en otro tiempo. Hace sesenta años apenas si moría del corazón un cuatro por ciento de enfermos.

La curva de enfermedades renales sigue idéntica ascención, pues existe estrecha relación entre el corazón y riñones. Bien sabemos la enorme mortandad causada por la uremia.

Afecciones nerviosas y mentales. — Mucho aumentaron estas enfermedades desde la mitad del siglo pasado, acreciendo su enorme porcentaje después de la gran guerra, por razones fáciles de concebir. En la actualidad, rara es la persona que posee un sistema nervioso intacto. Basta pasar en revista las numerosas fobias, angustias, ideas fijas y manías que agobian a la humanidad. Estas neurosis no tienen decisiva influencia en la mortalidad, pero disminuyen sensiblemente el número de individuos adaptados a la realidad presente, y aumenta la masa de incapaces para llenar sus funciones familiares y sociales. De ahí viene — como observa Le Bon — el desequilibrio del mundo.

Otras enfermedades. — Existen luego las enfermedades *profesionales*, causadas por la extensión industrial, por imprudencia de obreros distraídos o aficionados al alcohol. Las *dromopatías* debidas al abuso de ciertos medios de lomoción, especialmente del automóvil. El doctor Siredey ha demostrado que este abuso desarrolla o agrava numerosas afecciones femeninas.

Los accidentes de trabajo y los de circulación, abultan de manera apreciable la mortalidad media. Durante 1924 hubo en Francia mil seiscientos veintiséis muertos en accidentes automovilísticos, y en 1925 llegaron a contarse dos mil cuatrocientos. Esto sin contar los heridos ni los imposibilitados para el resto de su vida.

La vida trepidante y artificial que llevamos agrava estas miserias humanas. Las dos características de existencia entre los hombres civilizados son: la aglomeración y el surmenage.

Aglomeración. — La tendencia universal es formar conglomerados, como consecuencia inevitable del desarrollo industrial que agrupa los obreros en torno de las fábricas.

Las ciudades ofrecen diversiones y comodidades que traen aparejada la despoblación de los campos. Formábanse así, grandes centros tentaculares y pletóricos, cada vez más amplios. Si no pueden ensancharse por falta de espacio, aumentan en altura los edificios hasta construir rascacielos gigantes como en Estados Unidos.

La explotación de riqueza minera y utilización de corrientes de agua, hace afluir la población a determinados sitios, de suerte que, mientras algunos puntos del territorio están casi inhabitados, otros sufren exceso de población. Los conglomerados son perjudiciales a la salud individual. El ambiente saturado del polvo, de gases mefíticos, pobre de oxígeno y carente de sol, acorta la vida.

Encerrados los habitantes de ciudad en oficinas y talleres obscuros y mal ventilados, son fácil presa de la tuberculosis, esa enfermedad del urbanismo excesivo.

La aglomeración facilita los contagios, debilita el organismo, altera las funciones visuales y cutáneas, debilita la defensa natural del cuerpo y favorece la pereza, el alcoholismo y las toxicomanías.

Surmenage. — La debilidad nerviosa es un mal de la época. Cualquiera sea la profesión seguida, exige un desgaste máximo que conduce a ella. Ni el obrero manual puede substraerse a este azote. Después del trabajo fatigoso del día, va al cine para excitar su sistema nervioso con un drama policial o asiste a discusiones políticas.

Las mundanas con las visitas, recepciones y teatros; el industrial, el banquero, el político, el artista, todos se agitan para extender clientela, ganar un negocio, conseguir dinero u honores. El sportivo con su entrenamiento muscular y hasta el ocioso absorbido por mil preocupaciones se precipitan en el abismo del "surmenage". Sin cesar, agitados y frenéticos, vamos acumulando una cantidad de toxinas que fatigan los vasos y no pueden ser eliminadas por el cuerpo. Sometido a emociones violentas y repetidas, el corazón decae. Estas y otras circunstancias, causan debilitamiento en el sistema nervioso, pierde su elasticidad de adaptación, y reacciona mal, tornándose inestable e impotente para dirigir correctamente los órganos. De aquí nacen múltiples estados neuropáticos.

Original resulta comprobar, en efecto, que la demencia existe en todas las razas y aun en los animales, en tanto que la neurosis es patrimonio exclusivo de la gente civilizada. La vida artificial diezma la humanidad al restringir la natalidad y restar vigor natural al habitante civilizado.

Una ojeada a la historia nos dice que la decadencia de los grandes pueblos empezó siempre con un decrecimiento en la natalidad.

Tal fenómeno trae aparejadas, para un país, la despoblación nacional y la invasión natural de extranjeros. Los aluviones étnicos nuevos fabrican otra nación; y se repite el caso de todas las civilizaciones desaparecidas.

El "diogenismo" no puede detener la marcha del progreso ni hacernos renunciar a un género de vida impuesta por los tiempos.

El sistema Vondracek no intenta suprimir el vapor, la electricidad, el automóvil, el teléfono ni la competencia industrial e intelectual. Quiere sólo adaptar el cuerpo humano a las exigencias cada vez mayores de la cultura.

Contra la "aglomeración" de los centros populosos, una de las amenazas para la integridad fisiológica, pide el "retorno a la tierra".

Desgraciadamente la juventud desdeña el campo, atraída por las falaces distracciones ciudadanas. Las leyes, entonces, pueden prohibir instalar fábricas y establecimientos industriales en el centro, para obligar al obrero a vivir en casas más higiénicas, con su jardincito adyacente donde los hijos se criarán sanos.

(Continúa en la pág. 75)

Un horóscopo al alcance de todos

UANDO la ciencia esté perfeccionada, podrán hacerse pronósticos ciertos de las personas", ha dicho un astrónomo célebre.

Una chispa eléctrica hace vibrar las ondas hertzianas y en seguida da la vuelta al mundo. La Luna obra el flujo y reflujo de las mareas. Las manchas solares determinan los períodos alternativos de lluvia o de sequía. Todo esto parece confirmar una relación estrecha entre todas las manifestaciones del Universo, lo cual hace creer en la influencia de los astros. ¿Influye en el destino humano la estrella que presidió su nacimiento? Los astrólogos contestan afirmativamente.

Por eso la astrología ha desempeñado siempre gran papel en la historia de las supersticiones.

Es ciencia antigua. Proviene del Egipto, y hoy sigue con muchos adeptos, sobre todo en Inglaterra y Estados Unidos. Otros países más escépticos nos reímos de las influencias estelares. Sin embargo, conocer el pasado, remover el presente, entrever el porvenir, ¿no es un deseo humano? La astrología ha dado origen en América del Norte a observaciones sorprendentes acerca del matrimonio.

La señora Helen Vail Wallace ha hecho una información de dos mil parejas casaderas en Nueva York, en el período de un mes en 1908 y 1909. De estos matrimonios, 1.181 hiciéronse bajo la influencia de distintos signos del Zodíaco. Divídense en signos de Tierra, de Aire, de Fuego y de Agua. Se ha observado que los signos de Tierra y de Agua son los signos más simpáticos, que se buscan y atraen.

He aquí los cuadros que la señora Helen Vail Wallace tiene publicados en el "New York World", y que, seguramente, serán consultados con curiosidad. Números que señalan cómo los matrimonios más felices y más frecuentes son los verificados entre los signos de Tierra y de Agua:

DOS MIL MATRIMONIOS EN 1908

Tauro, Tierra	213
Piscis, Agua	198
Aries, Fuego	190
Capricornio, Aire	189
Géminis, Agua	173
Cáncer, Tierra	166
Virgo, Tierra	156
Leo, Fuego	150
Sagitario, Fuego	147
Libra, Aire	143
Escorpio, Agua	140
Acuario, Aire	135
Total	2.000

DOS MIL MATRIMONIOS EN 1909

Capricornio, Tierra	236
Tauro, Tierra	231
Piscis, Agua	221
Cáncer, Fuego	175
Sagitario, Fuego	170
Aries, Tierra	166
Virgo, Fuego	156
Leo, Agua	154
Escorpio, Aire	144
Acuario, Aire	133
Géminis, Aire	110
Libra, Aire	104
Total	2.000

EL CARACTER, SEGÚN LA ASTROLOGÍA

EMPEZAMOS por Aries, que gobierna la primera de las doce divisiones del Zodíaco.

ARIES (21 de marzo a 22 de abril). — Signo de Fuego bajo la influencia del planeta Marte.

Carácter. — Natural intrépido, agresivo, entusiasta, ambicioso, emprendedor. Temperamento osado, agitado, orgulloso, romancesco; imaginación viva. Espíritu inventivo, especulador, impulsivo, temerario. Energía combatiente. Alma luchadora.

Físico. — Delgadez robusta, cara larga.

Fortuna. — Ganancias por atrevimiento en las empresas. Prosperidad por su actividad interesada.

Períodos importantes. — 15, 30, 45 y 60.

TAURO (21 de abril a 21 de mayo) — Signo de Tierra bajo la influencia del planeta Venus.

Carácter. — Firme, práctico, perseverante, fijo en las ideas, algo exaltado, violento y obstinado. Lento y reflexivo, amante de la lucha, pero también de la comodidad. Espíritu positivo y materialista. Afectuoso, inclinación a los placeres.

Físico. — Buena constitución, cuerpo cuadrado.

Fortuna. — Intuición para el comercio y los asuntos financieros. Apto para gobernar y dirigir explotaciones de minas y de propiedades.

Períodos importantes. — 16, 24, 30, 33.

GÉMINIS (21 de mayo a 21 de junio). — Signo de Aire bajo la influencia del planeta Mercurio.

Carácter. — Espíritu vacilante, desordenado, amigo de cambios, carácter débil. Agitado e irritable; excesivamente nervioso. Le pesa lo hecho. Nunca satisfecho ni tranquilo. No se casará joven. Facilidad para el estudio, curiosidad intelectual. Habilidad manual y artística.

Físico. — Alto, delgado.

Fortuna. — Ganancias por una serie de empresas o negocios consecutivos. Logro de la fortuna a los 35 años. La vida está sujeta a mudanzas cada diez años.

CÁNCER (21 de junio a 21 de julio). — Signo de Agua. Esto es, de inconstancia y de agitación bajo la influencia de la Luna.

Carácter. — Impresionable, sensitivo, desconfiado, caprichoso, tímido, reservado y mudable. Tenaz en deseos, ambicioso, inclinado al hogar. Frívolo y, sin embargo, hombre tradicional, que ama el pasado. Exagerado en sus deseos o en sus desconfianzas. Casamiento feliz.

Físico. — Estatura media. Cara redonda, mejillas llenas, nariz corta, barbilla prominente.

Fortuna. — Especulaciones venturosas en bienes inmuebles; riqueza en edad madura, sobresaliente en negocio de estado. El año 25 es el crítico, así como los 50 y 75.

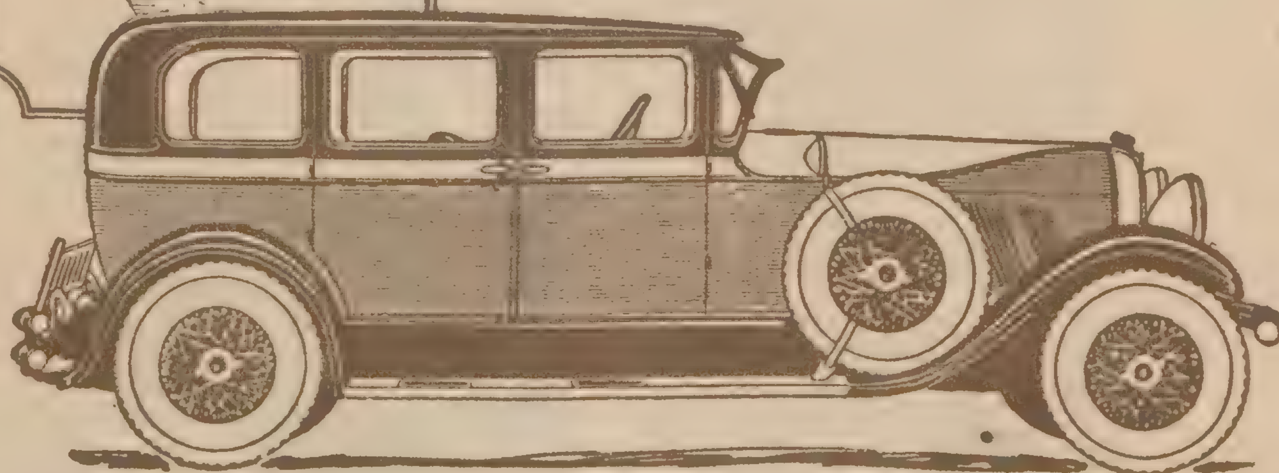
LEO (21 de julio a 22 de agosto). — Signo de Fuego, es decir, de poder y de inteligencia, bajo la influencia del Sol.

Carácter. — Impulsivo, violento, intrépido, indisciplinado, burlándose de prejuicios y de amenazas; instintos materiales, amor a los placeres; altivo, ambicioso, nunca desmaya. A un tiempo idealista y práctico. Ama el mando, el trabajo, el hogar, la vida del campo. Amigo sincero, enemigo noble, incli-

(Continúa en la pág. 75)



Simetría Perfecta



Sedán Modelo 115

Juzgando sus proporciones y armonía general, puede considerarse este nuevo Auburn 115 un verdadero primor. En su mano de obra esmerada, sus lindos colores, tapicería de lujo y dotaciones interiores de gran novedad y elegancia, puede apreciarse lo mejor que se puede ofrecer en coche cualquiera de su categoría.

El cumplimiento, la economía y comodidad que proporciona son relativas a la belleza distinguida de su contorno.

Pase usted a verlo. Examínelo minuciosamente. Si este nuevo Auburn 115 no le complace en las exigencias más exactas de funcionamiento, comodidad y atracción, mucho mejor que cualquier otro automóvil que haya usted tenido, no le pediremos que lo compre.

AUBURN AUTOMOBILE COMPANY

IMPORTADORES

MATTA Hnos. & Cía.

CALLAO 700 BUENOS AIRES

OCHO-EN-LINEA

AUBURN

Notas de la semana



Grupo de pequeños concurrentes a la fiesta infantil ofrecida por María Esther Rocha Miguens, en ocasión de su cumpleaños



Parte de la concurrencia que asistió al baile anual de la sociedad escocesa San Andrés, que se realizó con brillante éxito en el Príncipe Jorge

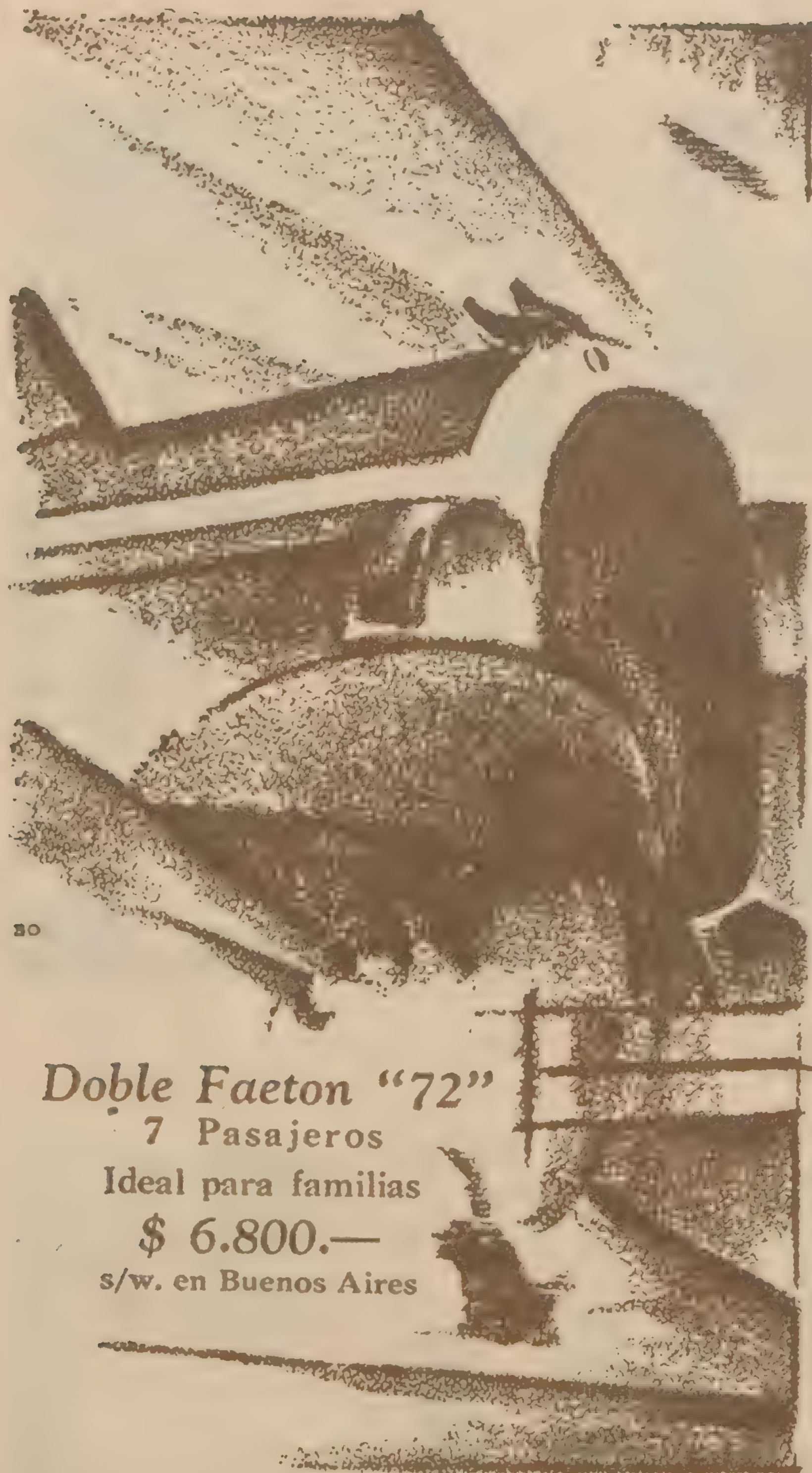


"Dollie y Billie", las graciosas danzarinas del Maipo, que fueron el gran número en el festival del Círculo de la Prensa, que se llevó al cabo en el teatro Colón



El maestro Franco Paolantonio, director de la orquesta del Colón, rodeado por las primeras figuras coreográficas del teatro, la noche del festival del Círculo de la Prensa

FOTOS DE M. A. LOUZÁN



HOY día no se puede encontrar nada similar al funcionamiento del Chrysler "72" en otros coches de su precio o aún de precio más elevado.

Todos los esfuerzos de la competencia—que sigue las huellas de Chrysler—no bastan para acercarse a la calidad de rendimiento del Chrysler original—el coche que aviejó de pronto, por contraste, a los vehículos pesadotes, poco airosos, de hace cuatro años.

Durante estos últimos cuatro años la ingeniería progresista de la Chrysler ha seguido manteniendo, ensanchándolo, el margen de diferencia que eleva a esta marca sobre las competidoras.

Por esta sola razón el "72," hoy día, ofrece un funcionamiento que servirá de pauta para la industria durante los próximos cuatro años.

Pídanos folletos descriptivos H sin compromiso.

RESTA HERMANOS S. A.

EXPOSICION Y VENTAS:
Avenida Centenario 3351, Florida 538, Avda. de Mayo 1235, Santa Fe 1827, Cabildo 1094, Belgrano—Rivadavia 13972 — Avda. Mitre 844, Avellaneda — Cazón 1021, Tigre.

SUCURSALES:
Corrientes y General Urquiza, Rosario — Avda. San Martín 1036, Mendoza — 9 de Julio 730, Tandil — Humberto Pinzani, Avenida General Paz 301 - 323 Córdoba.

Trataremos con reserva toda solicitud de agencia.

CHRYSLER 72

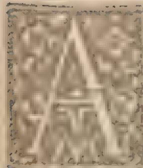


"El paisano argentino en 1842", cuadro de Raymond Monvoisin

Del tiempo viejo

Monvoisin

Por VIATOR



A mediados del año 1842 llegó a Buenos Aires un notable pintor francés: Raymond Quinsac Monvoisin, consagrado como uno de los mejores de su época.

Monvoisin había nacido en Burdeos, en 1794, y no era por consiguiente ya un joven cuando se decidió a correr la aventura, entonces temeraria, de cruzar el mar en busca de países mirados como salvajes. El artista no había salido antes de Francia sino para ir a Roma como pensionado del gobierno.

Lo impulsaba el deseo de alejarse de su patria, que se había mostrado injusta con él. Y quizá tenía alguna razón.

Después de haber merecido el segundo premio de Roma, en 1820, recomendando, además, la Academia que se le acordaran tres años de pensión en Roma; después de haber obtenido medalla de primera clase en el salón de 1831 y de tener en el Luxemburgo varios cuadros, "un exceso de amor propio — según dice su biógrafo, Bellier de Chavignerie — le hizo romper su ya gloriosa carrera, rehusando modificar, de acuerdo con los deseos de M. Cailleux, director de museos bajo Luis Felipe, el cuadro de la batalla de Denain, expuesto en 1836, y este poderoso personaje le cobró tal animosidad que influyó para que le rechazaran siete veces seguidas la condecoración para que había sido propuesto otras tantas".

Al fin, cansado de soportar tan mala voluntad, se decidió a abandonar a su país, y salió con destino a Valparaíso, llevando como único equipaje sus pinceles, sus colores y diez y ocho grandes cuadros, entre los cuales se contaba el famoso de "La sesión del 9 de Termidor".

Después de su partida, la administración retiró sus cuadros del Luxemburgo y los mando a los depósitos del estado, y por esta causa y la de haber ejecutado buena parte de sus cuadros durante los diez y seis años de permanencia en América la obra de este gran pintor no es suficientemente conocida.

Aparte de esa versión explicativa de su voluntario destierro, existe otra que le atribuyen las crónicas de aquella época.

En 1841 habitaba Monvoisin en la misma casa que el célebre novelista Paul de Kock, entonces en el apogeo de su fama, y, poco a poco, se produjeron entre ambos rencillas de vecinos que degeneraron en verdadero odio.

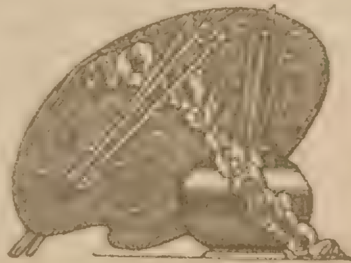
El escritor, para hostilizar al artista y a su mujer, Doménica Festa, miniaturista de talento, con quien se había casado en Roma, publicó una novela difamatoria con el título de "Mon Voisin Raymond", claramente alusiva al pintor Raymond Monvoisin, que provocó la burla general, volviéndole la vida insoportable.

Quizás ambos motivos influyeron en su ánimo caviloso y pusilánime, y resolvió expatriarse previas algunas consultas con los espíritus, con quienes mantenía comunicaciones frecuentes.

Llegó a Buenos Aires sin recursos y en plena Mazorca, momento poco propicio, sin duda, pero tuvo la buena suerte de trabar amistad con el plenipotenciario de Cerdeña, señor Picolet, hombre de cultura excepcional y muy aficionado a las bellas artes, quien supo apreciar el mérito del gran pintor extraviado en aquel ambiente, y le encargó varios trabajos, entre los cuales tres grandes cuadros que constituyen documentos inapreciables para juzgar la indumentaria de la época.

Esos cuadros llevan como títulos "Una porteña en la iglesia", "El paisano argentino" y "El soldado de Rosas".

El primero representa a una dama que, según aseguran, fué más tarde la esposa de don Ángel Lezica. Viste de negro y está sentada sobre una pequeña alfombra, leyendo un devocionario, según la usanza de entonces, y recibe en el libro un rayo de luz cenital, mientras el templo permanece en la penumbra. Junto a ella, una negrita espera de pie. "El paisano argentino" lleva el traje pintoresco que usaba nuestro gaucho, y tanto este cuadro como el que representa al "Soldado de Rosas" — ambos de gran tamaño — son de una ejecución magistral.



El soldado viste el uniforme de los colorados de Rosas, de cruento recuerdo — chiripá y gorra de manga rojos.

Monvoisin utilizó para pintar este cuadro un cuero de potro convenientemente preparado con piedra de sapo. Las dos obras pertenecen en la actualidad al doctor Ramón J. Cárcano.

El señor Picolet convino pagar por todo ochenta onzas de oro y *un pasaje a Chile en galera propia*, de acuerdo con el pedido de Monvoisin, que sólo esperaba a terminarlos para seguir su viaje a Valparaíso.

Durante la ejecución del trabajo supo Rosas que el señor Picolet mantenía relaciones con unitarios, durante sus viajes a Montevideo, en el desempeño de su doble representación diplomática, y escribió en el acto a Oribe que expidiera sus pasaportes al plenipotenciario para que saliese dentro de cuarenta y ocho horas de los dos países, *en cuya política interna no tenía derecho a meterse*.

Picolet se dispuso a partir, pero no olvidó a su protegido. Fuése a ver a su amigo el señor Pedro Sáenz de Zumarán, gran señor cuya casa suntuosa era centro de las personas más distinguidas de ambas orillas, y le rogó tomara sobre sí el encargo hecho a Monvoisin.

Los tres cuadros pasaron luego en herencia a la señora de Cárcano, la siempre llorada Anita Zumarán, y ésta cedió uno de ellos, "La porteña en la iglesia", a la familia de Lezica.

Existe también en nuestro Museo otro cuadro de Monvoisin que representa a don Juan Manuel de Rosas en traje de paisano. "Un Rosas con poncho negro a franjas amarillentas y rojizas vuelto sobre el hombro derecho, para dejar libre el brazo, y mostrando el forro punzó, camisa blanca, sin almidón, que se abre en torno al potente cuello, mientras un pañuelo de seda, amarillo, se anuda negligentemente sobre el pecho."

Rosas está representado casi de perfil, fijando en lontananza sus ojos acerados y fríos; la máscara, carnosa y robusta; la nariz, prominente y aguda; los labios, finos, hundidos y bien dibujados, que parecen cerrarse herméticamente, en desacuerdo con la plasticidad total de la fisonomía; el cabello, tupido, de un castaño rojizo, que contrasta con la tez blanca y rosada, apenas obscurecida por la intemperie: una efigie de emperador romano enigmática y cruel.

Este retrato, tan diferente a las imágenes oficiales, más o menos bien pintadas de Rosas, debe haber sido ejecutado en Chile, lejos de su alcance, sobre apuntes tomados en Buenos Aires, y según el concepto de los emigrados argentinos.

En la misma forma debe haber pintado en Chile, probablemente sobre daguerrotipos, un retrato al óleo del señor Benito Villanueva, niño de dos o tres años, y el de una tía del mismo. Fueron éstos de los últimos trabajos que ejecutó Monvoisin antes de regresar a Francia, en 1858.

He oído decir que en Buenos Aires pintó también una vista del antiguo fuerte, y algunos retratos de mujer, pero no he podido confirmar el dato.

En Valparaíso, donde fundó una galería y una escuela de pintura que llevan aún su nombre, realizó numerosos cuadros de importancia: "Un Cristo rodeado de ángeles", "Dos esposos del Paraguay", "Caupolicán, cacique de los araucanos, prisionero de los españoles", "Recuerdo de la Cordillera", "Una chilena prisionera de los araucanos", "Resignación", "Un grupo de espiritistas recibiendo comunicación de los espíritus", etc.

Después de su regreso a Europa, a fines del mismo año 1858, continuó pintando y exponiendo en el Salón de París hasta su muerte, acaecida en 1870, diez años antes que la de su mujer, de quien no tuvo hijos.

Sus sobrinos heredaron muchas telas suyas, entre las que encontró don Eduardo Schiaffino el retrato de Rosas que está en nuestro Museo de Bellas Artes.

Los últimos cuadros de este pintor son muy inferiores, a causa de su miopía, que fué aumentando con los años, hasta quedar casi ciego.



El JABÓN HENO DE PRAVIA

se da a conocer por sus efectos: la suavidad y la sutil fragancia que transmite a la mano de la mujer.

EN TIENDAS,
FARMACIAS
Y PERFUMERÍAS



Perfumería
Gal
Madrid

24 Agosto 1928
Año XXIV Núm. 984

Actualidades gráficas

Los estrenos teatrales



"ENTRO A TALLAR DON HIPOLITO"

firmada por los señores Maroni y de la Vega, fué dada a conocer, en el teatro Cómico, por la compañía nacional que dirige el actor Luis Arata



"FILO MISHO"

de Martinelli Massa e Ismael R. Aguilar, se estrenó hace algunas noches en el teatro Buenos Aires, donde el actor Enrique Muiño ha echado raíces



"EL ZORRO COLGADO"

es una pieza cómica original de Juan F. Ferlini, que el actor Roberto Casaux ha estrenado recientemente en el teatro Nuevo



"EL FISCAL HARLES"

es una versión de la obra del autor francés Paul Landau, que estrenó hace poco, en el teatro Israelita, la compañía del actor L. Socoloff



"LA MADRE NIÑA"

del escritor inglés J. M. Barrie, ha sido estrenada en el teatro de la Opera por el conjunto artístico que encabeza la actriz Catalina Bárcena



"LAS ESPOSAS DEL DIA"

original de los autores alemanes Jorge Broadhurst y Abrahán Shomer, se estrenó en el teatro Avenida por la compañía que dirige la actriz Teresa Montoya

FOTOS PADILLA

El festival del Cervantes

a beneficio del Taller Noelista de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro



María Esther Otamendi, que tuvo a su cargo el papel de "Mariquita la Gitana"



"Cuadro gitano", en el que intervino un grupo de niñas conocidas y que obtuvo un señalado éxito
(La señorita Sara Wilson Nevares, que aparece en traje de calle, tiende la mano a la gitana para que le diga la buenaventura)



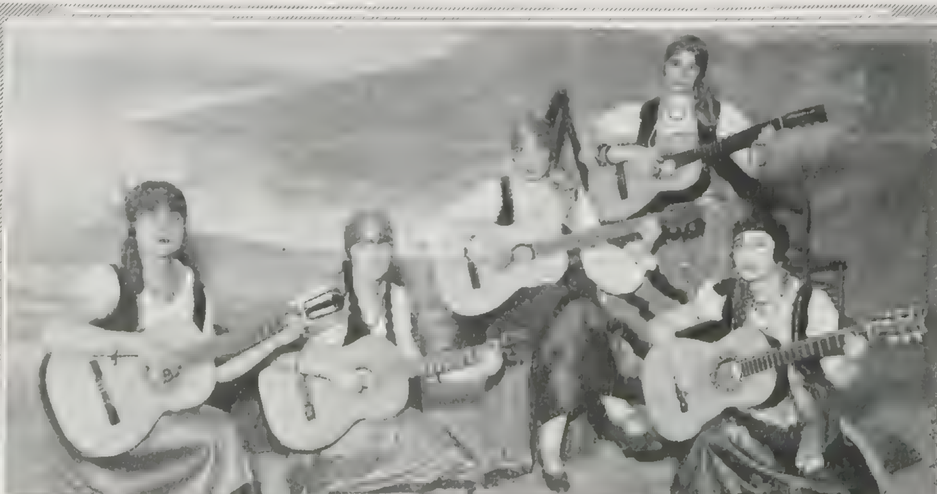
Leticia López Bancalari, que interpretó algunas danzas españolas



"Campamento gitano", en el que tomaron parte las señoritas María Esther Otamendi, Marta Quiroga, Celia de Estrada, Jacinta Meana, Elvira Schindler Lanús, Ita Bradley, Clara Rosa Allende Funes, Margarita Bunge, Delfina Gainza, Alicia Fox Tomkinson, Rafaela y Justina Alvarez Cazón, Susana Giménez Zapiola y Leticia López Bancalari



Marta Casares, la gitana más pequeña del festival



Conjunto de guitarras, a cargo de las señoritas Elvira Schindler Lanús, María Cristina Bretón Lahitte, Alicia Fox Tomkinson, Elvira Allende Paz y Rafaela Alvarez Cazón



Roberto Donadio, que aspira a ser un as en el acordeón

FOTOS DE M. A. LOUZÁN

Los enlaces





Dora Rawson Paz y Carlos Alberto Espina, cuyo enlace será consagrado en breve

FOTOS DE WITCOMB





Esther Beazley Marín y José A. García Zavaleta, que contraerán nupcias el próximo mes de octubre





Matilde Sastre y José Francisco Herrera, cuyo casamiento quedó concertado recientemente

FOTOS DE KAY





María Dorado y Pedro Chutro, que el 16 de agosto último contrajeron enlace

De la vecina orilla



El contingente de estudiantes norteamericanos que efectuaron una jira por esta parte del continente. En la capital del Uruguay, con varias familias que fueron a saludarlos a su paso por el puerto de Montevideo, de regreso para su país después de la visita a la Argentina y de toda la larga excursión efectuada por las repúblicas sudamericanas



En la legación del Perú. Miembros del cuerpo diplomático y otras personalidades que concurrieron a la recepción ofrecida en dicha legación para celebrar el aniversario histórico de su país



Banquete ofrecido en el Centro Militar y Naval en honor del agregado militar a la legación argentina, coronel Francisco Reynolds, con motivo de su retiro

FOTOS ADAMI



Señora Anneliese de Kessler, que el 6 del corriente contrajo enlace con el señor Rodolfo Kiss

FOTO M. GLUCKSMANN

Las actrices bonitas



Clara Bow, la graciosa intérprete de la Paramount, que atraviesa por uno de los mejores momentos de su carrera artística

FOTO PARAMOUNT



Corina Ward es una joven actriz vienesa a quien se disputan los empresarios cinematográficos, considerando que se trata de una verdadera adquisición para la pantalla

FOTO UNDERWOOD

NO perduran mucho tiempo las estrellas cinematográficas. La insaciable voracidad del público reclama la constante renovación de las primeras figuras. De ahí que los empresarios se preocupen seriamente de "descubrir" quiénes habrán de reemplazar a las que ocupan la más alta jerarquía. Bien que en Estados Unidos haya donde elegir, no se rechazan nunca las probabilidades de que alguna de las futuras estrellas llegue del extranjero; tal el caso, entre otros, de Corina Ward, uno de los muchos "encantos de Viena", como se la llama cariñosamente en su patria. Cuando Corina Ward haya cumplido su misión — cosa que sucederá en término relativamente breve, — otras siluetas femeninas, con tantas aptitudes como ella misma, ocuparán su lugar.



Lena Molena es otra de las jóvenes figuras de la pantalla que se ha abierto rápido y brillante camino. Hela aquí caracterizeda en el papel de una muchacha africana, en cuya interpretación alcanzó un nuevo triunfo

FOTO METRO GOLDWYN MAYER

Informaciones gráficas del extranjero



UN RECORD DE MAL GUSTO

La señorita A. J. Hamilton, que representando un ramillete de violetas obtuvo el primer premio de fantasía en un concurso realizado en un barco

FOTO DAILY MIRROR



COSTUMBRES YANQUIS

Alumnas de la Universidad de Kansas, después de ser graduadas, fuman la pipa de la paz, de acuerdo con una costumbre tradicional



LA DANZA ARTISTICA

Gracioso grupo, formado por las alumnas de la Escuela Duncan, que simboliza a las Tres Gracias

FOTO FRANZ LOWY



DE LAS OLIMPIADAS

Algunas competidoras norteamericanas que tomaron parte en los juegos olímpicos de Amsterdam

FOTO HERBERT



LA SABIDURIA SOBRE RUEDAS

Biblioteca ambulante del Radcliffe College (E. U.), que cuenta con una excelente colección de obras y textos educativos



Celina Posse, con un elegante cuello de piel de zorro plateado

FOTO A[illegible]RDA



Mercedes Martínez de Hoz de Avellaneda, con un abrigo que luce un amplio cuello de zorro blanco

FOTO ZURETTI



Estela Acosta Grondona, con un cuello de zorro gris de última moda

FOTO ZURETTI



María Inés Rosende Mitre, con una piel de zorro plateado

FOTO WITCOMB



Luz Delia Posse, con una piel de zorro negro

FOTO ILLA



Mercedes Blaquier Unzué, con un cuello de zorro gris

[illegible]OMB

EN LA ESTACION DE LAS PIELES

Nuestro gran mundo

En el mundo del cine



JOSE CRESPO, LUPE VELEZ, DOLORES DEL RIO, DON ALVARADO y MARIA ALBA

He aquí un grupo de artistas cinematográficos de gran notoriedad, y que ofrecen el caso particularísimo de que todos ellos, damas y galanes, pertenecen al mundo latino. Son figuras promisoras, que ya se destacan en el moderno arte, algunas de las cuales son universalmente conocidas por interpretaciones de extraordinario éxito, lo cual confirma que el carácter latino ha invadido ya el campo de un arte que parecía monopolizado no sólo industrialmente, sino también artísticamente por la raza yanqui

FOTO [illegible]



COLLEEN MOORE y LAWRENCE GRAY

en una escena de la película "Oh, Kay", interesante producción que será de las primeras a estrenar la First National, y en la cual la celebrada estrella actúa de protagonista, realizando, según se anuncia, una de las mejores interpretaciones suyas

FOTO FIRST NATIONAL



MARCELINE DAY

dispuesta a filmar una escena para una comedia de Buster Keaton. Necesitando sumergirse en las aguas del lago, y esperando no mojarse el vestido de baño hasta que la sorprenda la máquina fotográfica, aprovecha los buenos oficios de un compañero, que se halla encantado de su papel

FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

El chic femenino: Los sombreros de moda



Sombrero de paja color azul, con cintas gros grain en un tono más claro. Creación de la casa Raveneau



Modelo de fieltro color banana. Creación de la casa José



Toca de jersey azul marino y fieltro beige. Creación de Jane Sougarde



"Cloche" en paja de Manila negra, con incrustaciones de terciopelo del mismo color, creación de la casa Raveneau



Fieltro color "bois de rose" creación de la casa Alexis, presentado por Smolinska, "vedette" del Folies Bergère



Fieltro color tabaco, con cinta ciré en un tono más obscuro, creación de Delion



Pequeño modelo de fieltro color bordeaux, con bandas en terciopelo del mismo tono. Creación de Margarita Gisler



Pequeña toca en crêpe de China color bois de rose, con hojas de terciopelo en diversos tonos. Creación de Rosine Aoust



Fieltro color gris, con aplicaciones de plumas del mismo tono. Creación de Blanche Robert

FOTOS DE HENRI MANUEL - PARIS

De Rosario de Santa Fe



ANIVERSARIO DEL 14 DE JULIO
Parte de la concurrencia que asistió al baile de gala del Club Francés, en celebración del aniversario de la toma de la Bastilla



FESTIVAL ARTISTICO
Cuadro "Amanecer argentino", representado por las alumnas de la Escuela Normal número 2, y del que es autora la alumna de cuarto grado, Delia Canoso



ENLACE
Señorita Blanca Azucena Racca, que contrajo enlace con el doctor Ismael F. Deseta Ruiz



FESTIVAL EN EL TEATRO COLON
Cuadro "En el jardín del ensueño y de la gloria", representado por un grupo de niñas de la sociedad rosarina en la fiesta celebrada a beneficio de la Escuela Gratuita y Santuario de N. S. del Huerto



ENLACE
Señorita Victorina Isabel Boero, que contrajo enlace con el señor Emilio J. Estévez



FESTIVAL EN EL TEATRO COLON
Cuadro "La hermana Agua", representado por las alumnas del Consejo Nacional de Mujeres, filial Rosario, en el festival de beneficio del teatro Colón



FESTIVAL EN EL TEATRO COLON
Cuadro "Zanetto", representado por un grupo de señoritas de la sociedad rosarina en el mismo festival, que resultó una destacada nota mundana

FOTOS VARTIN

Algunas figuras del momento



WILLIAM DE MILLE

el famoso director cinematográfico, que acaba de contraer enlace con Clara Beranger, una de las escritoras de argumentos que más ha contribuído al renombre del que es hoy su marido

FOTO PLAYERS-LASKY



CLARA BERANGER

es la nueva esposa de William De Mille, con quien se hallaba ya vinculada por el éxito común de gran cantidad de films cinematográficos, que señalaron rumbos en la poderosa industria yanqui

FOTO CAMPBELL



CONCEPCION RIOS

joven poetisa, colaboradora de EL HOGAR, que ha ofrecido recientemente una audición de sus versos en el Club Argentino de Mujeres, cuya tribuna ha brindado este año una interesante serie de audiciones

FOTO. BIXIO Y CIA.



OLIVERIO GIRONDO

el original "izquierdista" y "maitre" indiscutido de la nueva sensibilidad literaria, gran señor que puede permitirse el lujo de vivir en Europa, y que ahora se propone ofrecernos un nuevo libro

FOTO ZURETTI



MARY PICKFORD

que, como su marido Douglas Fairbancks, cuenta con numerosos amigos argentinos, lo que influirá poderosamente para decidirla a realizar un viaje a nuestro país, según lo ha declarado a un periodista en Nueva York

FOTO UNDERWOOD



EN MONTEVIDEO COMO EN BUENOS AIRES

están en pleno florecimiento las exposiciones de pintura; he aquí el aspecto de la Sala Cattelli, la tarde en que se inauguró la muestra de los cuadros del pintor Carlos G. Castellanos

FOTO ADAMI



JOSE SABOGAL

prestigioso pintor peruano, que el 31 del corriente dejará inaugurada su exposición en Los Amigos del Arte, y en cuyas telas están reflejados los tipos regionales de su país

FOTO STROBA



EL JUEGO DEL POLO EN EL INTERIOR

ha recibido, con la presencia del teniente coronel Rómulo Betnaza, un gran impulso, habiéndose disputado interesantes partidos, de los que participaron los jefes y oficiales del regimiento Coraceros General Lavalle y otros distinguidos aficionados

FOTO N. N.



RUGGERO RUGGERI

el gran actor italiano, que con la necesaria anticipación está organizando una compañía teatral de primer orden para realizar una jira artística por la América del Sur, y que se iniciará en abril del año próximo

FOTO DEMARCHI

Notas del interior y del exterior



TUCUMAN

Parte de la concurrencia que asistió a la demostración realizada en honor de la señora Ledesma Posse y sus hijas, que se ausentaron a la Capital Federal

FOTO MARTIN



QUILMES

Señoritas y caballeros de la sociedad de Quilmes y Bernal, que concurrieron al baile de gala que se llevó al cabo en el Palacio Municipal, organizado por el Club Náutico

FOTO DE LA FUENTE



CORDOBA

Grupo de familias que concurrieron al regimiento 4º de artillería, donde se realizó una interesante fiesta con motivo de la jura de la bandera

FOTO ARENA



MONTEVIDEO

Uno de los kioskos de venta en la kermesse de caridad que se llevó al cabo en el Club Francés y de la que participaron conocidas familias

FOTO ADAMI



MONTEVIDEO

Concurrencia que asistió a la fiesta ofrecida por los esposos Silveira Reilly-Rivière, con motivo del cumpleaños de su hijo Héctor

FOTO ADAMI



BANFIELD

Grupo de socias y socios del Club de Tennis Gazcón, que tomó parte en el torneo organizado recientemente en aquella entidad

FOTO FERNÁNDEZ SEIJO



ALTA GRACIA

Núcleo de concurrentes al campeonato de golf, que disputaron la "Copa Martínez de Hoz", reservada a los pasajeros del Sierras Hotel

FOTO BIDA



ALTA GRACIA

Señoras de Martínez de Hoz, Larrivière, O'Farrell, acompañadas de sus esposos y de los señores Carranza, Ruiz y Martínez de Hoz

FOTO BIDA

Encantadoras reminiscencias de pasadas elegancias reviven sus mejores horas en los caprichos de la moda actual

Por BIJOU

Los tiempos corren y los hechos se repiten, respondiendo a la ley secreta que los rige. Lo mismo podemos decir de la moda, cuya continua evolución no es más que una cadena sinfín, cuyos eslabones, grabados con infinidad de caprichos, van pasando lentamente, impulsados por la ley de la inquieta coquetería. Nos encontramos próximas a la primavera, y ante la llegada de los elegantes modelos, descubrimos el sello de lo pasado revestido del gracioso barniz del modernismo. Y una vez más, como en el arte, como en todo lo existente, se cumple el famoso proverbio: "Nada hay nuevo bajo el sol." La moda se repite y el delicioso espíritu femenino moderno ostenta coquetamente antiguos adornos sin borrarles siquiera la pátina que les imprimieron los años transcurridos. La historia del traje no es, precisamente, la historia del mundo, pero forma uno de sus más interesantes complementos; y pese a todas las revoluciones, a todas las originalidades, a todos los caprichos y a todas las fantasías, la moda vive en una continua e ininterrumpida repetición.



Aquellos adornos que fueron gala de otros tiempos vuelven a resurgir, plenos de vida y esplendor. Los trajes de estilo y los dibujos a lunares ponen una bella nota en las colecciones actuales, como puede verse en este lindísimo modelo de taffetas salpicado de motitas y combinado con el mismo género liso

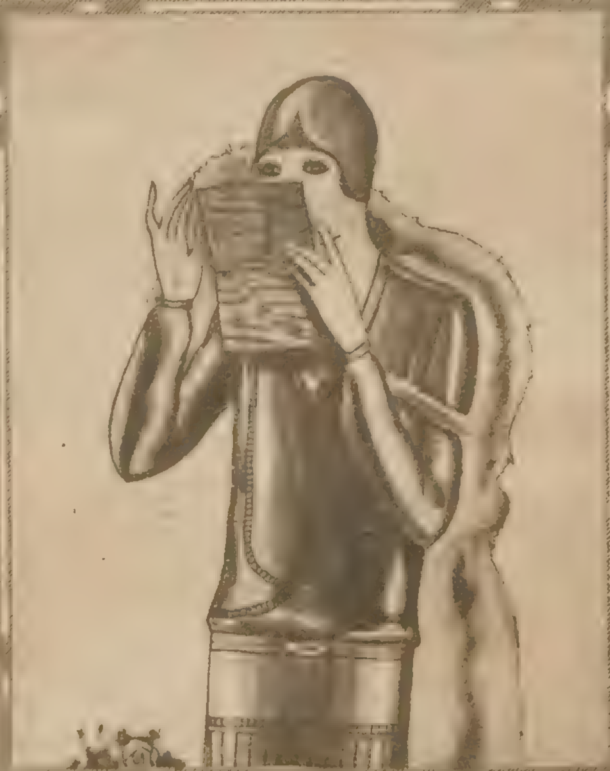
Hoy más que nunca las reminiscencias de antaño adornan las galas de nuestras elegantes. Las más audaces innovaciones que a cada nueva temporada nos sorprenden, ¿no son por ventura reflejo fiel de lo que se llevó en años anteriores? Pero no por eso su presencia en las actuales colecciones resulta menos interesante, sino que constituye la demostración de un refinamiento realmente extraordinario. Díganlo, si no, los tules, tan de moda hoy, y que ya han disfrutado del favor de las elegantes en otra época; las vainillas con cordonnet, este bonito adorno que hoy invade los más distintos atavíos; las alforzas y godets, que se nos presentan con todos los prestigios de grandes novedades; esas originales colas, que se anunciaron primero tímidamente en los trajes de noche y hoy forman su más destacado realce; las flores, que representan tan exactamente la suavidad y la calma; ellas volverán a lucir su lozanía sobre los pequeños sombreros como precioso símbolo de juventud, de gracia y de optimismo. ¿Por qué condenarlas a un abandono tan injustificado, cuando parecen brindarse mimosamente a las caricias femeninas?



Los tules y el moiré fueron, en épocas no muy lejanas, la verdadera base de la más distinguida elegancia. Hoy aparecen nuevamente con todo su prestigio en este lindísimo vestido de moiré negro con vistosos adornos de tul



El jabot y las alforzas retornan a la moda, reviviendo sus mejores días. Se acompañan de las vainillas, a las que debe su belleza este [illegible], interpretado en crêpe georgette



Elegantísimo sweater de crêpe mongol, sobre el que resalta una artística disposición de vainillas, lo que lo hace altamente delicado y gracioso

El taffetas estampado con pe-

(Continúa en la pág. 52)

Actualidades diversas



Señorita María Rosa Parodi y el doctor Enrique M. Rozados, el día de sus nupcias
FOTO GRAF Y KITZLER



SAN LUIS

Comisión de damas de la Exposición de Manualidades, que preside la señora Quintina A. de Mendoza, en el acto de la entrega de los premios a los agraciados
FOTO LA VÍA



Uno de los cuadros de la señora Celina Mascías de Méndez, que dará a conocer en la Galería Zuretti



"Tipo serrano", cuadro que integrará la exposición de la señora de Méndez el próximo mes de septiembre
FOTOS DE N. N.

ARTE FOTOGRAFICO
GALERIA MAX GLÜCKSMANN



Es la más amplia, completa y moderna galería fotográfica de Sud América, alcanzando a superar en lujo y comodidades a las más afamadas de Europa y Estados Unidos.

Está instalada según los últimos progresos del ramo, disponiendo de los elementos técnicos más perfectos.

Atendida por verdaderos artistas, sus trabajos pueden competir con las producciones de los Estudios más célebres del mundo.

Desde los trabajos de más fina calidad hasta los de ínfimo precio, todos ostentan un sello inconfundible de buen gusto, de arte exquisito.



LA ULTIMA CREACION DE LA AFAMADA FABRICA NORTEAMERICANA



ZENITH Modelo 35

FUNCIONA: Sin antena ni tierra; con sólo enchufar en la C. A. 220 volts del alumbrado

Chassis completamente blindado y poderoso altoparlante de cono flotante, construídos dentro del gabinete

LUJOSO MUEBLE DE NOGAL, TERMINADO EN ESTILO PURO.

SELECTIVIDAD, PUREZA DE TONO Y VOLUMEN.

Completo con sus válvulas

m$n 900.-

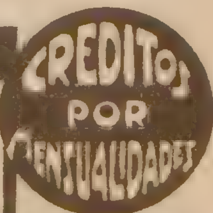
Escúchelo Vd. sin compromiso alguno, en los gabinetes especiales y confortables que posee **MAX GLÜCKSMANN** en todos sus locales. En Buenos Aires: FLORIDA 336/44 (1er. piso) y Callao y B. Mitre (1er. piso)

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

MAX GLÜCKSMANN

La alegría del hogar moderno

BUENOS AIRES: Florida, 336-44 (edificio propio). - Callao y B. Mitre. ROSARIO: Córdoba, 1065-69. MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966. CORDOBA: 9 de Julio, 76. SANTA FE: Salta, 2661. SANTIAGO DE CHILE: Ahumada, 91



Encantadoras reminiscencias de pasadas elegancias...

(Continuación de la pág. 48)

queñas flores vuelve también a la moda recordando los viejos tiempos de sus merecidos triunfos; los cuellos María Antonieta rubrican la elegancia de los modelos actuales como preciosas evocaciones de históricos acontecimientos; la "faille" resurge de su olvido constituyéndose en adorno de indiscutible importancia, los bieses y otra infinidad de encantadores detalles vuelven a cautivar la atención de modistos y creadores, quienes los presentan como adorables recursos que coinciden perfectamente con el refinamiento y exquisito buen gusto de las elegancias modernas.

En una palabra, la moda actual se reviste y adorna de las reminiscencias de las elegancias de otras épocas, respondiendo a la inexorable imposición de leyes que mandan y a cuyo influjo es imposible substraerse. Es el caso de decir que lo que con el tiempo muere, con el tiempo renace. La moda, a semejanza, de la mitológica ave Fénix, resucita más pujante, más deliciosa y más rodeada de irresistibles encantos. Dar una actualidad tan saliente y adorable a viejos adornos, que acaso reposaban en los guardarropas como descansando y añorando los días de sus grandes triunfos, es, sin duda alguna, un recuerdo cariñoso dedicado a nuestras abuelas. Ellas, cuando ya en el ocaso de sus días abandonaron sus galas como soldados que regresan del campo de batalla y se desprenden de sus armas, habrán mirado aquellos adornos como reliquias que no volverían al terreno de las elegancias. Pero la coquetería moderna, sin temor a una profanación, sino con el fin de honrar la memoria de pasados tiempos, hace revivir sus primeras y lejanas horas de esplendor luciéndolas con una gracia realmente seductora.

En verdad que cruzamos un período tan femenino bajo todos los aspectos, que la mujer de hoy es el compendio de todas las gracias y de todas las genialidades.

¿Puede haber genialidad mayor que la de dar tan preciosa y encantadora actualidad a antiguos adornos?

¡Cuán adorable es la idea de actualizar antiguos detalles incorporándolos a los caprichos que inspira la coquetería y armonizándolos con las exigencias de las tendencias modernas! La moda se repite, y en su renovación constante nos ofrece idénticas características que un jardín que florece cada primavera perfumando el ambiente con su fragancia.

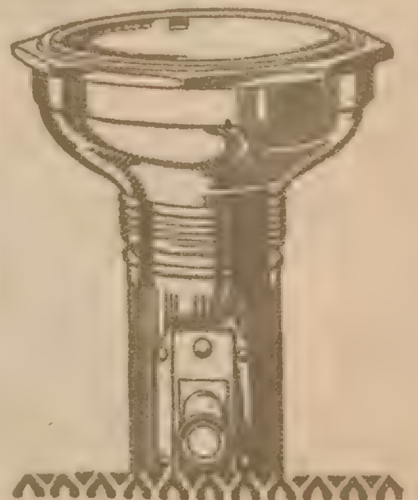
Un Virrey guitarrista

(Continuación de la pág. 19)

dar a público tan escogido, y no tan sólo eso, sino para triunfar con él en toda la línea. Es que este linajudo personaje era a la vez que músico, poeta de positiva inspiración. A su composición dramática "El mejor escudo de Perseo" la llamó comedia armónica, por contener algunos números musicales cantables.

La guitarra entró, pues, victoriosa en el palacio virreinal más célebre de la época colonial; mas ello no debe causar extrañeza a quienes saben que en otros tiempos fué la reina de los salones aristocráticos de la vieja Europa, y que poderosos emperadores no titubearon en convertirse en devotos discípulos de otros tantos gloriosos tañedores, como Corbet, Viseo, etc.

Debemos reconocer entonces que, bajo la faz artística y literaria es digna de recordación la memoria de este mandatario que, por otra parte, fué víctima de la crítica soez y despiadada de una sociedad, como la limeña, no acostumbrada al espíritu de liberalidad que imprimió a su gobierno. Fué acusado y condenado sin oírlo, y sólo pudo salvarse gracias a la intervención de una hija, dama de la corte en ese entonces. ¡Eterna ingratitud con que se premia la obra de los hombres amantes de la ciencia, las artes y la libertad del pensamiento!





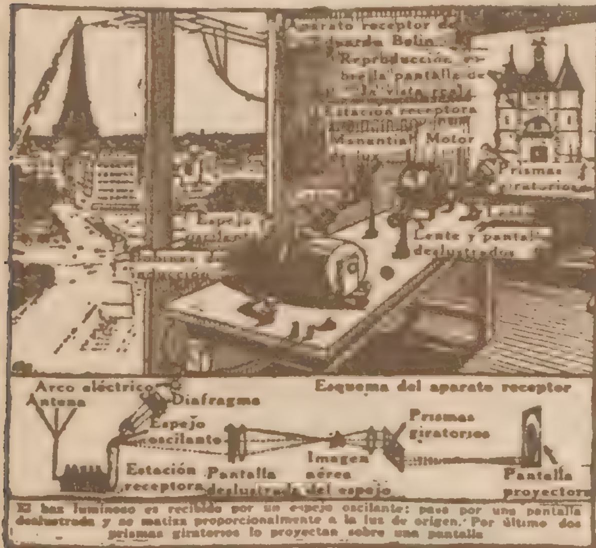


El interesante invento de la televisión

DIARIAMENTE leemos noticias sobre la posibilidad de ver imágenes a la distancia, que será el complemento moderno del teléfono, del telégrafo y de la radiotelefonía.

¿En qué consiste tal fenómeno? Es lo que se explica en las siguientes líneas.

La palabra televisión que se emplea, faltos de otra más apropiada para designar el nuevo invento, responde mal a su objeto.



El haz luminoso es recibido por un espejo oscilante: pasa por una pantalla deslustrada y se matiza proporcionalmente a la luz de origen. Por último dos prismas giratorios lo proyectan sobre una pantalla

Ver lejos, ya estaba conseguido con ayuda del lente marino y ver aún a mayor distancia, se lograba con el telescopio. La televisión no es eso. Supongamos un hombre colocado entre dos espejos convenientemente orientados, uno delante y detrás el otro. Su rostro podrá verse en el primer espejo, y la imagen de esta imagen se podrá ver en el segundo espejo; esta doble visión se efectúa en la misma habitación, es decir, a poca distancia. Supongamos ahora que el hombre y el primero de los espejos están en Burdeos, mientras que el segundo espejo se halla en París y que nosotros pudiéramos ver en París reflejada la imagen que se crea en Burdeos; es evidente, que a través de cualquier obstáculo posible, veríamos como si estuviéramos muy próximos a ella, la imagen cuyo origen se halla en realidad muy lejos; tendremos delante de nosotros una imagen lejana. En esto consiste la televisión. Se puede, pues, decir que la televisión consiste en hacer aparecer, proyectándola sobre una pantalla que está instalada, por ejemplo, en París, una imagen creada en Burdeos, o en otra parte cualquiera. Gracias a un aparato apropiado, la imagen de Burdeos atravesará los seiscientos kilómetros existentes y llegará a fijarse en la pantalla de París.

Aclaración necesaria. — Es muy preciso que se sepa que en el estado actual en que se halla la cuestión, se puede enviar a distancia cualquier imagen y principalmente un retrato humano, en el cual se pueden distinguir los rasgos fisonómicos y la expresión, lo mismo que con el teléfono se oyen las modulaciones de la voz. Se empezó por la transmisión de imágenes sencillas de aspecto geométrico, tal como la de una línea recta, un cuadrilátero, una circunferencia.

Lo importante hoy es que el principio de la transmisión ya es conocido y que la clase de imagen que se transmite, sólo depende del grado de perfeccionamiento de los aparatos que empleamos, hoy muy sensibles.



LOS PRIMEROS PASOS DE LA TELEVISIÓN. — Una placa con células de selenio intercalada en un circuito eléctrico, el selenio recibía del objeto colocado ante él los rayos luminosos que producían variaciones de corriente y se fijaban sobre la pantalla receptora con mayor o menor intensidad formando la imagen.

Para evitar la confusión al transmitir, la placa se dividía en un número considerable de casillas, provistas cada una de un hilo independiente. Ejemplo: ... de un retrato grabado en un periódico se compone próximamente de 100 casillas por centímetro cuadrado, para transmitir un retrato de 7 por 5 centímetros, o sea una superficie de 35 cm. cuadrados, se precisaban 3.500 casillas, era necesario, pues, conectar los 3.500 hilos para conseguir la recepción de una imagen formada por 3.500 puntos.

CÓMO SE TRANSMITE LA ACCIÓN LUMINOSA

PARA comprender bien cómo la imagen lejana, es decir la acción luminosa creada a distancia, puede ser registrada después de haber atravesado



Ante el asunto que se va a transmitir (aquí la torre del reloj de Burdeos), se coloca un objetivo fotográfico, dos prismas lo reciben y dirigen los rayos luminosos hacia los orificios de un disco giratorio que los proyecta sobre las células fotosensibles impresionándolas, la luz escapa por la antena bajo la forma de hondas hertzianas.

el espacio, es preciso recordar que una onda eléctrica puede engendrar una acción luminosa, auditiva, olorosa, etc., transportarla a distancia y restituirla a la llegada tal como estaba en su origen. Esto es lo que se produce en la televisión por medio de la luz, como en el teléfono por el sonido.

Agentes necesarios. — Para transportar así una acción luminosa, es preciso encontrar un cuerpo o un dispositivo de una sensibilidad tan considerable, que permita registrar las variaciones más débiles de intensidad luminosa; es preciso también que tenga una "inercia" prácticamente nula, es decir, que no conserve, que no absorba las acciones que le son transmitidas, como ocurre con los cuerpos inertes que están desprovistos de reacción, pues si conservasen durante un determinado tiempo la acción transmitida, el cuerpo inerte recibiría una segunda acción antes (Continúa en la pág. 71)

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA



—Pero, ¿me va a convencer usted de que este carnet es suyo? Usted no se parece lo más mínimo al del retrato.
—No tiene nada de particular, estoy algo desfigurado. He tenido esta mañana un cambio de palabras con un guarda de tranvía.

—¿Qué motivo es el que ejecutan ahora?
A lo que responde el aburrido número uno:
—Un motivo más para que nos vayamos a la calle.

Dialoguitos de cocina:
El mucamo a la cocinera. —¡Ah, Ramona! ¡Ya veo que no me quieres!
—¿Por qué dices eso, Nicanor?
—Porque me has dado a comer un guiso que ni los patrones lo comerían.

Decían a un obeso burgués:
—¡Bonita vida la que usted lleva! Comer, beber, dormir y no hacer nada...
—¡Ajá! ¿Y las digestiones? —repuso.

—¿Te salen muy caros los estudios de tu hijo?
—Carísimos, me han costado un dineral.
—¿Y qué estudia el muchacho.
—Ahora está estudiando Economía.

—Si yo estuviera en tu lugar, le prestaría quinientos pesos a Rudesindo.
—¿A qué viene esa ocurrencia? ¿Te ha encargado él que me los pidieses?
—No; pero es la única forma de que

HUMORISTAS CONTEMPORÁNEOS

JULIO CAMBA

EL CUELLO POSTIZO

En París se ha constituído una Liga contra el cuello postizo. ¡Ah, Francia, cuna de todas las libertades, bendita seas! El cuello postizo es una de las tiranías más grandes de la edad moderna. Oprime las arterias, dificulta la circulación de la sangre, produce furúnculos y le quita al cuello humano toda su gracia natural. Parece exactamente un suplicio chino. Medio estrangulados por el cuello postizo, como por la mano de un despotismo invisible, ¿cómo nos atrevemos a hablar de libertad? ¿Qué hombre puede considerarse completamente libre hasta por la noche, cuando, en la soledad de su cuarto, se desprende del cuello postizo y lo lanza violentamente al cajón de la ropa sucia? De todas las sensaciones de liberación que a uno le sea dable experimentar, ninguna tan fuerte como esta de quitarse el cuello almidonado que lo agarrota.

¡Abajo el cuello postizo! ¡Abajo el almidón! Anatole France, a quien se trató de hacer presidente honorario de la Liga contra el cuello postizo, describe la sociedad futura como un mundo maravilloso donde nadie endurece con almidón la ropa blanca. En el año 2700, según Anatole France, sólo algunos negros salvajes persisten en el uso del cuello postizo. El cuello postizo se considera entonces como la supervivencia más típica de una edad bárbara.

¿Y los alemanes? Yo he hablado diferentes veces del amor de los alemanes por el almidón. La civilización alemana, toda de orden y de disciplina, podría representarse en una camisa muy almidonada, con un cuello casi férreo. Nada de espontaneidad en los movimientos, nada de gracia natural. Disciplina y almidón. Recién llegado a Alemania, cuando uno recibe las primeras camisas que le devuelve la lavandera, uno siente de golpe toda la rigidez, toda la inflexibilidad, toda la dureza de esta civilización. Las blandas pecheras y los puños blandos, que le permitían antes a uno toda libertad de acción, han adquirido de pronto una solidez inquebrantable. Uno se mete en la camisa como pudiera meterse en una armadura. Poco a poco va uno perdiendo sus actitudes características, su soltura, su personalidad. Se entabla una lucha terrible entre el extranjero y la camisa. La camisa, tan enérgica y poderosa, la irreducible camisa es Alemania, y el almidón es su espíritu.

El cuello postizo desaparecerá de Francia, de España, de Italia; pero los alemanes seguirán usándolo.

La señora, a la nueva mucama:
—¿Dónde ha prestado usted servicio?
—He estado ya en el ejército y en la magistratura.
—¿Cómo es eso?
—Sí, señora. He servido primero en casa de un coronel y luego en la de un miembro de la Suprema Corte.

Durante una interminable velada musical, uno de los presentes, mortalmente aburrido, dice a un amigo que le acompaña:
—¿Quieres que nos mandemos mudar?
—Bueno—asiente el otro.
Cuando todavía se encuentran en el vestíbulo poniéndose los abrigos, pregunta el aburrido número dos:



—No debían cobrar tan cara la entrada al zoológico.
—No me parece tan cara. Imagínate lo que les costará una sola camiseta para ese animal.





SED COMPASIVOS CON LOS ANIMALES

— ¡Hombre, que te estás comiendo con el sandwich, papel de periódico!
— Ya lo sé. Lo hago a propósito por si las lombrices quieren saber las últimas novedades.

---

pueda devolverme los trescientos que me debe a mí.

— ¿No hubo algún idiota que se te declarase antes de que nos casáramos?
— Sí; hubo uno.
— Pues bien pudiste haberte casado con él.
— Es lo que hice.

A bordo de un transatlántico.
Uno de los pasajeros, observando gran ir y venir de marineros y oficiales:
— ¿Qué sucede?
— Que se ha mareado el capitán.
— ¡No es posible!
— Sin embargo, es así. Una señorita del pasaje se empeñó en enseñarle a bailar el chárleston.

La señora caritativa.
— ¿Y dice usted que ha estado diez años entre rejas? ¡Pobre hombre! Me imagino que no habrá estado usted preso...
El atorrante. — No, señora, ¡qué esperanza! "Era jilguero".

— ¿Se casará usted, finalmente, con esa muchacha que andaba festejando?
— No. Tiene un grave defecto de pronunciación.
— ¿De veras?
— Como usted lo oye. No puede pronunciar la sílaba "sí".

En el cuartel:
— ¿Quién ha sido el imbécil que le mandó depositar esas basuras frente a la puerta del comando?
— El coronel, mi teniente.
— Muy bien; cumplirá usted diez días de arresto por haberle llamado imbécil al coronel.



TURISTAS NORTEAMERICANOS

— ¿Para qué pinta usted cuadros? Es mucho más sencillo comprarlos.

Herberto Jorge Wells

Por R. THURSTON HOPKINS



CRÉESE comúnmente que Herberto Jorge Wells inició su carrera literaria allá por el año 1894, cuando formaba parte de la redacción de la "Pall Mall Gazette". Como ocurre con la mayoría de las creencias generales, ésta no refleja de un modo exacto la verdad. Pues si bien es cierto que el gran escritor cultivaba ocasionalmente el periodismo en la fecha citada, no lo es menos que ya había trabajado en periódicos durante su mocedad.

Hacia 1886, Wells, estudiante en la Escuela Normal de Ciencias, hoy Real Colegio de Ciencias, fundaba y dirigía la publicación "Sciencia Schools Journal". El gran escritor ha descrito así sus primeros escarceos periodísticos: "Charlábamos a veces de algo que debía ser apetecible; por ejemplo, la literatura. Así, yo y mis amigos dimos en hojear la Enciclopedia. Luego la estudiamos en obras más especializadas, llegando a convencernos de que, cual habíamos imaginado, la literatura era algo muy agradable y al mismo tiempo útil en extremo. Finalmente, con un supremo desdén por ciertas deficiencias personales, determinamos ensanchar las estrechas fronteras intelectuales escolásticas. Se procedió a la elección del director del periódico. Y ella fué a recaer en mi persona, esto es, en el más menguado ánimo, no sólo de todo el grupo, sino de todos los nacidos."



Herberto Jorge Wells

Bien estará decir a este propósito que Wells no es ya el jovenzuelo de flaco espíritu que en 1886 dirigía el boletín de su escuela. Por el contrario, puede asegurarse que de todos los grandes literatos contemporáneos es el más batallador y agresivo. Pudiera asegurarse que no transcurre semana sin polémica periodística entre Wells y sus colegas. Por regla general, toma siempre la ofensiva, complaciéndose en sacar a la gente de sus casillas. Su actividad y su gusto por la pelea no tienen límite. Cuando no se dedica a levantar chichones a Jorge Bernardo Shaw, a Kipling, a Chesterton o a Galsworthy, porque no arremete sino contra los gigantes de las letras inglesas, trabaja, charla o se entrega a los deportes. No conoce la fatiga física. Jamás será viejo, aunque llegue a centenario. Su vitalidad y su juventud perennes lo empujan siempre hacia adelante. Y escribe un nuevo libro aun antes de que se haya secado la tinta del anterior. Maravilla semejante dinamismo físico y mental. En su casa de campo de Essex, cuando no escribe practica los deportes de fuerza y agilidad. No bastándole los conocidos, ha inventado uno que llama "barn ball", acaso porque se juega en un destartalado granero del castillo de Lady Warwick. Como Wells es hombre autoritario, impone las partidas de "barn ball" a todos sus invitados. Yo he visto alternar en esos juegos a graves hombres de Estado, a sesudos filósofos, a serios dramaturgos, a gentes, en fin, a quienes no se concibe corriendo en mangas de camisa por el granero de Lady Warwick. Pero ello es verdad, como lo es que todos a una proclaman a Wells tan formidable esgrimiendo una raqueta como un argumento.

Yo hubiera querido celebrar una interviú con el gran literato. Pero me he convencido de la imposibilidad de conseguirlo. Porque Wells, encastillado en su pisito londinense, cabe el Támesis y frente al majestuoso "London County Council", es prácticamente inabordable para el celoso reportero. En cambio, es todo cordialidad y acogida franca para los autores noveles. Como la mayoría de mis colegas, he abusado una o dos veces de la bondad de Wells. Antes me había escrito varias cartas afectuosísimas, trazadas con aquella letra limpia y firme que es otro de sus rasgos distintivos. Alentado por tales muestras de benevolencia, osé en mi primera entrevista demandar la opinión del eminente escritor acerca de ciertos problemas del momento. La negativa fué rotunda. Wells siente invencible repugnancia por la interviú. De ahí que me colmase de júbilo la noticia de haber obtenido de Wells una entrevista reporteril, cierta sugestiva "correspondent" norteamericana. Horas después yo había confesado con todas las de la ley a mi colega yanqui, consiguiendo de ella preciosas revelaciones acerca del gran hombre. He aquí las más interesantes:

Wells dijo cosas de mucha substancia acerca de la Liga de las Naciones. Considera él esta liga como "un ejemplo típico del callejón sin salida en que puede perderse una verdadera fuerza creadora". Cree el maestro que si se conserva actualmente esa institución, se debe no a que nadie tenga fe en ella, sino a un deseo impreciso de alguna forma de unidad universal, por artificiosa que sea. "Su mayor equivocación — agrega Wells — es no ver en la nacionalidad lo que es realmente: un estorbo, acaso el mayor, para la realización de los fines humanos. En vez de dar vueltas y más vueltas a la nacionalidad para intentar descubrir y exponer a la luz del día los múltiples intereses que son comunes a todos los pueblos, la liga lo único que ha hecho es proporcionarles un campo de batalla más, propicio a las luchas nacionalistas y a los conflictos de diverso género."

Veamos ahora lo que piensa Wells del feminismo. Ha muchos años pudo verse cómo este escritor intervenía en la causa de la emancipación femenina con el mismo ardor que la más progresista de las sufragistas. Pero mientras numerosos publicistas de altura, al alistarse en las banderas del feminismo, veían en la mujer algo así como la profetisa y libertadora de su patria, he aquí que a Wells le dió por fruncir el ceño y repudiarla como compañera. La igualdad de los sexos significa, para Wells, la libertad de decir cosas fuer- (Continúa en la pág. 71)

Gratis

Al comprar un

PECTORAL FUCUS

para Tos y Resfrio, tenga presente que cada frasco va acompañado con un frasquito de

$ 3.— el frasco
En las farmacias

Inhalante FUCUS

COMPLETAMENTE GRATIS

Coloque unas cuantas gotas de este producto en su pañuelo y aspírelo frecuentemente durante el día. Sus balsámicos vapores agradables por su perfume, producen un beneficioso efecto desinfectante sobre las vias respiratorias, haciendo al mismo tiempo mas fácil la respiración.

En casos de "resfrios de cabeza ó de pecho" hagase inhalaciones con agua hirviendo (vahos) y se sentirá inmediatamente aliviado.



ROPITA INTERIOR - MAQUINAS PARA LAVAR - BAÑADERAS - ANDADORES - COLUMPIOS - COCHES CUNA DESDE $ 24.- HASTA $ 345.- Y TODO LO BUENO PARA EL BEBE - ALIMENTACION - BOLSAS DE GOMA - BALANZAS - TERMOMETROS - CAMITAS - VESTIDORES



¡Aire y Sol!
El mejor tónico para su Bebé.

El paseo diario es tan necesario como el alimento para la crianza normal de su bebé.

Pero sólo en un Coche-cuna confortable y de suave rodar disfrutará su dulce vástago de la bendición del sol y del aire libre.

La mamá que carga a su nene en brazos lo somete a una tortura diaria y realiza un sacrificio estéril.

La posesión de un Coche-cuna es un derecho incuestionable de todo bebé y un alivio que merece toda mamá.

¡Cómprele a su bebé un Coche-cuna de Casa Gesell!

En él podrá moverse libremente, viajará bien abrigado y tendrá un seguro y cómodo lecho para los primeros meses de vida. Vd. se felicitará cada día de la adquisición que ha hecho.

Precios desde $ 24.-
hasta .... $ 345.—

Unicos Introductores de los famosos Cochecitos "Darling", "Lloyd", "Marmet", "Opel", "Rock-A-Bye", "Sidway" y "Universal".

Sírvase remitirme gratis y sin compromiso su último CATALOGO BEBÉ:
Nombre ....
Calle ....
Ciudad ....

Casa Gesell
Artículos para la Crianza Feliz del Bebé
Diagonal Norte 633 - Bs. As.

PARIS

¡ES LA MEJOR ANILINA DEL MUNDO!

0.20 LA CAJITA

En las Farmacias



ESTA ES LA CAJA DEL EXQUISITO POLVO

"ROSAFLOR"

QUE SOLO CUESTA 0.70 ctvs.

Ninguno de este precio iguala la calidad de

"ROSAFLOR"

NO COMPRE MAS CARO, PUES NO HALLARÁ MEJOR.

ROSAFLOR es ricamente perfumado, y su suave adherencia e invisibilidad no empasta la cara.

ROSAFLOR se vende también en cajas de 0.30 y 0.20 y de calidad superior a los de 0.70 de otras marcas.

Venta en farmacias.

4 COSAS BUENAS DE

ROSEDAL

EL MEJOR COLORANTE DEL MUNDO



Resultados perfectos
Colores vivos
Brillantes colores
Colores firmes

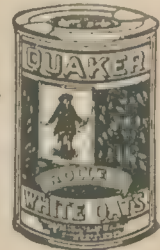
Señora: Use ROSEDAL para teñir y obtendrá resultados únicos. No ACEPTE IMITACIONES.- ROSEDAL es lo mejor que se fabrica en el mundo para el teñido casero.- Vd. lo comprobará al usarlo.- ROSEDAL es de fácil uso.- Venta en farmacias a $ 0.80.—



¡Ya vienen los postres!

¡CON qué sonrisas de alegría reciben los niños los bizcochos, las tortas y las demás golosinas hechas de Quaker Oats!

Son deliciosos, es verdad, pero lo que es más importante todavía, alimentan y *contribuyen a la buena salud.* Quaker Oats es rico en proteína, carbohidratos vitaminas y sales minerales, es decir, en todos los elementos esenciales para la nutrición equilibrada.



Es una verdadera fuente de energías para niños y adultos, y debe tomarse diariamente. Además, es fácil de preparar y económico.

¡Desayúnese con Quaker Oats!

Quaker Oats

1260

Estreñimiento y sus consecuencias

POLVOS LAXANTES de VICHY del Dr SOULIGOUX

De gusto agradable, se toman con facilidad.

EFICACIA CONSTANTE

El frasco contiene 20 dosis

PARIS 6 Rue de la Tacherie, Y FARMACIAS

Compre
DON GOYO
Todos los martes

SILLON - CAMA
SOFA - CAMA
desde $ 45.—
MATRIMONIAL
con guardarropa, $ 175.-
SOLICITEN CATALOGO
G. COLLI



CORDOBA 2414 - U. T. 7244 Cuyo

Guía de la mujer práctica

Para la casa *El adorno de la escalera.* — Interesa que al primer paso, al abrir la puerta y penetrar en el vestíbulo de una casa, se tenga ya la impresión del buen gusto de la dueña que la habita; que por el conjunto como por el detalle el hall y la escalera sean ya un testimonio de los gustos y de la educación social de los residentes en la vivienda.

Si bien el placer de tener arreglado a su gusto un vestíbulo o una escalera está rehusado a la mayor parte de las personas que viven en departamentos o en casitas reducidas, hay muchas, sin embargo, que por residir en casas modernas, chalets o viviendas de cierta comodidad, les interesan las observaciones que pasamos a exponer.

El pavimento del vestíbulo de una casa habitada por una numerosa familia, debe, ante todo, ser de fácil conservación y limpieza; que se pueda lavar fá-



El sencillo adorno de esta escalera de una casa de campo le da mayor interés y animación a la vivienda

cilmente y lo mismo encerarlo o encausticar, según la calidad del pavimento.

Para la escalera deben preferirse los caminos o alfombras de fibra de coco de color natural, que son más prácticas, lavables y no feas del todo.

Cuando el hall no se abre directamente sobre la calle ni sobre el jardín, y se penetra en él ya sin rastros de polvo o de lodo en los pies, puede ser adornado con tapices más finos.

Las paredes pintadas en tonos marmolados, o en imitación de piedra, o de algún color liso, claro, realzado por filetes más obscuros, son los más lindos y más prácticos para el hall y la escalera. Los empapelados lisos hacen buen efecto, pero como se ensucian más fácilmente son con mayor frecuencia manchados por los dedos de los niños o de las personas descuidadas que pasan.

Láminas, grabados, acuarelas colocadas en cuadritos dan gran animación a las paredes.

Se debe tener en cuenta que un vestíbulo arreglado de una manera vistosa, elegante y confortable como para poder permanecer en él a su gusto, equivale a una pieza que se añade a la casa, y deja de ser un simple lugar de paso.

Un lindo bibelot moderno En el gabinete de toda niña moderna de especial cultura no suelen faltar los libros entre sus más preciados bibelots, ocupando la mesita de lectura alguna elegante repisa, etc.

Nada más propio en este caso que



1. — La cabeza del Pierrot, tamaño de ejecución

un lindo bibelot como el del modelo que ofrecemos hoy a nuestras lectoras, que sirve de prensalibros y al propio tiempo es un gentil adorno del mejor gusto y estilo.

El hermoso aparatito, que lo mismo conviene a una pieza de estudio que a un recibimiento o dormitorio de una señorita, es muy fácil de ejecutar y puede realizarlo cualquiera de nuestras inteligentes y diestras lectoras siguiendo estas indicaciones.

Los dos muñequitos de seda descansan sobre dos tablitas que tienen, la de abajo, 20 centímetros de largo y 10 de ancho. Sobre esta tabla, y formando ángulo recto con ella, se fija otra que tendrá 10 centímetros de ancho y 18 de alto. La parte de arriba de cada tabla se pinta al laqué en blanco o amarillo pálido; y el lado que va en contacto con los libros y el borde exterior (dos centímetros poco más o menor) se pintan de amarillo vivo.

En cuanto a las muñecas se hacen del siguiente modo:

Se prepara primero una montura de alambre (fig. 3) que tendrá unos 35 centímetros de largo, cabeza inclusive, comenzando por los brazos, como lo indica la dirección de las flechas. El alambre del brazo derecho pasa del lado izquierdo de la cabeza y en sentido inverso. Después los alambres que forman el busto se reúnen de nuevo en el talle, y se separan para formar las piernas, recurvadas en los tobillos, para terminar debajo de las rodillas. Como la extremidad de la pierna es posible que se vea, la parte de alambre en ella empleado se cubre con seda blanca enrollada.

Para formar las cabezas se recortan primero los dibujos (figuras 1 y 2) dados en tamaño de ejecución, costuras no comprendidas, y se calcan los dibujos en óvalos de seda blanca, que se



2. — La cabeza de la Colombina, tamaño de ejecución

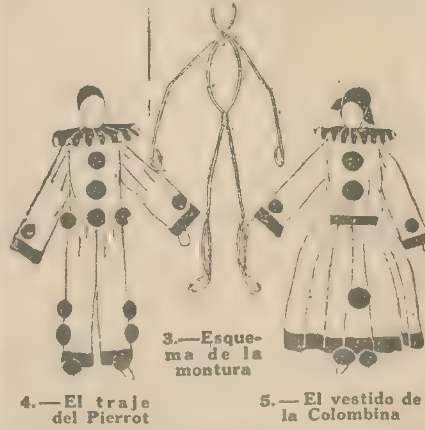
cortan dobles. En uno de estos óvalos se pintan los detalles de la figura. Los ojos y la nariz en negro, los labios en rojo, y las pestañas ligeramente azuladas. Se cosen después los dos óvalos, el uno sobre el otro, por los bordes del revés. Se les da vuelta una vez cosidos, se enfilan en la armazón de alambre y se rellena con kapok la parte vacía de adentro.

La gorguera, de taffetas negro, forrada de taffetas blanco, tapa la costura sólida, que une la cabeza al alambre, a la altura del cuello.

El pierrot se viste con una gran blusa derecha, de seda blanca, adornada con madroños de seda negra. Estos madroños se preparan empleando dos cartones redondos, a los cuales se les hace un agujero en el centro de la circunferencia; después se recubre con puntadas de hilo de seda negra, muy ceñidas las unas a las otras. Una vez cu-

bierta toda la circunferencia de los cartones en todo su contorno, se pasa una tijera al interior del borde y se cortan las puntadas de la seda todo alrededor; se pasa un hilo por entre los cartones y se anuda el hilo de las puntadas dentro, y a continuación se corta el cartón y se retira, después de haber servido de molde. El madroño quedará hecho.

Las mangas, muy largas, un poco fruncidas en la parte de arriba, se adornan igualmente con un madroño negro y con un forro de taffetas negro. Las piernas del pantalón van tam-

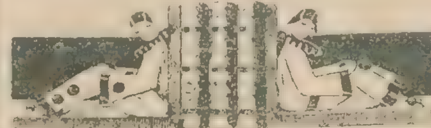


4.—El traje del Pierrot
3.—Esquema de la montura
5.—El vestido de la Colombina

bién anchas y fruncidas en el talle, terminando con un forro de borde de taffetas negro adornado con dos moños de seda negra.

La Colombina (figura 3), va vestida de una blusa derecha de mangas anchas, todos los frunces de la blusa están fijos en el talle por una cinta de satin negro; la falda, en taffetas blanco, fruncida, está ribeteada por una cinta de taffetas negra, termina en un madroño de seda, negro.

En cuanto al bonete de Pierrot y al



Un original y lindo modelo de aparato prensalibros para el gabinete de una señorita

bicornio de Colombina se hacen cortando para cada uno dos trozos de taffetas negro, de acuerdo con los dibujos, dados a tamaño de ejecución (figuras 1 y 2). Se cose un trozo al otro por el reverso y se les da vuelta. El nacimiento de las alas del bicornio de Colombina está marcado por una costurita a puntos adelante, reuniendo los dos espesores de la tela.

Economía doméstica

Los cordones extensibles. — No hay nada más molesto que sentirse presionada por alguna prenda; parecerá entonces que todo conspira contra una. Ya es un botón que salta, un objeto que se extravía, o lo que es el colmo del infortunio, el cordón del zapato se rompe. Este último inconveniente, sin embargo, puede prevenirse, mediante el uso del cordón extensible, que se pone definitivamente, suprimiendo el nudo y punta, y que permite poner y sacar los zapatos sin tener que atarlos ni desatarlos, pues su elasticidad les da todo el juego deseable, al mismo tiempo que asegura un cierre perfecto.

Los "vitraux". — Los modernos papeles vitraux concilian a la vez la elegancia y la economía de la casa. Es un procedimiento encantador que permite tener en cualquier dependencia de la vivienda la entonación de los auténticos vitraux que se usaban antiguamente y tenían tan gran valor artístico.

Pero un inconveniente presentan, y es éste la manera de colocarlos. Generalmente es la dueña de casa la que se cuida de este moderno menester.

Cuando el trabajo se hace así, sin más precauciones, se comprueba inmediatamente que al pegar el papel se forman numerosas ampollas: el aire se introduce entre el vidrio y el papel y el efecto es desastroso. Para evitar esto hay dos remedios: o hacer colocar el papel por un especialista, o proveerse previamente de un rodillo de caucho, que irá desalojando las ampollas de aire a la medida que se va extendiendo el papel sobre el vidrio.

Temas escolares

Por LA SRTA. PALOTES

GRADOS INFANTILES

CONVERSACION SOBRE ECLIPSES DE SOL Y DE LUNA

Con gran frecuencia se oye decir: "Tal persona se ha eclipsado".

— ¿Qué significa esa expresión?

— Simplemente, que esa persona ha desaparecido.

Cuando se dice que el Sol o la Luna se han eclipsado, equivale a expresar que se han vuelto invisibles.

— ¿Cómo?

— Fácil será comprenderlo haciendo esta pequeña experiencia:

Una noche, alrededor de la mesa familiar, sacáis la pantalla de la lámpara y os alejáis de espaldas a ella unos dos metros de distancia. Veréis al frente, sobre el muro, la sombra de vuestra cabeza. Extended entonces el brazo izquierdo cerrando el puño, que se mantiene alto. Lo veréis iluminado por la lámpara. Si recogéis el brazo para poner el puño en lo sombra proyectada por vuestra cabeza, lo veréis desaparecer, *eclipsarse* en esa sombra.

Bien. La lámpara es el Sol, y nuestra cabeza es la Tierra; el puño es la Luna, que desaparece o se *eclipsa*, cada vez que pasa por la sombra que la Tierra, iluminada por el Sol, proyecta tras de sí en el espacio.

Se deduce así, que el eclipse de Luna se produce cuando este satélite, en su movimiento alrededor de la Tierra, pasa justamente por la sombra que nuestro planeta proyecta al lado opuesto del Sol.

Veamos ahora cómo se forma un eclipse de Sol.

Es sabido que la Luna da vueltas alrededor de la Tierra y se encuentra más próxima a ésta que el Sol. Por eso, a pesar de su ínfimo tamaño con respecto al Sol, nos parece tan grande como él.

Cuando la Luna pasa justamente entre la Tierra y el Sol, tapa a este último y se produce un eclipse de Sol, pues la Luna se ha venido a situar delante del astro rey.

Para explicarse el fenómeno, basta repetir así el experimento anterior:

Os colocáis ahora de frente a la lámpara, que representa siempre al Sol. Vuestra cabeza o un ojo es la Tierra, y la mano cerrada es la Luna.

Al interponer el puño entre la lámpara (Sol) y vuestro ojo (Tierra), este último no ve al Sol que se halla detrás.

Fig. 1. — Lo que pasa en un eclipse de Sol y uno de Luna

La fig. 1 da esquemáticamente la explicación de los eclipses de Luna y de Sol (*S*, Sol; *T*, Tierra; *L*, Luna).

Cuando la Luna está en *L*, hay para ciertas regiones de la Tierra, interposición de nuestro satélite ante el Sol y por consiguiente, eclipse de Sol.

Cuando la Luna está en *L'*, pasa por la sombra proyectada por la Tierra, y hay eclipse de Luna.

¿Cómo se puede observar un eclipse sin deslumbrar los ojos con la luz solar?

Usando cristales de lentes negros, o

EL SOL — LA LUNA — LA TIERRA

Cuando el eclipse es total, quedamos a obscuras en pleno día

sometiendo un trozo de vidrio a la llama de una vela para que se ahume bien. En este último caso, conviene poner frente al Sol la parte tiznada.

Fig. 2.—En el último eclipse de Sol, quedaron ocultas sus tres cuartas partes

Cuando se dispone de gemelos o de lentes de larga vista para mirar tras el vidrio ahumado, se ven los eclipses mucho mejor.

Como los eclipses se anuncian en los periódicos con mucha anticipación, determinando la hora exacta, es fácil prevenirse para observar tan interesante fenómeno.

GRADOS SUPERIORES

LA ELECTRICIDAD

La electricidad de los cuerpos se manifiesta de manera ostensible por su poder de atracción y por la luz. El flúido, invisible por sí mismo, expresa la propiedad que tiene la electricidad de propagarse a través del espacio.

La ciencia no puede hoy dar una explicación legal sobre el flúido eléctrico, pero el papel de la ciencia es el de observar los fenómenos y no explicar el origen de las cosas. El flúido eléctrico es comparable a la propagación de la luz y del sonido, al influjo nervioso y a la atracción de los mundos.

Existe en estado natural y constituye un inmenso sistema de fuerzas, pues el hombre ha conseguido capturar este flúido y conducirlo desde el punto en que se forma, o sea la fuente, hasta otro donde es utilizado y transformado en energía. El flúido toma entonces el nombre de "corriente eléctrica".

La *corriente*, no es otra cosa sino el flúido eléctrico dominado y dirigido a voluntad del hombre para servicio de la humanidad.

Primeros experimentos. — Las propiedades eléctricas de los cuerpos han sido observadas por el hombre desde que aplicó su espíritu de investigación.

LOS PRIMEROS PASOS DE LA ELECTRICIDAD

Piedra imán en estado natural y recubierta de limaduras de hierro

Una aguja imantada se dirige siempre hacia el Norte

BRUJULA MARINA

Las chispas despedidas en la obscuridad por la piel del gato, cuando se le acaricia, y las manifestaciones atmosféricas como el rayo y los relámpagos, llamaron la atención desde hace mucho.

A Tales de Mileto, filósofo, fundador de la cosmografía griega, se atribuye la primera observación y el primer experimento relativo a electricidad.

Advirtió que frotando una barra de ámbar en un paño seco, adquiría la propiedad de atraer algunos cuerpos, y que tocando dicha barra producía leve crepitación acompañada de chispitas, lo mismo que en la piel del gato.

Ignoramos las conclusiones que Tales

de Mileto sacó de estos fenómenos, pero el ámbar fué considerado en toda la antigüedad como dotado de propiedades extraordinadias.

Y su nombre griego, "electron", fué dado mucho tiempo después al conjunto de fenómenos eléctricos, lo mismo que a la ciencia que los estudia.

Algo más tarde se observó que ciertos trozos de óxido de hierro tenían la propiedad de atraer el hierro.

Esta piedra se conoce hoy con el nombre de "piedra imán", y se llamó entonces "piedra magnética" por hallarse abundantemente en Magnesia (Asia Menor).

Entre los fenómenos producidos por la piedra magnética y el ámbar se notaron estas diferencias:

1º La barrita de ámbar, una vez electrizada, atrae a ciertos cuerpos, pero no transmite su poder.

2º La piedra de imán, por el contrario, frotada contra un pedazo de hierro, le comunica su facultad electrizante.

3º El ámbar tiene poder estrictamente *activo*.

4º El hierro imantado tiene la propiedad *pasiva* de volverse hacia el Norte.

Dicha propiedad originó la invención de la brújula.

(Describir este instrumento).

Primera máquina eléctrica.—Durante tres siglos se siguieron registrando fenómenos producidos por la electricidad, sin llegar a aplicaciones prácticas.

Fué Otto de Guericke, burgomaestre de Magdeburgo, quien inventó en 1650 la primera máquina eléctrica.

El aparato, antecesor de nuestros formidables dínamos modernos, era muy rudimentario. Constaba de una esfera de azufre que se daba vuelta, mientras se frotaba la mano con un paño de lana.

Así consiguió Guerricke verdaderas descargas eléctricas, y continuando sus trabajos logró establecer una corriente eléctrica entre la fuente de energía (esfera) y un pedazo de cobre. Si se tocaba el cobre, se desprendían una serie de chispas. Quedaba, pues, descubierto el principio de la *electricidad estática* (electricidad en reposo sobre la superficie de los cuerpos).

El antepasado de los condensadores.—La capacidad eléctrica de los cuerpos es proporcional a su volumen. Se buscaron, pues, aparatos susceptibles de almacenar en poco volumen cantidades apreciables de electricidad estática. Tales aparatos se denominan *condensadores*.

LA ELECTRICIDAD EN EL SIGLO XVII



El primer condensador tenía la forma de una botella, y fué inventado por el físico holandés Muschenbrock, en Leyden, el año 1746.

Los grabados detallan sus componentes. (Describir la botella de Leyden.)

Hoy se ha perfeccionado el sistema, obteniendo condensadores en batería, que no son sino asociaciones de botellas de Leyden.

Los libros

Por TIRSO LORENZO

Babel y el Castellano, por ARTURO CAPDEVILA.—Edición Cabaut y Cía. Buenos Aires.

Estamos en presencia de un libro que interesa por su culto y transcendental móvil, y que consuela por el poder convincente de su discurso desarrollado con visión ágil, serena y diáfana; un libro que hace obra y hace ambiente sin la afectación retórica de las fechas oportunistas.

No porque el idioma castellano gane influjo y espacio y hasta se enriquezca por las latitudes del mundo nuevo en que realizó su invasión histórica y plantó la raigambre de su cultura secular; no porque el castellano se difunda y afirme por propia gravitación, ha de tener menos virtud ilustrativa y eficacia menos oportuna el erudito estudio en que se analizan sabiamente la razón y las proyecciones de tal fenómeno.

En la génesis de los pueblos nuevos envanecidos por los incipientes impulsos de la energía propia, los precipitados consejos de la exaltación patriótica suelen llevar a ofuscadores absurdos. Tal fué el sentir de hombres argentinos como Sarmiento, Echeverría y Alberdi, quienes, en su día, pensaron en la conveniencia de completar la independencia política con la independencia del idioma, idea desatinada contra la que no tardaron en reaccionar, como no podía menos de esperarse en hombres de tal cultura. Pero, si bien en esferas de menos autoridad, la utopía del idioma nacional ha seguido teniendo prosélitos y voceros obcecados. Frente a tales desviaciones del sentido práctico y lógico, la reciente obra de Arturo Capdevila representa un valor digno de toda ponderación. Contra el virus solapado de la desnaturalización sistemática del idioma, es este libro el antídoto más enérgico y decisivo producido hasta el día en el campo de las letras americanas, que es donde la influencia del castellano tiene el campo propicio a los riesgos de la expansión libre e intensa.

Empieza el autor por definir el gran imperio espiritual del castellano: "Por la virtud del común idioma — dice — gentes de distintos países, de diversos climas, de apartadísimas regiones; gentes separadas por el océano inmenso, cuando no pertenecientes, además, a hemisferios opuestos, anulan y borran las diferencias geográficas, concilian y armonizan las distancias y las contrarias latitudes, y aun llegan a parecer no ya individuos de una misma raza, sino ciudadanos de una misma nación, y acaso, mejor, miembros de una sola y única familia."

En tal sentir, que es un bello panorama de armonía, de compenetración espiritual, funda Capdevila la gloria del castellano; y en un robusto conjunto de razonamientos derivados de leyes idiomáticas, antecedentes históricos y hasta de conveniencias de nacionalismo práctico, funda a su vez su acerba y concluyente diatriba contra la utopía del idioma argentino, que tuvo en Abeille un preconizador iluso.

"No ha mucho, se calculaba en 85.000.000 la cifra de los que hablamos castellano por haberlo recibido en la materna leche. Ahora la cifra debe rectificarse y ser elevada a más de 90.000.000. El castellano está triunfante en el mundo, y es una de las mayores fuerzas del espíritu sobre la tierra."

Quien tan soberbio concepto tiene del idioma castellano y proclama su personal orgullo de hablarlo y su patriótico deseo de transmitir ese orgullo a la gente que lo habla, natural es que sienta bullir en su ánimo esta ardiente protesta:

"¡Allá es poco la desaparición de una lengua como la lengua castellana, formada de los mejores elementos lingüísticos de la tierra, en el trabajo de siglos, para que dependa su destino de dos inmigrantes trasnochados de la Boca!..."

Natural es, asimismo, que experimente vivísimas inquietudes por la presentida Babel de las contaminaciones, vicios e impurezas que en América, y en la Argentina particularmente, amenazan el rico legado.

Es ésta la parte del libro en que surgen las susceptibilidades del hablista. Llega en ella, puntualizando reparos, a sugerir la impresión de que sea la Argentina la temida Babel de sus inquietudes, cuando en nuestro sentir, nada hace temer el decaimiento del idioma en nuestro país, que es quizá donde goza el castellano de mayor plenitud y de más saludable expansión, y triunfa de todo cosmopolitismo por la gracia de la cultura social y literaria, que defienden dignamente sus fueros, y de los excelentes prosistas que la Península no desdeñaría.

Admitimos, empero, que las inquietudes reflejadas en "Babel y el Castellano" responden al mismo criterio científico que aconseja al médico de conciencia a presentir siempre riesgos mayores y a proceder con método siempre riguroso allí donde hay posibilidades peligrosas, por mucha confianza que tenga en la ciencia y en las condiciones higiénicas del medio.

Buena parte del libro está, en tal virtud, consagrada al análisis de los viciosos decires que en la Argentina comprometen la inmensa riqueza espiritual del magnífico idioma. Al "voseo", al embrollado problema del "tú" y del "vos" dedica el mayor espacio en un erudito estudio a propósito del cual ya nos hemos ocupado en otra oportunidad con algunas observaciones al margen.

También el difundido galicismo irrita la epidermis del celoso hablista; y no le falta razón para ello. Sin embargo, la galiparla no es vicio peculiar del país, ni de ahora tampoco. Viene de lejos. Es obra de los incultos de ambas márgenes, que viven el mundo de lo frívolo, o de los que pretenden pasarse de cultos y deslumbrar con rebuscadas articulaciones literarias. Y nunca tal exceso ha logrado mayor efecto que entontecer a los que echan mano del artificio o encandilar a los tontos, sin afectar con ello mayormente la virtud castiza del castellano, que tiene la firmeza de su recia estructura propia y el arraigo de una cultura secular.

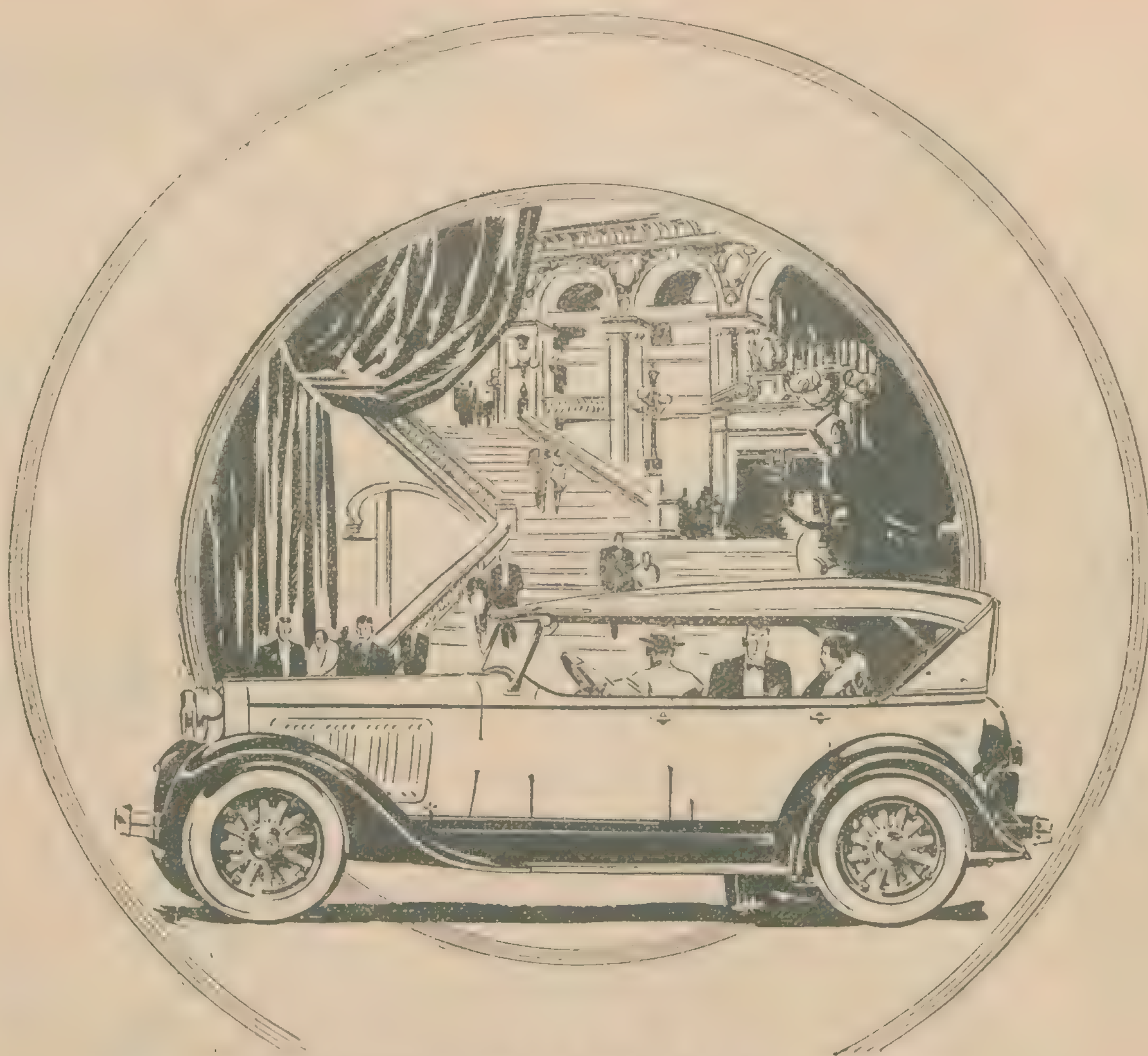
Si, por lo demás, alguien cae por ahí en la defección literaria de ensayar sus lucubraciones en un idioma extraño que no tendrá nunca las alas de su espíritu, condenará su vanidad a una soledad angustiosa, empleando un feliz concepto del autor. Llevará la penitencia en su propio pecado. Anotamos una curiosa experiencia: nunca hemos visto tener más éxito a los platos criollos, que cuando se encuentran alternando en un menú escrito en campanudo gabacho.

Hace bien poco, cierta polémica de proyecciones públicas sirvió de escaparate a la susceptibilidad espiritual de un limitado número de escritores argentinos, la generalidad bisoños, para desechar, en el mejor castellano que podían, la influencia de la cultura española en la Argentina y proclamar la influencia francesa, como si fuérale posible a un país desprenderse en absoluto de la cultura histórica que encarna el propio idioma y la que es inmanente a su estructura, a su historia, a su literatura y a su propia idiosincrasia.

Los que estamos en algunos secretos del oficio sabemos el poder de seducción de ciertas orientaciones "épatantes" y sabemos también de lo cómodo que resulta vivir intelectualmente de "reflejos" de culturas que se tienen por menos conocidas. Y como si hablar de la influencia literaria francesa significase en nuestros días una novedad o un refinamiento...

¡Hablar en español y pensar en francés!... Hablar en un idioma y discurrir en otro; creer, así, llanamente, en la posibilidad de la desarticulación absoluta del elemento idea con el elemento expresión, es ignorar que el idioma

(Continúa en la pág. 68)



Aún más brillante habilidad de automóvil descubierto

El notable carácter del funcionamiento del Victory se acentúa en este nuevo modelo de turismo.

El motor de seis cilindros del Victory, con fuerza de sobra para todo servicio que se le pida, funciona de una manera impecable en esta reciente adición a la serie Victory Dodge Brothers.

El motor de seis cilindros Victory con abundante potencia de reserva para cuanto se le exija, se supera a sí mismo en esta última adición a la serie de automóviles Victory Dodge.

Además de lo dicho, se puede lógicamente esperar de él un mayor kilometraje por consumo de gasolina, conjuntamente con todas las ventajas en construcción que dan al Victory Dodge Brothers de seis cilindros el carácter tan merecido de ser el triunfo técnico más grande de la década.

El surtido completo de automóviles Dodge Brothers abarca la serie seis *Stándard*, la seis *Victory* y la seis *Senior*.

JULIO FEVRE Y CIA.

AV. L. N. ALEM 1632-1640 BUENOS AIRES
SUC. ROSARIO: URQUIZA Y SARMIENTO

The VICTORY SIX

DODGE BROTHERS



El arte de realizar elegancias económicas

Los bieses son un importantisimo recurso para la realización de elegancias económicas

Por MIGNON



LOS bieses aportan a la moda nuevos y valiosísimos recursos para obtener bellísimas transformaciones. No solamente son eminentemente prácticos para disimular géneros añadidos o deterioros prematuros debidos a cualquier causa imprevista, sino que al mismo tiempo aparecen como bonitos adornos, cumpliendo así una doble finalidad que resalta admirablemente sobre los más sencillos modelos. Ese elemento decorativo saben utilizarlo con indiscutible ventaja las mujeres habilidosas para quienes no existen dificultades de ninguna clase tratándose de presentarse impecablemente ataviadas, aunque sus vestidos no sean precisamente verdaderas exposiciones de tejidos magníficos. El chic no reside precisamente en la exhibición de telas regias, sino que resalta sobre esos vestiditos sencillos y sobriamente adornados, fiel reflejo de una sensibilidad exquisita y de un gusto refinado.

Por eso la habilidad utiliza con tanto acierto detalles que, como los bieses, hacen aparecer a los modelos, ya un tanto deslucidos por el uso, como copia exacta y meritoria de los trajes más en boga. Las mujercitas dotadas de ese precioso don que sabe combinar la elegancia con la economía en un bello alarde de arte y con un recto criterio de interpretación, secundan a la previsora moda aprovechando los recursos que ella les brinda y obtienen verdaderas maravillas en el arreglo y transformación de sus toilettes, dotándolas de todas las características y de todos los atractivos de las creaciones interpretadas de acuerdo con los últimos decretos. Y entre esos recursos, los bieses ocupan un lugar destacadísimo. De los bellos efectos que pueden obtenerse mediante una esmerada aplicación de los bieses, dan una *(Continúa en la pág. 68)*

Manual de labores

LABORES A CALADOS CUADRICULADOS

Se llaman calados cuadriculados a las labores cuyo fondo de tela se transforma en una red por la separación de los hilos de la cadena y de la trama; los motivos son reservados en la tela o bordados en la red por medio de un punto apretado.

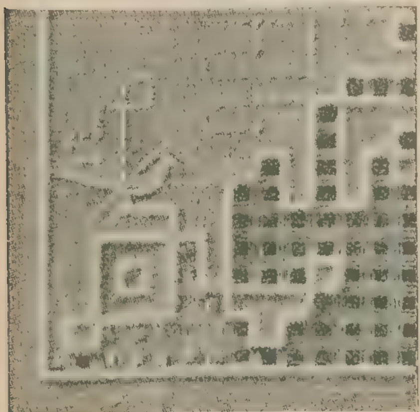
Para hacer la red se levanta en general un número de hilos al que se deja para formar los haces; cuando se quiera obtener una red muy apretada, se puede, por excepción, dejar quedar más hilos para los haces que los que se sacan.

Antes de ejecutar un trabajo de cierta importancia se jalonan los puntos y se marcan con un hilo de color los hilos que se han de sacar de la tela; de esta manera se evitarán errores al cortar los hilos.

Labores con motivos reservados en la tela. — Para ejecutar las labores con motivos reservados en la tela se comienza por trazar los contornos con puntos de picados.

Estos puntos, a colocarse en el medio del borde que se ha de bordar, se ejecutan por encima de tantos hilos de tela como los contados para la formación de los calados y de los haces.

Cuando el trazado está completamente terminado, se borda por encima con puntos de cordoncillo derecho.



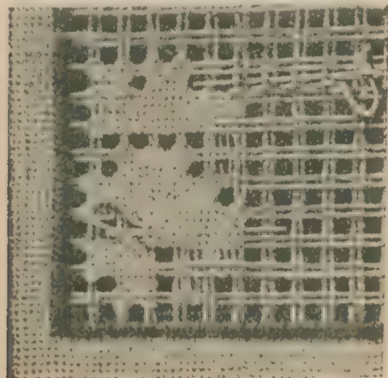
1. — Manera de ejecutar el trazado y el bordado de los contornos; así como también la forma de sacar los hilos de la tela

Estos puntos se colocan perpendicularmente a las líneas del contorno; sólo la formación de los ángulos exige puntos que se colocan en forma oblicua, dirigidos hacia el interior de la figura a rodear.

Después del bordado de los contornos, se cortan en el sentido vertical y horizontal todos los hilos de la tela que se han de sacar para la formación de la red.

La figura 1 muestra la manera de ejecutar el trazado y el bordado de los contornos, así como la manera de cortar y retirar los hilos de la tela.

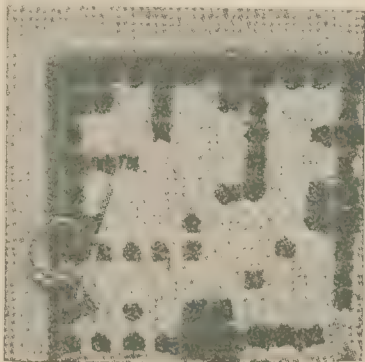
La red compuesta de haces de hilos y de cuadraditos de tela está bordada por encima según la manera indicada por el modelo que se desea copiar.



2. — Motivos al punto de toile

Existen tres maneras de fijar los hilos de la red: red con haces a punto por encima; red con haces acordonados; y red con haces terminados por puntos cuadriculados.

Labores con motivos bordados en la red. — Además de los trabajos con motivos reservados en la tela, se confecciona también con motivos bordados en la red. Según el modo de su ejecución, se distinguen los tres estilos siguientes:



3. — Ejecución de un fondo, con bridas acordonadas

1º Labores con motivos bordados al punto de "toile".

2º Labores con motivos bordados al punto de zurcido.

3º Labores con motivos al punto de "esprit".

Labores con motivos al punto de "toile". — Para ejecutar estas labores, con motivos al punto de "toile", se transforma primero todo el interior de la tela en red; solamente el borde del modelo será fijado con punto de cordoncillo.

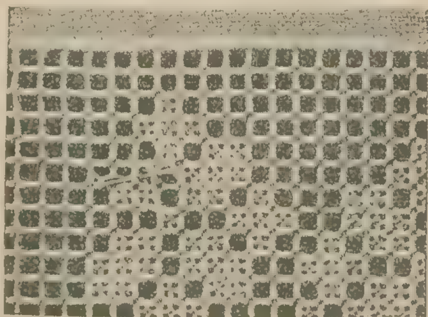
Para hacer la red, se necesita siempre sacar y dejar en la tela un número igual de hilos par, sean 2, sean 4 kilos.

El punto de "toile" se ejecuta en la red con dos filas. El cruzamiento de los hilos se hace de la manera habitual: se toma un hilo sobre la aguja y se le hace pasar por encima del hilo siguiente.

Una vez terminados los puntos de "toile" se sobreborda la red en sentido horizontal y en sentido vertical.

Los haces pueden ser sobrebordados con un solo punto por encima o transformados en bridas por medio de puntos de cordoncillos apretados.

Cuando las bridas acordonadas están ejecutadas en un matiz igual al de la tela, se conduce el hilo de una brida a



4. — Motivo al punto de "esprit"

la otra por el reverso de la labor; si por el contrario, se desea el fondo de las bridas con un hilo de color diferente, se sobrebordan por el derecho los cuadraditos de la tela con puntos oblicuos, de manera que ellos quedan completamente recubiertos por el cruce de los puntos, como se ve en el grabado.

Labores con motivos al punto de zurcido. — Para las labores con motivos al punto de zurcido, el fondo se transforma en red de la misma manera que se hizo para el punto de "toile".

El número de hilos a sacar y dejar puede variar entre 2, 3 ó 4, y los cuadrados de la tela pueden componerse de mayor número de hilos que los que han servido para hacer los calados.

Antes de ejecutar los motivos al punto de zurcido, se sobrebordan todos los haces en la dirección que tendrán las hileras bordadas al punto de zurcido.

Los haces pueden ser trabajados a punto por encima o transformados en bridas acordonadas.

El punto de zurcido se ejecuta de dos maneras: hacer el punto simple en hileras yendo y viniendo, tomando sobre la aguja un haz de hilos y haciendo pa-

sar la aguja por encima de las siguientes. Según el grueso del hilo empleado, se necesitarán dos o cuatro vueltas dobles para llenar una hilera de calados.

Para el punto de zurcido reforzado se lanza el hilo por encima de los cuadrados calados a llenar, y al volver se recubre este hilo con puntos oblicuos que se trabajan a punto por encima.

Para obtener un relleno apretado se ponen dos o tres hileras de puntos en cada serie de calado.

Cuando todos los motivos al punto de zurcido se han terminado, se necesita todavía trabajar a punto por encima o acordonar en hileras verticales todos los haces no sobrebordados.

Labores con motivos al punto de "esprit". — Estas labores necesitan igualmente un fondo completamente transformado en red. Se sacan y se dejan alternativamente tres o cuatro hilos en la tela; después se comienza por acordonar los haces en hileras horizontales.

Acordonando los haces en hileras verticales, se ejecutan al mismo tiempo los motivos al punto de "esprit".

Partiendo de la izquierda y del medio de un haz a acordonar, se ejecuta primero la hilera inferior de los bucles; después al volver se entrelazan los bucles de la hilera superior con los de la hilera inferior.

El arte de realizar elegancias económicas

(Continuación de la pág. 65)

idea acabada los modelos que ilustran esta página.

He ahí, en primer término, un elegantísimo vestido de crêpe mongol beige, que sería por sí solo suficiente para consagrar definitivamente el valor decorativo de los bieses. Su cuello realmente novedoso y sus puños con graciosa impresión de originalidad, lucen delicadas aplicaciones de bieses en colores castaño y amarillo, ofreciendo un delicioso contraste con el fondo del vestido. La segunda creación, que es una bonita casaca de jersey gris, presenta esos adornos en color bleu y en una disminución del ancho que le da un aspecto muy juvenil, repitiéndose el mismo motivo en las mangas. El cuello está también formado por un bies del mismo tono y cerrado por un botón. El tercer modelito es un monísimo traje de crêpe georgette rojo en el que una maravillosa combinación de bieses en el escote; puños y falda ofrecen un aspecto de indiscutible chic aumentado por la graciosa irregularidad que imprimen a la falda dos elegantes volados. ¿Quién distinguirá nuestra cuarta creación, tan hábilmente transformada, de un modelo inspirado en los últimas imposiciones de la moda? Está interpretada en crêpe satin brillantes y los adornos de bieses que la realzan son del mismo género.

Los libros

(Continuación de la pág. 63)

es esencia comunicativa del intelecto y lleva en sí gérmenes de una peculiar modalidad espiritual que podrá ensancharse, robustecerse por el aporte de nuevos elementos, pero no cambiarse en su esencia.

No sigue camino más firme y seguro la influencia de la galiparla. Podemos confiar en que con ello, y a pesar de ello, el castellano triunfa en el mar inmenso de su influencia, sin que esto signifique que deba desechar aportes que puedan robustecerlo; reina firme y gallardo con su inconmovible belleza, sin temor a los asaltos del cosmopolitismo, por lo contrario, reduciéndolos a su modalidad y rechazando por instinto natural los elementos no asimilables o que repugnan a su estructura rica y vigorosa.

Notamos que el tema nos lleva a digresiones un tanto extrañas a la condición concreta de esta nota bibliográfica; pero es que a ello induce irresistiblemente, lo decimos en su elogio, la vibrante doctrina de este excelente libro que si bien, como se comprueba con fechas en el colofón del mismo, ni el autor lo escribió para que lo nombrasen académico, ni lo nombraron porque lo escribiera, justifica perfectamente el nuevo académico.

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

EL EXAMEN

CUANDO le avisaron al maestro que irían tres inspectores a visitar su escuelita perdida en la Patagonia, creyó desmayarse.

Hasta ese día nadie se había acordado que allí hubiera escuela ni discípulos.

Cada vez que llegaba fin de curso, don Fausto reunía al médico, al jefe del Registro Civil y al farmacéutico del lugar, quienes examinaban a los chicos. Ya fuese bondad o ignorancia del tribunal, era lo cierto que todos los niños salían sobresalientes.

Pero don Fausto sabía perfectamente que de los treinta alumnos que maltrataban libros en su escuela, si uno solo lograría convencer a los inspectores.

Algunos leían bien y hacían operaciones con facilidad. Sabían algo de gramática, de geografía y de ciencias naturales; pero temblaba por la historia, esa materia a la que se da tanta importancia en la enseñanza.

Llegaron los inspectores. Uno de ellos avisó al maestro que, en vista del poco tiempo de que disponían, cada uno tomaría a su cargo una materia e interrogaría sobre ella a los alumnos.

Asintió don Fausto, más muerto que vivo, y vió con espanto que la historia quedaba encomendada al más adusto e imponente de los inspectores, con aire de sabio desdeñoso.

— Aquí me los aplazan a todos — se dijo el maestro.

Parece que los chicos estaban ese día bien inspirados y respondieron a las preguntas sin equivocarse; casi todos resolvieron los problemas y escribieron correctamente.

Faltaba la historia....

Don Fausto, sentado junto al escritorio, sudaba tinta china.

El examinador adusto se limitaba a decir:

— Hábleme usted de Magallanes; hábleme usted de San Martín, etc.—Y agitaba la campanilla para decir a cada uno, cuando terminaba su examen:

— ¡Dios de los ejércitos! ¡Qué cúmulos de disparates!

Luisito dijo que Magallanes fué el creador de la bandera argentina. Pedrito aseguró, muy formal, que San Martín fué asesinado por los mazorqueros de Rosas y Julio trasladó el Congreso de Tucumán a 1860. Las batallas de Salta y de Tucumán, las de Chacabuco y Maipo sufrieron tales deformaciones que el pobre maestro estaba aterrado.

Pero, ¡oh sorpresa! Al terminar el examen se levantó el adusto examinador y elogió la sólida preparación de los muchachos, dando la mano al maestro para felicitarlo, en medio de los aplausos delirantes de todo el pueblito congregado allí.

— O estoy soñando o ese señor está loco — pensaba don Fausto.

Meses más tarde, con ocasión de un viaje a la ciudad, tuvo el maestro la clave de ese enigma: el examinador de historia era sordo como una tapia.

EJERCICIO DE EQUILIBRIO



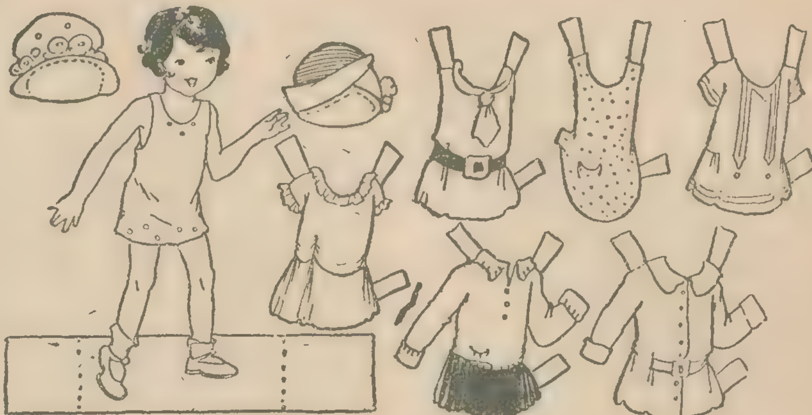
Pedid a un compañero que se apoye junto a la pared, manteniéndose de lado, de manera que el pie izquierdo se junte al zócalo y tenga el brazo izquierdo levantado para tocar la pared, como el grabado enseña. Una vez tomada esa posición, hacedle levantar el pie derecho para mantenerlo en equilibrio a pequeña distancia del piso. No podrá realizar tal ejercicio y los vanos esfuerzos hechos para conseguirlo, son de gran comicidad.

PEQUEÑO ZOOLÓGICO



En primer término aparece una ardilla. Pero no está sola. Si mis lectorcitos buscan bien en el grabado, encontrarán los siguientes animales: un elefante, un oso polar, un mono, un águila, una serpiente, un loro, un cocodrilo, otra ardilla y una tortuga. También verán a dos guardianes del diminuto zoológico.

VESTIR A BEBITA



Es necesario dar colorido a todas estas prendas y pegarlas sobre cartulina, lo mismo que a Bebita. Entonces será fácil vestirla de acuerdo con los gustos de cada una de mis gentiles nietecitas.

ELIGIENDO CARAS



Pegar sobre una cartulina el rectángulo que lleva pintadas algunas facciones. Por separado se arman sobre cartón las dos cabezas del margen, destacando el espacio interior. Dos jugadores toman una ficha de esas cada uno y las adaptan al tablero para formar una cara. El que consigue crear en menos tiempo el mayor número de caras, gana el juego.

AVENTURAS DE PATITO

(Historieta muda)



Herberto Jorge Wells

(Continuación de la pág. 57)

tes a la bella mitad del género humano. Recientemente expuso el escritor a un visitante amigo este juicio acerca de la fémina actual: "Cuando inicié mi campaña, hace muchos años, creía en el ideal de Shelley; creía que la mujer es un ser grande, espléndido, autónomo e igual al hombre; una voluntad férrea apta para las mayores empresas, y que no estaba subordinada a ninguna otra ni a prejuicio alguno; un carácter forjado a base de confianza en las propias fuerzas; y constantemente, y siempre, "la compañera". Mas al presente, y después de treinta años de estudiar y escribir acerca de la mujer, declaro honradamente que, en realidad, nada sé respecto al problema. ¡He visto a tantas mujeres que dejaron de adquirir, sin razón aparente, una grandeza real! ¡Y he visto tantas otras que, de un modo deliberado, aceptaron la dependencia como lo más apetecible! No ha faltado, en verdad, el tipo femenino sobresaliente, la "superhembra" que avanza triunfadora, sin desfallecimientos, en su camino. Pero no es raro que esa misma superhembra, al llegar a cierto punto de su trayectoria, se detenga de un modo brusco, o, lo que es peor, retroceda al punto de partida, fundiéndose en la masa anónima. Mientras tanto, algún individuo de inteligencia mediocre, ignorado, verdadera medianía literaria que quedó acurrucada y muy atrás al partir la superhembra hacia la celebridad, va haciendo poco a poco su camino, va saliendo de su mediocridad, de su incógnito, de su apocamiento, y logra al fin realizar todas las promesas que "la otra" dejó incumplidas. Y ¿a qué se debe esto? Yo pienso a veces que si la mujer fracasa frecuentemente en sus aspiraciones, se debe, en suma, a su falta de aptitud para el esfuerzo concentrado o a la poca fijeza de sus ideas."



PERO el estudio favorito de Wells, todo el mundo lo sabe, es la filosofía de la Historia. En su sentir, hay una cosa fatal, inevitable: la marcha progresiva desde lo imperfecto a lo perfecto, desde lo malo a lo mejor, desde el mal al bien. A esto lo llama "el desarrollo del rebaño subconsciente". Admitiendo que las vidas individuales dan a la Historia un intenso interés dramático, cree, sin embargo, que todos los grandes hombres que abrillantaron sus páginas (Napoleón Bonaparte, Shakespeare, Milton, Oliverio Cronwell y otros), ni coadyuvaron al cumplimiento de los designios divinos, ni les sirvieron de obstáculo. "Si eliminamos de la Historia — decía Wells a un su amigo — lo que a ella llevaron de anecdótico y de tradición partidista los pasados historiógrafos, y si, en cambio, concentramos nuestra atención en el elemento anónimo que contribuyó a la formación de la misma, advertiremos que las gentes ignoradas que inventaron el alfabeto y el arado, que lanzaron al agua los primeros barquichuelos, que idearon el mestizaje del caballo y el asno, que pusieron sobre el lomo de la mula el primer fardo de mercaderías, todas esas gentes desconocidas, en suma, han hecho más historia que los conquistadores, los grandes pensadores, los insignes estadistas y demás figuras eminentes que llenan los períodos históricos. Sólo así nos es posible abordar la maraña de los sucesos registrados en esos diversos períodos con la esperanza de poder aventurar una profecía aceptable acerca de los tiempos venideros."

Consiguientemente, si preguntásemos a Wells cuál fué el significado de la gran huelga inglesa que paralizó la vida nacional no hace mucho tiempo, nos diría, según todas las probabilidades, que ello fué una parte del "desarrollo del rebaño subconsciente", el cual pugna por demoler las tradiciones políticas y sociales, aún poderosas, y a las que el mismo rebaño, aunque lleno le desconfianza respecto a las instituciones presentes, permanece todavía desesperadamente aferrado. A juicio de Wells, hacia el año 2000 de nuestra era, la actual organización de la humanidad habrá cambiado por completo, reemplazándola el sistema universalista. El mundo formará entonces una sola unidad social y política, un Estado Mundial, un Reino de los Cielos en la tierra, un mundo de Justicia y Razón.

Paréceme una nota final interesante a añadir en estas impresiones acerca de Wells, el juicio que el gran escritor expuso ha poco tiempo a un corresponsal norteamericano, y que se refiere particularmente a España. En sentir del autor de "La guerra de los mundos", la inteligencia angloespañola se hará cada vez más poderosa en los cincuenta años próximos. "La civilización española, hoy completa, se ha extendido desde la Península Ibérica a la América del Sur, creando allí otro centro universal de riqueza e iniciativas, sólo comparable al que ya existe en el Norte, creado por las gentes de habla inglesa, y que acabará por ser también el hogar nominal, con el eclipse de la nacionalidad rival de origen."

El interesante invento de la televisión

(Continuación de la pág. 53)

de que hubiese desaparecido la primera, lo que produciría una confusión en la recepción.

LOS APARATOS DE SELENIO

POR su extraordinaria sensibilidad, el selenio ha parecido ser el cuerpo que debe emplearse. Si en forma de placa lo intercalamos en un circuito eléctrico, puede recibir de un objeto colocado ante él, los rayos más o menos luminosos que producirán variaciones de corriente, que se fijarán en la pantalla receptora con mayor o menor intensidad; así se origina la formación de la imagen.

Número de hilos que se precisan. — Esas diferencias de intensidad, esos matices que van desde el blanco al negro y que constituyen el dibujo, es imposible de transmitirlos por un solo hilo, se superpondrían unos a otros, confundiéndose, y el hilo no transmitiría más que el total. Para salvar este inconveniente, se ha dividido la placa de selenio en un número considerable de pequeñas casillas provistas cada una de su hilo independiente. Si tiene cien casillas, habrá cien hilos que transmitirán cien puntos más o menos acentuados, por consecuencia con mayor o menor tonalidad y formarán la imagen tal como sea, con absoluta fidelidad.

UN NUEVO PROCEDIMIENTO Y EL APARATO DE BELIN

LOS cultivadores del nuevo método de originar la televisión han imaginado un dispositivo que les ha permitido prescindir del selenio y de sus hilos múltiples.

Han partido del principio de que, en vez de transmitirse *simultáneamente* todos los puntos de la imagen (resultado que no podía obtenerse más que con la multiplicidad de hilos), puede

transmitirse, sucesivamente, con un solo hilo y aun sin hilos, a condición de utilizar una velocidad tal, que dichos puntos aparezcan sobre la pantalla en un tiempo lo suficiente corto para ser recibidos conjuntamente.

La persistencia retiniana. — Sabemos que el órgano de la vista posee una facultad especial llamada persistencia retiniana, gracias a la cual conserva algún tiempo la impresión de una imagen después de haber desaparecido ésta. Si podemos enviar sucesivamente los diferentes puntos de una imagen, con una rapidez tal que el primer punto enviado sea conservado por la retina hasta el momento en que reciba el último, el resultado es el mismo que si recibiese todos los puntos simultáneamente.

Pues para obtener un resultado tal, basta proyectar la imagen completa en un tiempo de una décima de segundo. Es el mismo principio del cinematógrafo.

Tomemos, pues, como tipo de imagen para ser transmitida una imagen como las de cinematógrafo, de las dimensiones veinticuatro por diez y ocho milímetros. Se puede descomponer en veinte mil puntos aproximadamente. Hay, por tanto, necesidad de transmitir veinte mil puntos en una décima de segundo, es decir a una velocidad de doscientos mil puntos por segundo. El problema se plantea desde luego así: disponer de un cuerpo o un agente cualquiera lo suficientemente sensible para recibir las acciones luminosas a la velocidad deseada, e imaginar un medio de transmitirlas a la pantalla.

La célula fotosensible. — El agente ya se ha encontrado: es la célula fotosensible. Su sensibilidad a las vibraciones luminosas es sumamente prodigiosa; registra diferencias de la unidad a las decenas de millar de millón, sobrepasando, por tanto, la cantidad requerida; en cuanto a su inercia, es de una diezmillonésima de segundo y según las cifras ya indicadas, no importa que su duración sea de una o dos cienmilésimas.

Si enviamos sobre este agente suprasensible una corriente luminosa continua de intensidad variable, las modulaciones obtenidas corresponderán exactamente a las intensidades de corriente, empleando un solo hilo y aun mejor por medio de las ondas hertzianas, podrán transmitirse estas modulaciones.

Aparato de Belin. — Delante de la imagen que va a transmitirse se coloca un objetivo fotográfico. Ante el lugar donde deseemos que se forme la imagen y sobre una placa sensible hay dos prismas que la reciben y que giran rápidamente, captando así los rayos luminosos que dirigen hacia los orificios de un disco, que a su vez gira para proyectarlos a través de los mencionados orificios sobre la célula fotosensible que impresionan. Así se obtiene la modulación de corriente correspondiente a la acción luminosa de cada punto de la imagen. La célula fotosensible está unida a una estación emisora, que transmite la luz bajo la forma de ondas hertzianas. Este haz luminoso es recibido por un espejo oscilante, que es impresionado por las modulaciones de la antena; pasa de aquí a una pantalla deslustrada, donde al encontrar partes más o menos transparentes van adquiriendo un matiz proporcional a la luz de origen. En fin, pasan por último a unos prismas giratorios que los proyectan por puntos sucesivos a una pantalla con la rapidez necesaria para que aparezcan simultáneos y quede fielmente reproducida a la imagen que se transmite.

CARRERAS DE CANGUROS

SEGÚN despachos llegados de Australia, se han celebrado en Sidney carreras de caballos y canguros, resultando vencedores los últimos.

Quedó demostrado que el canguro es el animal más rápido del mundo.

El mejor de los caballos que se presentaron, montado por un célebre jockey, vencedor en innumerables carreras, fué vencido rápidamente por un canguro.

Luego se hicieron pruebas con un automóvil que, marchando a una velocidad de cincuenta y tres kilómetros por hora, fué adelantado fácilmente por un canguro, que llegó a desarrollar una velocidad de sesenta kilómetros.

a responder con la palabra imprescindible y a no tener ideas. El enorme salto que diera desde las habitaciones del servicio a las salas de su palacete fué un constante martirio. La lengua se le trababa. No sabía cómo sentarse. Ni dónde poner las manos para que los anillos y las pulseras se le vieran mejor. El maestro de estética no le parecía suficiente. Copiaba actitudes a sus nuevas amigas. Desgraciadamente, imitaba mejor a las más extravagantes, que eran las que ponían de relieve las modas. (Las mujeres más elegantes son aquellas elegantes de conjunto que no dejan ver los detalles de su propia elegancia...)

En la calle, en el teatro, en la Rambla de Mar del Plata, llamaba la atención como si hubiera sido un monumento con rueditas. Cruzaba las piernas, fumaba, hablaba de carreras. Imitaba tan perfectamente a algunas niñas originales de nuestra aristocracia, que viéndola en su papel de mujer "chic", se pensaba en seguida:

— *Debe de haber sido cocinera.*

Su carácter empezó a agriarse con las burlas solapadas de que era objeto en los salones. La servidumbre pagaba sus rabietas. Los sirvientes más antiguos se hartaban de la patrona. Era cruel. Los criados se iban llorando, al dejar a un amo tan bueno, tan distinguido, cuya educación le permitía ser amable y cariñoso con todos los sirvientes. ¡Ah, pero esa María, mucama de nacimiento, hija de mucamos, nieta de mucamos, seguía siendo mucama por encima de sus sedas y de sus brillantes!

La anciana Manuela, la cocinera más antigua de la casa, que servía al señor desde su juventud, fué la única que tuvo la audacia de decirle a éste:

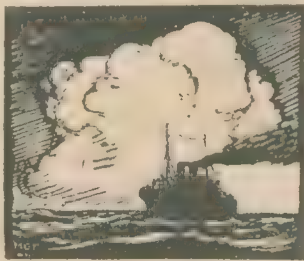
— *Señor: con usted soy capaz de ir al cielo y al infierno. Con su mujer, ni a*

La señora de Sardanápalo

(Continuación de la pág. 24)

misa. La mona, señor, aunque se vista de seda...

Fué en vano que el señor llamara al orden a la señora. Los brillantes y los trajes suntuosos se habían tragado la sencillez de aquella María de blanco guardapolvo con olor de violeta.



Andrés era el único que soportaba las insolencias de la patrona. Amaba en ella al amor imposible. Sin quejarse, aguantaba hasta sus golpes. Tenía en la frente la huella de una copa rota en su cabeza porque el peluquero no llegaba con la rapidez que ella exigía.

— Tú no has ido a buscarlo.

— Sí, señora.

— ¡Toma, idiota!

— ¡María!

El señor se acongojaba mucho con esos dramas de entrecasa, y, sobre todo, con la vergüenza de los chismes del club y las sonrisas de lástima en el teatro, en la calle, en todos los espejos mirados de reojo. Sabía que llevaba a la rastra un apodo:

— *El marido del monumento con rueditas.*

Y una tarde, después de una terrible discusión con su mujer, el pobre señor cayó exánime a los pies de su propio monumento, cadáver.

En la viudez, fué peor. María lloraba a gritos comprando nuevas joyas. Adquirió varios brillantes negros para que hicieran juego con su melancolía, pero no lograba encontrar perlas negras de la isla de Ormuz. Mandó telegramas a Europa. Entró en relaciones con joyeros de Persia. ¡Nada! Le dijeron que en Londres...

— Iré yo misma a buscarlas.

Guardó sus joyas y se embarcó para Inglaterra llevándolas todas. Regresó con las codiciadas perlas de Ormuz en su equipaje. El transatlántico chocó contra unas rocas. El náufragio era inminente. Los pasajeros y los tripulantes corrían hacia los botes, dando gritos de terror.

María, tranquilamente, seleccionó en una valija sus mejores joyas. Todas no cabían. Cerró el camarote y se dispuso a tomar un sitio en las embarcaciones.

— *Corra, señora! ¡Sálvese!* — le gritó un pasajero. — *Deje esa valija si quiere salvarse.*

¿Dejar sus joyas? No faltaba más. Prefirió sentarse en el salón a la espera de que el tumulto de los pasajeros terminase. El buque se hundía con mucha lentitud... En ese instante pasó un marinero alto, grandote, sucio de carbón. Cruzó la sala de 1ª de lujo, con ojos de espanto, buscando una puerta, sin duda, para arrojarse al agua. Vió a María sentada con la valija sobre la falda custodiando sus joyas... El marinero se volvió y arrebató violentamente la valija a María, desapareciendo de un salto de acróbata que terminó en el mar. María dió un grito. Desesperada, sollozando, corrió a su camarote para cerciorarse de que, por lo menos, no le habían robado las alhajas sobrantes. ¡No! ¡Allí estaba todo intacto! Había perdido en manos del náufrago ladrón las joyas más bonitas, pero le quedaban otras igualmente valiosas en el fondo de los baúles, debajo de la cama. Buscó otra valija para guardar las joyas. Cuando empezó a llenarla de collares, de brazaletes y de anillos, pensó:

— *¡Y si me roban también esto? ¡Prefiero no salir!*

Cerró la puérta del camarote. Sentóse en la cama, al lado de sus joyas, defendiéndolas con su cuerpo. El barco, entretanto, se hundía. Se hundía con ella, como Sardanápalo en su enorme montaña de fuego...

La gloria de otro amor

(Continuación de la pág. 9)

ran los dos sucumbir a la emoción que los embarga. Gerardo la mira, envolviéndola con su ardiente mirada. Ester, más y más conmovida, quiere detener los latidos de su corazón. Y, al mirar en las profundidades de su espíritu, ve que la luz vivísima de esos ojos muy azules la iluminan toda.

Gerardo, vencido al fin, no puede callar por más tiempo su amor, que desde su corazón sube a sus labios hecho frases de ternura, y es tan cálido su acento y tiene entonaciones tan suaves, que la amorosa que sufriera tanto, que había dado toda su alma recibiendo en cambio una traición, siente que su pasado se esfuma, que una nueva esperanza y nuevas ilusiones llenan aquel vacío inmenso que dejara en su alma el desengaño; parece renovada por milagro. Todo se le antoja más bello. El cielo más azul, las flores exhalan perfumes más delicados, y siente ansias nuevas de vivir y amar...

Elevó sus ojos hasta los de Gerardo, que la miraban anhelante. Y sonrió feliz a la gloria de otro amor.

Con doña Aída Maradona de Loria, la primera ingeniera civil recibida en el país

(Continuación de la pág. 7)

un examen excelente, cuando me tocó la bolilla segunda. Había en ella un punto único, que no había estudiadc por no encontrarse en los libros de texto, relacionado con la construcción de caminos ordinarios y la aplicación y resistencia de los materiales que debían emplearse en determinadas circunstancias. La mala suerte hizo que se me diera ese tema, y estaba a punto de explicar el motivo por el cual no me había preparado en él, cuando se me ocurrió disertar por mi cuenta y con el solo antecedente de algo que recordaba haber leído en una revista. Audazmente hablé, me extendí, me vinieron a la mente ideas inesperadas, y cuando creía haber dicho cosas fuera completamente de lugar, observé que muchos me felicitaban. Había obtenido ocho puntos, fruto únicamente de mi decisión y de la angustia por que atravesé.

LA PROFESIÓN DE INGENIERO Y UNA ESPECIALIDAD

CREE usted que la profesión de ingeniero es digna de ser tenida en cuenta por las mujeres que estudian?...

—Considero que es la mejor. La mujer dentro de esta especialidad está llamada a tener gran porvenir, pues la considero por sus tendencias naturales de estudiosa y contraída al estudio, capaz de asimilar y hacer buen papel en el conjunto de las actividades diarias. Por lo menos, hasta la creo más apropiada para conservar en ella sus tendencias de pudor y honestidad, que en otras carreras cuesta conservar, por el medio característico en que se desarrollan los estudios que obligan a sostener situaciones que deben ser violentísimas dentro de las modalidades naturales de nuestro sexo...

—Y ¿cuál es la faz práctica, de su carrera, que más le seduce?

La ingeniera Maradona Loria piensa unos instantes, y después, firmemente, nos responde:

—Lo que más me ha interesado siempre, es lo relacionado con la construcción de puentes y carreteras. Gozo íntimamente cuando leo las descripciones de las grandes obras de ingeniería de esa índole que se efectúan en cualquier parte del mundo.

—Y ¿cuál sería su aspiración dentro de su profesión?

—Construir en mi país alguna gran obra de esa naturaleza, llamada a servir los intereses de la colectividad, y elevar el nombre de la técnica argentina en materia de construcción de grandes puentes.

UN PROYECTO PARA EL PRÓXIMO CONGRESO DE INGENIERÍA

NUESTRA gentil interlocutora, actualmente planea un gran proyecto y estudio sobre construcción de un puente de primera categoría. Ese proyecto será presentado por ella al próximo Congreso de Ingenieros que se realizará en el año 1930, y tiene la convicción de que ha de saber triunfar cuando le toque sostener los fundamentos de su trabajo.

—Felizmente—nos dice, con lentitud, pero con firmeza,—se van abriendo horizontes más amplios a las actividades de la mujer... Sin embargo, hemos de tener que luchar mucho para echar por tierra los prejuicios que aún restan..

—¿Debido al egoísmo de los hombres?...

—Y al de las mujeres, que suelen ser las que más crítica hacen, cuando observan que una persona de su sexo trata de salir de los moldes habituales para buscar nuevos rumbos en la vida.

—Pero ¿acaso todas las mujeres profesionales, como ocurre con usted, no conservan en ellas todo el encanto de la feminidad cuando terminan las horas de la labor, obligada por la liberalidad del trabajo?...

—Creo que sí, porque en mí, por lo menos, pese a todos mis estudios, nada me encanta más que pasar algunos momentos en compañía de mis labores, de mi piano que es amigo y confidente y de las flores que son fuente de belleza y de encanto infinito...

Un horóscopo al alcance de todos

(Continuación de la pág. 29)

nado al perdón. Obra más bien con el corazón que con la cabeza. Dueño de sí mismo, amable, simpático, afectuoso, apasionado, compasivo, alegre, algunas veces fatuo y vanidoso.

Físico. — Alta estatura, hermosas proporciones, espalda ancha, cabeza grande y redonda.

Fortuna. — Adquirida por el trabajo en una profesión liberal o por ideas nuevas; director y artista de arrestos, sobresale en todas las ocupaciones que derivan en placer ajeno. La primera parte de la vida no es tan favorable como la segunda.

Períodos críticos. — 15, 38, 57 y 76 años.

Virgo (22 de agosto a 21 de septiembre). — Signo de Tierra bajo la influencia del planeta Mercurio.

Carácter. — Natural práctico, diestro, ingenioso, prudente, siempre prosaico y ramplón; a menudo áspero, irritable, nervioso. Mentalidad activa. Espíritu penetrante, juicioso, maligno, astuto. Pronto a aprovechar la ocasión. Egoísta por lo general.

Físico. — Talla media, cuerpo bien proporcionado, cara sonrosada. Cabellos negros.

Fortuna. — Aptitud para los negocios mercantiles; medra más bien trabajando a las órdenes de otro. Probabilidades tardías de fortuna. Casamiento rico, pero desgraciado.

Períodos críticos. — 21, 31, 41 y 50 años.

Libra (22 de septiembre a 21 de octubre). — Signo de Aire bajo la influencia del planeta Venus.

Carácter. — Intuitivo, afable, cortés afectuoso, hábil y afortunado en las artes. Naturaleza equilibrada, tenaz pero sin escrúpulo.

Físico. — Alto, delgado; cabellos castaños, cara redonda, rasgos regulares, apariencia simpática.

Fortuna. — Adquirida por el trabajo. Éxito en las asociaciones. Cambio de fortuna cada ocho años.

Escorpio (22 de octubre a 20 de noviembre). — Signo de Agua bajo la influencia del planeta Marte.

Carácter. — Agresivo, celoso, violento, indómito, rencoroso, ardiente, apasionado, audaz, astuto, previsor, sutil. Amigo de las mujeres. Se casará por un arrebato y será desgraciado.

Físico. — Talla mediana, gordinflón.

Fortuna. — Buenas aptitudes ejecutivas, especialmente para la cirugía, la química y la carrera de las armas. Inteligente en los negocios, sabe aprovecharse de las ocasiones. Fortuna poco estable. Cambio de situación cada quince años. El año 45 es el más crítico.

Sagitario (21 de noviembre a 21 de diciembre. — Signo de Fuego bajo la influencia del planeta Júpiter.

Carácter. — Idealista, entusiasta, impulsivo, emprendedor, apasionado. Ingenio vivo y acerado en rebelión contra todos los órdenes existentes. Amante del aire libre, de todos los deportes. Amigo de los viajes y del cambio. Comprensión viva; pronto de palabras y de obras. Aunque luchador, generoso y humanitario. Instable en sus opiniones, superficial en sus ideas. Minucioso, y, sin embargo, desordenado.

Físico. — Alto, delgado, musculatura robusta, calvicie precoz. Andar airoso y vivo.

Fortuna. — Muy favorecido por la suerte; herencias inesperadas; ganancias en la lotería.

Período más importante. — Entre los 36 y los 40 años.

Capricornio (21 de diciembre a 21 de enero). — Signo de Tierra bajo la influencia del planeta Saturno.

Carácter. — Grave, reflexivo, austero, casi melancólico. Hábil en dominarse. Paciente, trabajador, perseverante. Espíritu sutil, ambicioso. Los utopistas, los iluminados, los reformadores de religiones, los anarquistas, han nacido casi todos bajo el signo batallador de Capricornio. Aptitudes para las ciencias y las letras; malcasados, porque se consagran a sus ideales de libertad e independencia.

Físico. — Estatura pequeña, huesudos y delgados, nariz larga. Andar poco airoso.

Fortuna. — Hábiles para los negocios y el comercio. Aptitudes para la vida pública. Fuertes en la compraventa de inmuebles. No progresan hasta los treinta años de edad.

Acuario (21 de enero a 21 de febrero). — Signo de Aire bajo la influencia del planeta Saturno.

Carácter. — Independiente, discreto, apacible, paciente, fiel, humanitario. Imaginación activa, siempre ocupada en proyectos nuevos, pero que nunca realizan por falta de sentido práctico. Espíritu estudioso y pensativo. Ama la naturaleza, la música, las artes, la literatura, el lado intelectual y refinado de la vida. A veces egoísta, vano, caprichoso, inclinado a exagerar o alabarse a sí mismo.

Físico. — Estatura media, porte elegante. Rasgos regulares, cara rosada, sanguínea.

Fortuna. — Rara vez se hace una posición por sí mismo. Rico por casamiento o asociación con amigos. Su porvenir asegurado a los cuarenta y dos años o nunca, porque esta edad es la crítica en él.

Piscis (21 de febrero a 21 de marzo). — Signo de Agua bajo la influencia del planeta Júpiter.

Carácter. — Simpático, fiel, impresionable, amable, inclinado a la inquietud, a los presentimientos, creyendo no salir airoso nunca; vacilante en sus decisiones y empresas. Falto de energía, de valor, creándose siempre obstáculos imaginarios. Corazón noble, protector.

Físico. — Estatura media, espaldas redondeadas, grueso, de ojos dormilones o entornados.

Fortuna. — Ganancias por especulaciones o pretexto de asuntos religiosos o filantrópicos. Sujeto a cambios de fortuna cada doce años.

Épocas críticas. — De 48 a 70 años.

El "diogenismo" combate los efectos de la vida artificial

(Continuación de la pág. 28)

La lucha con el "surmenage", la otra calamidad moderna, es más difícil. Pide un aumento en la resistencia humana para alejar al individuo de toda fatiga y nerviosidad. Los primeros en comprender esta necesidad han sido los anglosajones. Con sus deportes al aire libre, y el uso constante de agua fría adquirieron la serenidad indispensable para no ser presa fácil de las emociones.

Paliativos para este mal son, pues, las abluciones frías, el ejercicio físico y el deporte.

Salvo en escasas familias los niños ignoran los beneficios del baño frío, y pocos jóvenes practican el sport convenientemente. Generalmente caen en exceso y aspiran al título de "as" y de "campeón", agregando un "surmenage" más y adquiriendo ineptitud para otra actividad que el record, desprovisto en absoluto de utilidad social.

En resumen, el "diogenismo" combate los efectos de la vida artificial, con la existencia al aire libre y el vigor corporal.

Ambos deben formar parte de la primera educación de los niños, pues un pueblo que no sabe proteger la salud física y moral de sus hijos, es incapaz de defender al suelo y a la libertad.

Un balance sobre la última temporada del Colón

— (Continuación de la pág. 8) —

mo ha pasado aquí (a la inversa), con producciones de maestros italianos dadas a conocer en Buenos Aires inmediatamente después de estrenadas en Italia.

El aplauso y la consagración en el extranjero son gratos a los autores argentinos, a los cuales podría ofrecérseles pasaje de ida y vuelta, a fin de que, llegado el caso, pudieran recoger los laureles personalmente.

Haría otra indicación oportuna para evitar la crítica a una seuda "camorra" que se dice impera en el presente, y rogaría a los tres maestros argentinos, Panizza, Paolantonio y Calussio que constituyeran ellos en Milán el jurado para apreciar las obras, teniendo no sólo la facultad de otorgar los premios, sino también la de desechar todas las presentadas, si las considerasen inferiores al nivel artístico de un teatro de la categoría del Colón.

Estoy escribiendo desde el Jockey Club, donde una espléndida radio está transmitiendo "La Italiana en Argel" de Rossini; sé que el teatro está de bote en bote. Ha terminado la sinfonía, y un aplauso unánime, atronador y entusiasta me detiene. Me interrumpo un momento para oír a Muzio que hace sus notables gorgoritos que tanto fastidian a los críticos. El público interrumpe nuevamente con fuertes y prolongados aplausos; ellos demuestran que Rossini supo bien lo que hacía cuando escribió "La Italiana en Argel".

La Besanzoni-Lage y nuestro compatriota Rodríguez han de sonreír juntamente con Rossini, deseando que alguno de nuestros compositores líricos pusiera música a "La Gringa" de Florencio Sánchez, aun cuando no lo sobrepasase a Rossini.

EN momentos en que esto escribo, la empresa ha decidido ofrecer "Elisir d'Amore" de Donizetti, con Gigli, la compatriota señorita Lina Romelli y con Muzio en el papel que en la temporada anterior estaba a cargo del bajo cómico Azzolini. Le auguramos, desde luego, un franco éxito, pues el joven tiene talento. De haber tenido ocasión, hubiéramos formulado un pedido a la empresa, aprovechando la estada de la señora Besanzoni a fin de que hubiera brindado "Mignon" con Gigli, la Romelli y alguno de los buenos bajos que tiene en su elenco. Hubiera sido un espectáculo como para llenar el teatro, consideración no despreciable, por más que para la crítica esta razón no resulte digna de tenerse en cuenta...

LAS manos me resultan pocas para aplaudir sin reservas a los maestros Serafín, Paolantonio y Calussio por la esmerada dirección artística de los espectáculos.

Cerraré la presente reseña con una indicación que me ha sido sugerida y que reputo aceptable. Se me indica pedir a la empresa para la entrante temporada de 1929, la incorporación al repertorio de las óperas "Fedora", "Zazá" y "Amico Fritz", dos de las obras cuya interpretación por la señora Muzio serían todo un éxito.

ME llega por último la noticia de que la empresa del Colón, en homenaje a nuestros compositores, tiene el propósito de fijar en el año entrante una temporada de las obras argentinas en los días sábados, cantadas por artistas argentinos bajo la dirección de uno de los maestros, igualmente argentino.

La idea me parece excelente y de óptimos resultados financieros. Así quedará demostrado el alto interés y elevado concepto de que gozan ante la empresa nuestros inspirados maestros. Volveremos, pues, a oír "Huemac", "Petronio", "Taras Bulba", "Pampa", "Los Héroes", "Tucumán", "Chrysanthème", "Raquel", "Frenos", "Aurora", "Sueño de Alma", "La Angelical Manuelita", "Medio Evo" y otras.

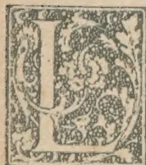
¡Loado sea Dios!

La paja en el ojo ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE





LUCRECIA ESTÉVEZ. — Aquí tenéis las perlas, Maître...

PESCATORE DI PERLE.—Vengan... Y pronto, porque me he distraído con unos papelotes, y el tiempo urge.

L. E. — ¡Ah! Leí vuestra contestación a la encuesta de *Crítica* sobre cuál plato criollo preferís.

P. DI P. — Contesté una pavada....

L. E. — Eso me pareció...

P. DI P. — Lo que me parece mal es que me contestéis así. Está bien que yo lo diga, pero vos, no.

L. E. — Excusad, Maître, mi sinceridad.

P. DI P. — Habréis reparado en una perlita, sin duda.

L. E. — No..., no sé... ¿A cuál os referís?

P. DI P. — Hablaba yo del héroe *epónimo* de los *locrios*, y me pusieron "el héroe *anónimo* de los *locros*".

L. E. — No tiene mayor importancia.

P. DI P. — Luego, en mi respuesta, yo me refería a lo *nacional*, al teatro *nacional*, al idioma *nacional*... Y me lo cambiaron por lo *criollo*: el idioma *criollo*, el teatro *criollo*... Que no es lo mismo.

L. E. — Tampoco tiene importancia... Todo estaba en que vos negabais el nacionalismo o el criollismo de los platos. Decíais que el asado con cuero ya figura en la *Ilíada*, que la mazamorra era española, y las empanadas, y la carbonada...

P. DI P. — Así es.

L. E. — Y el sábado, *Crítica* dedicó una página a comentar que "Las costumbres criollas tienen origen extranjero". Muy interesante. Dice que el juego de la taba lo conocieron los griegos, que el poncho es prenda española, que el bandoneón es alemán, que el pericón es de Bosnia, el tango, de África, etc., etc. Y, por fin, dice que el prototipo del gaucho criollo, el mismísimo Juan Moreira... llegó a Buenos Aires el 4 de agosto de 1841, procedente de Vigo.

P. DI P. — Es muy posible.

L. E.—Sí, será muy posible. Pero es muy triste. Porque yo me siento más criolla que el tala y el lapacho...

P. DI P. — El tala y el lapacho son originarios...

L. E. — ¡Del infierno! ¡No me lo digáis! ¡Dejadme al menos esa ilusión! Me duele esto de no tener nada propio...

P. DI P. — Hija mía: tenéis cosas muy propias y muy bellas... que son comunes a todas las demás mujeres. Lo mismo ocurre con las naciones.

L. E. — Es muy distinto.

P. DI P. — No. Es lo mismo. Yo no sé a quién se le ha ocurrido esto de la absoluta originalidad de las cosas nacionales o criollas, y lo de enorgullecerse de ellas. No ya el nuestro, sino que ningún país en la tierra, ni aun los más viejos, tradicionales y ricos de historia pueden vanagloriarse de tener nada propio. ¿No es cosa españolísima la corrida de toros?

L. E. — Claro que sí.

P. DI P. — Pues no hay español que ignore que lo de lidiar reses bravas fué costumbre llevada por los árabes. Los cuales a su vez la habrían aprendido quién sabe dónde. Y así es todo.

L. E. — No. Todo, no. Claro que si me habláis así, como ahora lo estamos haciendo, y decís *tenéis, dejáis, bebéis, coméis...*, claro que hablamos en castellano antiguo, y no en criollo. Pero si os dejarais de macanas y dijerais *tenés, dejás, bebés, comés...*, ¿no hablaríamos en criollo?

P. DI P. — Hablaríamos en castellano tan viejo como el otro. Esas formas de verbo eran las populares en España antes de la conquista de América. Todas las voces que mencionáis, y todas las demás que se presuponen, figuran en los antiguos romances vulgares. Hasta al *Quijote* llegaron, y novela hay, como *La lozana andaluza*, de don Francisco Delicado, que está toda escrita... en criollo. Es decir, en castellano del pueblo.

L. E. — Las expresiones criollas...

P. DI P. — Dejadme seguir. En la literatura española del siglo de oro no se nota mucho tal semejanza. Los literatos, cuando escriben, siempre hacen... literatura. Y el naturalismo y el verismo no se metieron en los libros hasta bien entrado el siglo XIX. De modo que por los clásicos no sabemos cómo hablaba el pueblo bajo de España en la época del descubrimiento de América. Para conocerlo, no tenemos otros documentos que los refranes populares, los romances vulgares, las canciones del pueblo... Los conquistadores no eran literatos.

L. E. — Alonso de Ercilla, el autor de *La Araucana*, sí lo era.

P. DI P. — Es la excepción. Pues por un Alonso de Ercilla había diez mil Francisco Pizarro, que, como sabéis, era analfabeto por los cuatro costados. Y ésta fué la gente que nos trajo el idioma: no el castellano del infante Juan Manuel o de don Quijote, sino más bien la fabla apicarada del Arcipreste y de Sancho. Que todos los supuestos criollismos fueron importados por los conquistadores, se deduce fácilmente del cotejo de los diccionarios de argentinismos, mejicanismos, cubanismos, etc.

L. E. — ¿Qué se deduce?

P. DI P. — Pues que tienen un origen común. Así se explica cómo en Cuba o en Méjico, lugares de tan poquísima comunicación con el nuestro, aparezcan los argentinismos con el mismo significado, o punto menos.

L. E. — Es indudable: un argentinismo no va a llegar hasta Cuba...

P. DI P. — Puede llegar, cuando los medios de comunicación son fáciles. Porque las palabras viajan, van, vuelven... Tal es el caso de una palabra que vos practicáis bastante.

L. E. — ¿Cuál, Maître?

P. DI P. — La palabra *flirt*.

L. E. — Es palabra inglesa.

P. DI P. — Bien. ¿Habéis estado en París?

L. E. — Sí, Maître.

P. DI P. — Entonces habréis observado que es aquélla la tierra donde más se conjuga el verbo *flirtear*.

L. E. — Se conjuga una barbaridad... a pesar de su origen inglés.

P. DI P. — Pues no hay tal origen inglés. Se trata, en realidad, de un viejísimo vocablo francés: *fleurette*, florecilla. Tomaron la palabra los ingleses y, andando el tiempo, se transformó en sus labios en *flirt*. Y ya así cambiada y fijada, volvió a Francia. Ya veis cómo las voces viajan, van, vuelven y se modifican.

L. E. — Será una excepción.

P. DI P. — No: el caso es vulgarísimo. Por ejemplo..., ¿vos fumáis?

L. E. — Todavía, no.

P. DI P. — Es lástima, pues tenía la intención de regalaros esta petaca.

L. E. — *¡Petaca!* ¡Eso sí que es gaita! ¿Por qué no decís *cigarrera*?

P. DI P. — ¿Veis? Ahí tenéis otro caso como el de *flirt*. *Petaca* es voz bien criolla. Es la azteca *petlacalli*. Fué a España, se transformó en *petaca*, y cuando estuvo de regreso, en tierras de América, la tomamos por extranjera... y preferimos *cigarrera*.

L. E. — Es curioso.

P. DI P. — Lo más común es, claro está, el caso contrario: la palabra española, que vino a América, y aquí se quedó, perdiéndose u olvidándose en España. Tal el caso de *máma*, por *mamá*. Y tal el de cinco mil otros términos, que hoy pasan por criollos originalísimos y son las voces más viejas del castellano.

L. E. — Pues los españoles, cuando leen a un autor bien criollo, dicen que no entienden jota.

P. DI P. — Que se perjudiquen. En este sentido os juro, hija mía, que *Last Reason*, por ejemplo, está mucho más cerca de los autores castizos de la vieja España, que Ricardo Rojas o Leopoldo Lugones.

L. E. — En el diccionario de la Real Academia figuran todas las expresiones castellanas, las viejas y las modernas. Así, por ejemplo, he sabido que no son nuestras palabras que yo creía tan criollas como *matrero, zonzo, chirlo, mancarrón, chiflar, empacarse, pago, cuco*, etc., y frases tales como *hacer gambetas, dar un batacazo, volver a la querencia, poner de vuelta y media, dar jabón, dar soga*, etc. Pero no he encontrado, en cambio, palabras tales como *buraco, mazorquero* (la Academia lo da como chilenismo), y las frases *se le acabó el tabaco, vuelta carnero, lo puso como palo de gallinero, a la capacha, lo puso como nuevo*, etc., etc. Lo cual prueba su genuino criollismo.

P. DI P. — Lo cual prueba que esas expresiones se perdieron en España completamente, hasta el punto de no recordarlas los filólogos ni los eruditos. Pues todas ellas pertenecen a la antigua fabla popular. Tomad el antiquísimo *Vocabulario de refranes* del maestro Gonzalo Correas.

L. E. — Aquí tengo la edición académica de 1906.

P. DI P. — Leed en la página 106, ahí, al final de la segunda columna.

L. E. — "El rato (el ratón) no se fía de un solo buraco".

P. DI P. — Ya lo veis: *buraco* en su buena acepción criolla de agujero. Consultad la página 169.

L. E. — A ver: "Amor *mazorquero*, cuantas veo, tantas quiero".

P. DI P. — Ved la página 64.

L. E. — "Apagóseme el tabaco". Pero esto sí que es bien criollo, pues reza el comentario: "Dicen esto en Indias, cuando uno cansa hablando, para dejarle con achaque de ir a encender la cazoleta con que se torna en humo."

P. DI P. — Bien. Y en las páginas 547, 156, 389 y 604 encontraréis: "La vuelta del carnero (por caída, y dar caída y baque en el suelo)" "Honrada como palo de gallinero", "Pece o rana, a la capacha" y "Poner como nuevo". No prosigo: os cansaría mostrándoos, en distintas páginas, refranes y expresiones tan criollas como éstos: "si te he visto, no me acuerdo", "quedarse en la estacada", "se le hizo el campo orégano", "es un gil", "¿dónde irá el buey que no are?", "cargarle la romana", "¿quién te mete, Juan Copete?...", "no tener dedos pa guitarrero", "quedar zapatero"... En fin, hasta aquello de:

> Salite de la esquina,
> barbero loco,
> mi madre no te quiere,
> ni yo tampoco.

Hasta eso, digo, está en el *Vocabulario* de Correas.

L. E. — Bueno, bueno... Pero siempre nos quedará el *Martín Fierro*.

P. DI P. — Siempre nos quedará. Es magnífico. Es bien criollo. Y lo es, por su profunda raigambre castellana. Todas sus expresiones, popularísimas, pertenecen al pueblo. Al pueblo criollo y al viejo pueblo castellano, su padre. Desde el primer verso

Aquí me pongo a cantar...

que figura en un sinfín de coplas españolas, hasta lo de que el hombre no debe creer

en lágrimas de mujer
ni en la renguera del perro,

que es el viejo refrán "no es de vero lágrimas en la mujer, ni coxquear en el perro", todo es antiquísimamente popular. ¿Recordáis lo de

y hasta el pelo más delgao
hace su sombra en el suelo?

L. E. — ¿También es castellano?

P. DI P. — Regular. Pues si bien es cierto que existe la frase "un cabello hace su sombra en el suelo", también es verdad que el viejo autor latino Publio Siro dice en sus *Sententiæ*: "Etiam capillus unus habet umbram suam". Con lo cual os quiero decir que los castellanos tampoco inventaron nada, y que, en este respecto y en otros muchos, son tan poco originales como los criollos. ¿Recordáis algunas cosas típicas del *Martín Fierro*? Éstas, por ejemplo:

A otros les brotan las coplas
como agua de manantial;
pues a mí me pasa igual:
aunque las mías nada valen,
de la boca se me salen
como ovejas del corral.
Que en puertiando la primera,
ya la siguen las demás...

Hay gauchos que presumen
de tener damas,
no digo que presumen
pero se alaban,
y a lo mejor los dejan
tocando tablas...

Era la águila que a un árbol
dende las nubes bajó;
era más linda que el alba
cuando va rayando el sol...

Escuchad, ahora, unas antiguas coplas españolas:

Tengo mi cuerpo de coplas,
que parece un abispero;
s'empujan unas a otras
por ber cuál sale primero.

Las palabras amorosas
son las cuentas de un collar;
qu'en saliendo la primera
salen todas las demás...

Hay galán que pretende
tener dos damas
y luego al fin se queda
tocando tablas...

Eres águila real
que en el pinar se posó,
eres más linda que el alba
cuando va saliendo el sol...

L. E. — Sí. Y esas coplas españolas, ¡quién sabe qué canzonetas italianas o francesas o calmucas tendrán por origen!...

P. DI P. — Naturalmente. Por eso nadie debe vanagloriarse de la invención del asado con cuero, del tango, de la corrida de toros o de los macarrones... Por ahí se ha insinuado que el origen del hombre estaría en América, quizás aquí en la Argentina, y, a lo mejor, en este barrio del Caballito. ¡Eso sí que sería interesante! ¡Eso sí que sería nacional!

L. E. — No me vengáis con cientificismos. El origen del hombre... ¡Al hombre lo hizo Dios!

P. DI P. — ¡Entonces sí que es nacional! Porque, como lo ha dicho muy bien el doctor Manuel Carlés, el Supremo Hacedor es criollo.

L. E. — Todo está muy bien. Pero... ¿y las perlas?

P. DI P. — Las dejaremos para la semana próxima.

Los fotógrafos y las fotografías de "EL HOGAR"

No hay enlace, banquete, dancing, ni acontecimiento social de los muchos que se celebran en esta capital, en el que — fatalmente — no se presente algún titulado fotógrafo de EL HOGAR. Éste suele proponer al obsequiado, al organizador de la fiesta o al que supone más interesado, la compra de una docena de las fotografías que va a tomar. En esta proposición, naturalmente, va implícita la seguridad de que EL HOGAR reproducirá en sus páginas un grabado del acontecimiento. Y mediante tal condición, el precio — siempre elevado — no se regatea. El cliente paga y espera. Al cabo de unas semanas se presenta en son de queja a nuestra redacción, donde tiene la desagradable sorpresa de convencerse que ha sido víctima de una vulgar estafa.

A fin de evitar en lo posible la repetición de este abuso, advertimos a nuestros lectores que los fotógrafos de EL HOGAR llevan CARNETS que los acreditan como tales, y cualquiera tiene derecho a exigirles su presentación.

Por otra parte — y esto es lo más importante — EL HOGAR NO COBRA ABSOLUTAMENTE NADA por la publicación de cualquier género de fotografías, ni autoriza a nadie para vender reproducciones ni hacer arreglo alguno por el estilo. En todos los casos la selección y publicación de las fotografías quedan libradas exclusivamente al criterio de la Dirección.

Quien pida dinero o trate de vender fotografías en nuestro nombre, no es fotógrafo de EL HOGAR: es, simplemente, un estafador.

EL HOGAR no exige un solo centavo por la publicación de fotografías o retratos, ya sean para las páginas de aotualidades sociales o las tituladas "Nuestro gran mundo", "Las actrices bonitas", y todas las demás.

¿En qué página está?

EN las páginas de EL HOGAR *encontrará usted los avisos de los mejores artículos que se expenden en el comercio.*
Mediante esta guía podrá usted hallar en seguida lo que necesita y busca.
Hemos clasificado cuidadosamente los artículos para facilitar su elección.
ANTES de comprar lo que le interesa, revise cuidadosamente los avisos de EL HOGAR, *y tendrá usted la convicción de haber pasado revista a los mejores productos dignos de adquisición. Pues* EL HOGAR *garantiza y se responsabiliza por los artículos que anuncia, ya que todo aviso dudoso o poco serio es sistemáticamente rechazado.*
Si vive usted en el interior, diríjase por carta a cualquiera de las casas que anuncian en EL HOGAR, *en la seguridad de que se le contestará inmediatamente.*

PRODUCTOS ALIMENTICIOS

"Boccanegra", aceite comestible... pág. 80
"Braga", condimento.......... „ 28
"Cirio", conserva de tomates, 23 y „ 28
"El Lechero", queso crema de gruyere .... „ 57
"La Giralda", aceite comestible.... „ 25
"Maizena Duryea", harina comestible „ 66
"Maltal", para los niños.......... „ 76
"Quaker Oats", avena aplastada... „ 58
"Raggio", aceite comestible....... „ 50
"Ricoltore", aceite comestible..... „ 70
"Savora", mostaza comestible...... „ 61

AUTOMÓVILES Y ACCESORIOS

"Auburn".......... pág. 30
"Chrysler".......... „ 32
"Dodge".......... „ 64
"Dunlop", pneumáticos.......... „ 61
"Standard Motor Oil", lubrificante. „ 47

BEBIDAS

"Anís 8 Hermanos", licor.......... pág. 76
"El Abuelo", vino.......... „ 60
"Fernet Branca", estomacal....... „ 62
"Hunyadi Janos", agua mineral.... „ 62
"Palermo", malta.......... „ 54
"San Salvador", agua mineral...... „ 74

PRODUCTOS DE BELLEZA

"Crema Vytt", depilatorio.......... pág. 62
"Cromatina", para las canas....... „ 72
"Cutex", para las uñas.......... „ 23
"Harrods Buenos Aires Ltda.", peinados, ondulación, etc.......... „ 72
"La Carmela", agua para las canas. „ 22
"Manzanilla Verum", depilatorio... „ 76
"Punkt-Rolier", para adelgazar.... „ 59
"Tangee", lápiz para los labios.... „ 62
"Teinture Instantanée", para el cabello .... „ 73

ARTÍCULOS PARA CABALLEROS

"Casa Plá", camisas.......... pág. 26

ARTÍCULOS PARA DAMAS

"Amenerrol", higiene.......... pág. 26
"Anilina París", para teñir........ „ 58
"Anilina Venus", para teñir....... „ 74
"Gehrls & Cía. Otto", labores...... „ 71
"Himalaya", medias.......... „ 26
"Holeproof", medias.......... „ 75
"Maison Stamatis", ondulación, peinados, etc.......... „ 56
"Rosedal", para teñir.......... „ 58
"Scheid", higiene.......... „ 26
"Sunset", para teñir.......... pág. 21
"Vestal", fajas, corsés, etc.......... „ 24

DENTÍFRICOS

"Pyorrhocide".......... pág. 75

FOTOGRAFÍA Y ÓPTICA

"Glücksmann Max".......... pág. 51
"Lutz, Ferrando & Cía.".......... „ 20

ARTÍCULOS DE HIGIENE

"El Gaucho", jabón.......... pág. 79
"Sapolio", para limpiar útiles de cocina.......... „ 68

JOYERÍAS

"Casa Eibar".......... pág. 74
"La Esmeralda".......... „ 27

PRODUCTOS MEDICINALES

"Acetafen", para gripe, resfríos, etc. pág. 62
"Baré", para la tos.......... „ 62
"Bicarbonato Catálico", para el estómago .... „ 76
"Bronquialina Ruxell", para los bronquios .... „ 71
"Chesebrough", vaselina.......... „ 68
"Del Monasterio", tónico.......... „ 68
"Emulsión de Scott", tónico....... „ 68
"Evandrina", tónico.......... „ 72
"Fellows", jarabe.......... „ 69
"Geniol", para dolores.......... „ 21
"Habas de Vuca", para adelgazar.. „ 60
"Hidroclorina", desinfectante...... „ 70
"Iodex", para fricciones.......... pág. 74
"Lavol", para el cutis.......... „ 28
"Leche de Magnesia Phillips", laxante.......... „ 60
"Linimento de Sloan", para fricciones „ 24
"Magnesia Bisurada", para el estómago".......... „ 74
"Pastillas Rin-Rin", para la gripe y la tos.......... „ 20
"Pate-Zed", para resfriados, toses, etcétera.......... „ 66
"Pautauberge", para los bronquios. „ 74
"Pectoral Fucus", para la tos y resfríos .... „ 58
"Pepto-Maltina", tónico.......... „ 49
"Píldoras de Foster", para los riñones.......... „ 67
"Píldoras Rosadas", reconstituyentes „ 52
"Pinotran", para la tos.......... „ 57
"Polvos Vichy", laxantes.......... „ 58
"Rubinat Llorach", purgante...... „ 59
"Sal de Fruta Eno", laxante....... „ 67
"Solución del Dr. Clin", para reumáticos.......... „ 69
"Stomalix", para el estómago...... „ 72
"Thermosine Larochette", para dolores .... „ 19
"Ungüento Doan", para fricciones.. „ 56
"Untisal", para fricciones.... 59 y „ 63
"Urotropina Schering", para los riñones.......... „ 49
"Vapo-Cresolene", para la tos...... „ 74
"Veramon Schering", para dolores. „ 53
"Virol", tónico.......... „ 67
"Wampole", tónico.......... „ 68

MUEBLERÍAS

"Diez & Cía. Eugenio".......... pág. 52

CASAS DE MÚSICA

"Breyer", pianos.......... pág. 52
"Casa Chica", fonógrafos, discos, etcétera.......... 20 y „ 70
"General Electric Co.", radiolas... „ 73
"Glücksmann Max".......... „ 51
"Philips", altoparlantes.......... „ 28

ARTÍCULOS PARA NIÑOS

"Casa Gesell", varios.......... pág. 58
"Scheurer & Cía.", varios.......... „ 75

PERFUMERÍAS

"Bourjois".......... pág. 29
"Corday".......... „ 63
"Floralia".......... „ 56
"Gal".......... „ 34

PROFESIONALES

"Dillón, Juan E.", dentista........ pág. 26
"Valentini", veterinario.......... „ 74

PRODUCTOS PARA TOCADOR

"Cera Mercolizada", para el cutis.. pág. 76
"Crema Hinds", para el cutis...... „ 70
"Crema Vasenol", para el cutis.... „ 72
"Rosaflor", polvo.......... „ 58

VARIOS

"Acousticon", para oír.......... pág. 26
"Anezin & Cía.", artículos para regalos.......... „ 2
"Café Paulista", varios.......... „ 29
"Chiclets Adams", goma para masticar.......... „ 49
"Colli G.", sillones-camas, sofás-camas, etc.......... „ 58
"Don Goyo", revista... 26, 58, 66 y „ 70
"Escuelas Sudamericanas", enseñanza „ 66
"Eveready", baterías y linternas eléctricas.......... „ 52
"Inag", útiles sanitarios.......... „ 62
"Iris Blanc", bombonería.......... „ 26
"Kandy", bombones.......... „ 60
"La Falda", hotel.......... „ 76
"La Rosa", cera perfumada para pisos.......... „ 60
"Liquid Veneer", para lustrar muebles.......... „ 55
"Pichat", bombonería.......... „ 71
"Quarzlampen-Gesellschaft", lámparas de cuarzo.......... „ 55
"Sen-Sen", para perfumar el aliento. „ 49
"Tres en Uno", aceite para máquinas „ 66
"Zino-Pads", conformadores para los pies.......... „ 60

YERBAS Y TÉS

"Densmore", te para la obesidad.. pág. 62

Ahorra tiempo, trabajo y dinero



Tal es la opinión de millares y millares de señoras que usan el excelente Jabón **EL GAUCHO** de Swift.

En efecto, señora, usando Jabón **EL GAUCHO**, Ud. sólo empleará la mitad del tiempo que destina a las tareas de lavar y hará la mitad del trabajo acostumbrado.

La ropa se le gastará menos y quedará encantadoramente limpia y blanca. Si Ud. tiene máquina de lavar, le consumirá sólo la mitad de corriente.

Es además insubstituíble para la limpieza de la casa en general: pisos, vidrios, patios, cocina, menaje, etc. No hay jabón que lo supere en rapidez, seguridad y perfección.

El Jabón EL GAUCHO no mancha ni deteriora los tejidos por finos y delicados que ellos sean.

Pídalo a su proveedor.





Jabón EL GAUCHO Swift

PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos



IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.



PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos